



DIARIO DE LA MARINA



LA HABANA, 13 DE NOVIEMBRE DE 1938

Suplemento Dominical

MARUJA

por **BRET HARTE**

LA NOVELA DEL DOMINGO



En Este
Número:



INMORTALES
DE
HOLLYWOOD



¿Me Quiere
Toda
Entera?...

Por Martha Raye



Lecturas Amenas
Historietas
en Colores
Para Grandes
y Chicos.



¿DE MANERA QUE EL AGENTE TRUCUTÚ NO HA PODIDO ARRESTAR AL FUGITIVO FUGUCHÉ?

¡POR SUPUESTO QUE NO! ¡Y NO ESTOY SEGURO DE QUE LO INTENTARÁ!

TRUCU

FRAGMENTOS

de la época prehistórica

LOS PRIMEROS ANIMALES, HACE 450,000,000 DE AÑOS FUERON LOS PECES, QUE LLEVABAN LA SANGRE ORIGINAL DE TODAS LAS ESPECIES ZOOLOGICAS POSTERIORES.

EN LAS ROCAS CRETÁCEAS DE LAS MONTAÑAS ROCALLOSAS DE FEUU. HAY 100,000 MILLAS CUADRADAS DE DEPÓSITOS CARBONÍFEROS CON UNA RESERVA APROXIMADA DE 900,000 MILLONES DE TONELADAS.

EN ALASKA, HASTA HACE 50,000,000 DE AÑOS, CRECIAN ÁRBOLES COMO LAS PALMERAS, EL HIGO, ETC.

USTED SABE QUE ERAN BUENOS AMIGOTES--

¡VOY A ARREGLAR ESE ASUNTO! ¡ES UNA BRIBONADA!

¡AHÍ TIENE! ¡CUANDO LO LEAN MIS VASALLOS, ADIOS FUGUCHÉ!

¡CACHÓN, AHORA LO PERSEGUIRÁN TODOS, HASTA SU HERMANO!

VIVO O MUERTO

BALDOMERO FUGUCHÉ

RECOMPENSA DE 21 PUNTAS DE LANZA (FDC) REY GUZUGU

¿QUÉ PASARÁ ALLÍ QUE HAY TANTOS NOVELEROS?

¡CACHÓN, LO BUSCAREMOS!

¡SI YO ME GANARA LA RECOMPENSA!

¿?

¡BAH, ES FÁCIL!

VIVO O MUERTO

¡FORMEMOS UN GRUPO PARA PRENDERLO!

¡SI, VÁMONOS!

¡CACHÓN, FUGUCHÉ SE VA A FASTIDIAR! DE SEGURO LO PILLARÁN ESTOS BRIBONES---

¡CACHÓN, ESTOS GUANAJOS NO VAN A PRENDER A BALDOMERO!

¡FUGUCHÉ NO ESTÁ POR AQUÍ, PERO SÉ QUE VIVE EN ESTA CUEVA!

¡MUCHACHOS, CREO ESTÁ ESCONDIDO EN LA CUEVA!

DOS DE USTEDES VAYAN A INVESTIGAR. ¡EL RESTO, SIGÁME!

¡QUE OSCURIDAD!

SI ENCONTRAMOS ALGO, NO SABREMOS LO QUE ES.

BAM

SOCH

POW

BONG

BOP

YA NO VOLVERÁN A MOLESTAR EN ESTA CUEVA. AHORA, A HACER EL SERVICIO REGULAR.

¡SOCORRO!

¡LEONES!

¡OSOS!

¡GORILAS!

¡TIGRES!

90. - V.T. Hamilton

LA PANDILLA TAMPOCO HA LOGRADO HACER NADA. ¡FUGUCHÉ ES UNA GUABINA!

¡DOS DE ELLOS PARECE ENCONTRARON ALGO!

A PROPOSITO TRUCUTÚ, ¿DÓNDE HAS ESTADO TODO EL DÍA?

¡YO? ¡AH, CUMPLIENDO MI DEBER, COMO DE COSTUMBRE!

sayado el hecho de que la oportunidad de la venganza había llegado «por fin»; de que el altivo vencedor que acababa de marcar había dejado en sus manos el arma para destruir a su amiga; de que «la hora había llegado»; y quizás hubiera exclamado: «¡Ah, ah!» Pero, siendo un hombre práctico, afable, un pillete egoísta, ni peor ni mejor que sus vecinos se sentó a la mesa y púsose a considerar cuidadosamente cómo podría hacer mejor uso de aquella memoria, en la que el doctor West daba pruebas de la existencia de su hijo, y, en consecuencia, del descubrimiento de un heredero legal de su propiedad.

VIII

Cuando Faquita se cercioró de que su joven dueña hallábase seguramente encerrada con doña María aquella mañana, y de que era inaccesible a ojos u oídos extraños o curiosos, creyó apropiado correr a reunirse con los compañeros de servidumbre para tratar de la evidente decadencia de las rancias, feudales y patriarcales costumbres familiares.

—Ya recordarás, Pepita, que tiempos atrás, cuando ocurría un suceso de esta clase, se hablaba de él a la hora del almuerzo, estando presentes todos, hasta nosotros. Cuando mataron a Joaquín Padilla en Monterrey, la misma doña María nos lo contó; ella fué quien leyó las cartas en voz alta e hizo descripción de los agujeros que hicieron los proyectiles en las ropas. Padilla era primo carnal de Guatierrez. Pero ahora que un potro ha enviado al otro barrio a ese doctor americano, la familia se encierra para que no se le hagan preguntas ni tenga que dar explicaciones.

—¡Ah! —exclamó Pepita—. Pero respecto al suceso, Sánchez sabe tanto como el que más de la familia, porque él fué quien lo vió todo.

—¿Qué lo vió él?

—¿Qué lo vió él? —preguntó Faquita con avidez.

—¡Claro que sí! ¿No fué él quien trajo a casa a Pereó, que se hallaba con uno de esos soponcios en que ve visiones? ¡El bendito San Antonio nos libre de ellos! —dijo Pepita—. ¿No fué él quien, cuando recogía a Pereó de la tumba de Kooroto, vió que el potro del doctor cargaba sobre ellos como un toro bravo, y que el viejo no podía sostenerse sobre la silla? Y Pereó rió con risa salvaje y dijo: «Mira si el coyote va siguiendo las huellas del potro». ¡Y Sánchez corrió, y vió que el doctor se perdía de vista, galopando hacia su muerte! Así fué, como Pereó lo profetizó. Porque no había transcurrido media hora cuando no volvió el Sánchez el ruido de sus herraduras, ¿comprendes? Y se dijo: esto ha concluido.

Las dos mujeres temblaron e hicieron la señal de la cruz.

—¿Y qué dice Pereó de lo fulminante que fué su profecía? —preguntó Faquita, envolviéndose en su chal con cierto aire de terror supersticioso.

—Tal vez no lo comprenda. Ya sabes lo ofuscado y mudo que queda después de esas visiones; sale de ellas como un resucitado, sin recordar cosa alguna. Ha permanecido como un leño toda la mañana.

—¡Ah! Pero estas noticias debían espantarlo. El no quería a ese solapado doctor. Vamos a buscarle; quizá esté allí Sánchez. A la dueña no le hacemos falta ahora; los huéspedes están atendidos. ¡Vamos!

Comenzó a caminar en dirección al ángulo este de la casa, que comunicaba con el corral y los establos por medio de un corredor. Aquel sitio era el de la vieja portería, o habitaciones del mayordomo quien, en otras funciones, ejercía la de vigilar las salidas y entradas de la casa. Constituían sus dominios un gran despacho, una antesala, un cuarto de guardia, un vestíbulo para los criados y el dormitorio de Pereó. Unos cuantos peones hallábanse reunidos en el vestíbulo, cerca de la puerta del dormitorio de Pereó. Extendido sobre una cama baja, amarillo como la cera, con una luz ardiendo bajo un Crucifijo cerca de su cabeza, una rama de palma bendecida, que, según el pueblo, tenía por objeto ahuyentar los malos espíritus para que no tomasen posesión de sus inertes facultades. Pereó parecía un cadáver. Dos sirvientas, envueltas en mantos, que hallábanse sentadas junto al lecho, pudieran haberse tomado por planiferas, a no ser por su charla incesante.

—¿También tú aquí, Faquita? —dijo un robusto marimacho—. ¡Es extraño que hayas podido robar tiempo a los rezos por el alma del doctor americano, para venir a interesarte por la salud de tu superior, el pobre Pereó! Doña María dijo que ya nada tenía que ver con el bruto borracho de su mayordomo.

La terrible fascinación del desencajado rostro de Pereó no evitó que Faquita agitase la cabeza, mientras replicaba que

no estaba allí para defender a su dueña, de perezosos murmuradores.

—¿No? —preguntó la otra sirvienta—. Pues ¿qué es lo que dijo?

—Dijo que nada le faltase a Pereó, pero que ahora no podía verle.

La asamblea lanzó un murmullo de indignación y simpatía, al que siguió un largo suspiro del hombre insensible.

—Sus labios se han movido —dijo Faquita, fascinada todavía por la curiosidad. ¡Silencio; va a hablar!

Los labios se movieron, pero su alma duerme aún —observó Sánchez proféticamente—. Se están moviendo desde muy temprano; desde que vine a hablarle y le hallé tendido en el suelo con un ataque. Estaba, como veis, a medio vestir; como si hubiese intentado levantarse para salir.

—¡Callad! Os digo que habla —interrumpió Faquita.

El enfermo, entre unas pequeñas burujas que salían de sus rígidos labios, articulaba algunas palabras.

—Se trevió conmigo. Dijo que yo era viejo, demasiado viejo.

—¿Quién se te atrevió? ¿Quién dijo que eras demasiado viejo? —preguntó Faquita con ansiedad, inclinándose sobre él.

—¡El, el propio Kooroto en forma de coyote!



Faquita retrocedió, lanzando una risita, mezcla de vergüenza y de miedo.

—Siempre está así —dijo Sánchez sencillamente—; eso mismo dijo anoche cuando le recogí del terraplén. Ahora dormirá, ya verás. No pasa de ahí de Kooroto y el coyote; luego se duerme.

Y ante los atemorizados criados, quienes sentían un respeto creciente por la sabiduría de Sánchez, Pereó cayó en un sueño letárgico. Era ya avanzada la tarde cuando recobró el conocimiento.

—¿Qué es esto? —preguntó rudamente, sentándose sobre la cama y mirando a los que le rodeaban, muchos de los cuales habían sucumbido al sueño, mientras otros se entretenían jugando a los naipes—. ¡Caramba! ¿Estáis locos? ¿Tú, Sánchez, aquí? ¿No debías estar ahora en tu obligación, en los establos? Tú, Pepita, ¿estás durmiendo tu señora o ha muerto, puesto que aquí te encuentras? ¡San Antonio bendito!

Alzó la cabeza con un triste movimiento de dolor, e intentó levantarse del lecho.

—Espacio, Pereó; estate quieto —dijo Sánchez, acercándose a él—. Has estado enfermo, muy enfermo. Estos amigos míos estaban aquí esperando tan sólo el momento de que estuvieses mejor. No se les debe reñir por no hacer nada. Doña María dijo que no te hacían falta cuidados; y realmente, desde la terrible noticia ha habido muy poco que hacer.

—¿La terrible noticia? —repitió Pereó.

Sánchez lanzó a los otros una mirada significativa, como si quisiera indicar aquella confirmación de su diagnóstico.

—¡Ay! ¡Terribles noticias! El doctor West fué encontrado muerto esta mañana a dos millas de la casa.

—¡Muerto el doctor West! —repitió Pereó despacio, como tratando de comprender el verdadero significado de las palabras. Entonces, viendo la vacuidad de su pregunta en las caras de los que le rodeaban, añadió apresuradamente, con débil sonrisa: —¡Oh, sí! ¡Muerto! ¡Ya lo recuerdo! ¿Y ha estado enfermo, muy enfermo?

—Fué un accidente. Fué despedido del caballo y murió —respondió Sánchez con gravedad.

—¿Dices que fué muerto por su caballo? —interrogó Pereó, con repentina fieja en su mirada.

—¿Pero no recuerdas, Pereó, cuando se precipitó sobre nosotros en el terraplén, que tú dijiste que algo malo iba a ocurrirle con el bruto? ¡Así fué, San Antonio bendito, a la media hora!

—¿Cómo lo viste?

—No lo vi, porque el caballo volaba; pero es igual. ¡Bueno, ello es que así ocurrió! El forense, que conoce lo ocurrido, ha dicho eso hace una hora. Juan trajo

cos que acostumbraba a sufrir. Tanto, no sólo no pudo hacer necesario de todos sus cuidados en momentos. No fué al funeral la señora Saltonstall; pero la tuvo representada por Maruja, quienes acompañaban uno de rostro moreno, el capitán Raymond. Un buen número de asociados a los negocios, a la reunión de su casa, los trabajos de la granja y un grupo de molinos de las faldas del monte, ron a la asamblea, reuniendo rústicos cobertizos y casas que formaban la única habitación Rancho de San Antonio. Huelo del difunto que fué en el centro de uno de sus hijos, prolíficos, como horrenda de aquella naturaleza que estaba, sin señal ni monumento, dicasen el sitio, y que hasta que se echase sobre él, a su po fuera nivelado con el resto por medio de las extinguidas los arados. Se cavó una fosa un cuarto de milla de su centro de un trigal tan espeso, cho espacio segado alrededor, piese la multitud a presencia un anfiteatro de oro.

Ofició un distinguido clero Francisco. Hombre de tación política, hizo resaltar tachable del difunto, los benéficos que realizó en favor de del país, y hasta ensalzó su teista en la elección de su un reconocimiento formal de polvo al polvo». Pagó un reconocimiento a los asociados a del difunto, y sin que, en términos, reclamase «una continuación pasados favores» para sus modo se las compuso para clar tan eficaz recomendación vectos comerciales del finado de Aladino la expresiva alabanza su sermón fué «tan excelente cinco por ciento en el capital Maruja, que había permanecido junto al carruaje, lánguidamente y abstraída hasta bajo las taciones de Carroll, dióse repente de otros ojos que se fijaban alzar la vista, se sorprendió de templada por el hombre a encontrado dos veces, una bundo y otra como viajero en el cual se había unido tranquilo un grupo que hallábase cerca de presionada por la idea de que dad, aquella era la vez primera joven la había mirado, sintióse por una singular timidez, hasta propio asombro e indignación, gada a bajar los ojos ante su vano trató de alzarlos con su supremo poder de fascinación, vez se había sonrojado creyó aquella ocasión. Supo que su deparar su sensación; y por fin, ruja, la diosa de la sangre fría la suficiencia, volviéndose hacia Carrer ma semihistérica, y con infante buscando alivio en una afectada gerada absorción de sus atención casamente dióse cuenta de que había cesado de hablar, cuando mond se acercó a ellos por detrasamente.

—Les ruego no crean que todas tudes humanas van a ser enterradas, mejor debiera decir desparramadas campo de trigo. Unas pocas solas y preparan hasta salir de la doctor. Oigan ustedes una hisa acaban de contarme, y dejen de acaten ustedes) en la gratitud na. ¿Ven ustedes aquel ruianes toresco joven?

Maruja no alzó la vista; se sintió de aliento y pendiente de las palabras del que hablaba.

—¡Hombre ese es el joven de da que recogió, nuestro abanico!

—Tal vez —dijo Maruja con

cia. Hubiera dado un mundo por de volverse friamente a mirarle momento con los demás, pero no Se conformó con sacudir te con su abanico el polvo que la manga el capitán Carroll; femenina de tierno cariño que vivamente al caballero.

—Fues bien —continuó Ra aquel individuo hace unos tres dias llegó aquí como un vagabundo. Nuestro lamentado amigo for consintió en parlamentar con sa muy de notar en aquel señor davia es más de extrañar el que ra ropas y hasta se dice que neno, y que le enviase camino Pero lo que más extrañeza causa de es que nuestro amigo al de la muerte de su bienhechor, pasos atrás para asistir a su Muerto el doctor, sus ejecutores sentirse con deseos de emular

MARTA, querida mía,—me dije hace pocos días,—es necesario unirse de nuevo en un todo, pues Hollywood realmente te descuartiza.

Y es cierto. Primero fué mi boca. La compararon con todos los monumentos de la naturaleza, inclusive la Cueva del Gran Mamut y el panorama que presenta un hipopótamo cuando muestra sus dientes marfileños. La publicidad que han dado a mi boca es algo que el público nunca olvidará, ni yo tampoco, y ahí está lo malo.

Los de la Paramount, que siempre se salen con la suya, me retrataron mostrando mis sonrisas con las de un chimpancé—con bolas de golf lindamente sostenidas por mis labios—y hasta juraron que podía atraparlas a veinte pasos de distancia. Yo cooperé lo mejor que pude, y ahora comprendo que soy la culpable.

Está bueno divertir y ser divertido, pero en honor a la verdad admitamos que hay bocas, muchas bocas, de las mismas dimensiones y hasta más grandes que la mía. El día llegó en que me aburrí de que me llamaran "Bocaza" Raye, y ahora concentran toda su atención en mis piernas. Al presente soy la Raye de las piernas bonitas.

Tanto se ha complacido el estudio con este nuevo encanto que han hecho una película expresamente sobre mis piernas. En "Give me a sailor" salgo yo victoriosa en un concurso de piernas, y la cinta se desarrolla sobre ese tema. Confieso que esta vez son bondadosos al alabar mis extremidades inferiores, y, verdaderamente, estos elogios sí me complacen.

Lo que me deja perpleja es por qué Hollywood y el público cinesco se empeñan en tomarme por partes y no por entero. Por qué no han de tomarme en conjunto, en un todo, es decir, Martha Raye entera, toda de una vez...?

Con ese fin estoy desarrollando una campaña cuyo primer paso ha sido una conferencia solemne con los agentes de publicidad de la Paramount. En realidad no hay daño para nadie en llamar la atención sobre este punto tan importante para mí. Tengo también en proyecto imprimir un disco de fonógrafo con la antigua canción de "Toda entera, tómate por entero..." Una vez que tenga el disco, compro un fonógrafo y se lo regalo a los agentes de publicidad para que cada vez que tengan que escribir algo sobre mí, se inspiren oyendo la canción y dejen de dividir mi anatomía.

Después, estoy empeñada en hacerme encantadora, lo más irresistible que pueda, con la esperanza de que todo el mundo lo note, y suplico que no se rían de mi idea, pues cosas más extrañas han ocurrido y siguen ocurriendo. A este respecto diré que si el encanto y la atracción no son cosas que en Hollywood se conceden con facilidad, entonces no sé yo que es el cine, por más que en mi interior creo que sí lo sé. Además, he conocido más mujeres de atracción irresistible que los lectores que nunca han quedado más cerca de ellas que la butaca del teatro en que las contemplan. Conociéndolas, he decidido que ninguna nació con tales encantos, sino que se han cubierto de ellos; y si ellas lo han logrado, por qué no he de poder yo imitarlas?

Si la belleza fuera de primordial importancia, ciertamente me sentiría sin alientos, pues nadie mejor que yo misma sabe que no soy bella, tanto que



¿ME QUIERE TODA ENTERA?... Por Martha Raye

Acaso usted, lector, ha visto a Martha Raye haciendo de "Bocaza", una especie de rival femenino de Joe E. Brown. Puede que la haya visto también toreando o volando por los aires convertida en pelota. Lo que probablemente no sabía es que Martha Raye sabe escribir con donaire y gracejo. En este notable artículo la popular artista, al par que nos cuenta todas las perrerías que los directores han hecho con ella, nos hace saber cuáles son sus ambiciones para el futuro.

a veces, mirándome al espejo, me pregunto cómo Hollywood pudo fijarse en mí; pero al mismo tiempo recuerdo el sinnúmero de bellezas que pulula en esta ciudad sin pasar del mentón. Ni son estrellas ni nunca lo serán, y al pensar en esto siento un ligero alivio.

El vestido es de la mayor importancia, y dándome cuenta de ello me dedico con ardor a vestirme bien. Mis ropas, sin embargo, no son llamativas, pues he aprendido a escogerlas sencillas. Solo susurran, nunca gritan.

Y hablando de gritos, éstos han sido uno de mis peores precedentes, pues he gritado demasiado en la pantalla, al igual que mi actuación que se ha distin-

guido por lo burda. Ahora quiero cambiar, quiero ser distinta, pues el corazón me dice que para conservar la celebridad hemos de ser versátiles.

También parece existir la regla de que las mujeres verdaderamente atractivas han de ser delgadas o por lo menos parecerlo, y en este sentido encamino también mis esfuerzos. Hasta ahora he reducido 12 libras y las he reducido de veras, muy de veras.

Esta idea del encanto y de la atracción constituye para mí una obsesión tal que me ha hecho olvidar mi tema. Estábamos en que no hay razón para que Hollywood trate de dividirme en pedazos. Verdaderamente, no sé por qué lo

hace. Lo que sí sé es que varios de los papeles que he desempeñado casi me deshacen de modo irreparable. Por ejemplo, en el "Big Broadcast of 1938", seis corpulentos marinos jugaron a la pelota conmigo para después lanzarme por el piso a respetable distancia, y aunque por "protección" me había colocado hábilmente una tabla en la parte de mi anatomía que debía rodar por el piso, todavía adolezco de una gran sensibilidad en ese lugar.

En "Tropic Holiday" hube de torear y no solamente torear, sino que un grupo de peones mejicanos también jugó a la pelota conmigo. Naturalmente, se trataba de un toreo jocoso que ni por un momento debía ser serio para nadie, excepto para mí, pues nunca estaba segura de si el toro se daba cuenta de que estábamos jugando.

En mi nueva película no hago de pelota. Sólo tengo que enténdermelas con una marrana y su prole de 12 chillones lechoncillos que me estropean un almuerzo que preparo como anzuelo para pescar a mi galán, Bob Hope. Como siempre, en esta película dan nuevamente al traste conmigo, pues los que escribieron la comedia me hacen atraer al galán con mi buena cocina en lugar de embriagarlo con mi dulce y femenino encanto. Se vé, pues, que a mi atracción personal no conceden siquiera el beneficio de la duda.

TAL vez no debiera quejarme, porque lo mismo hubieran podido hacerme montar sobre la marrana. Dados los precedentes nada habría tenido de extraño que lo pensarán; pero, por otra parte, y por si a alguien interesa, he de decir que realmente cocino muy bien.

De todos modos, esta cuestión de las piernas me confunde ya que Hollywood está lleno de lindas y estatuarias extremidades. Naturalmente, esto me hace pensar por qué habían escogido las mías. Además, si las quieren hacer resaltar, no han debido ponerme tantas competidoras en "Give me a sailor." Pero en lugar de rodearme de piernas mediocres, le dan el otro papel femenino nada menos que a Betty Grable, una chica que sobresale precisamente por el par de piernas que las hadas tuvieron a bien concederle.

En resumen, lo que me irrita es el principio, la idea de la cosa. No me importa ser burda en la mayoría de mis películas si es que el público que paga así lo quiere, pero el caso es que me he imbuido de la idea de que debo tener un verdadero talento natural para ponerme en ridículo. Por lo demás, comprendo que no debiera poner objeciones, ya que el hacer payasadas me ha permitido comprarme abrigos de pieles que llenan de envidia a muchas bellezas de reconocidos méritos.

No obstante, a veces pienso si no sería mejor para mí caminar tranquilamente por la escena, como otras actrices, en lugar de que me tiren de un lado a otro, como un pelele. A ratos ansío papeles tranquilos y naturales, en vez de éstos llenos de estrépito. No es que sea desagradecida ni que me crea una gran actriz, sino que temo que el público se aburra de mí si no puedo ofrecerle algo distinto, radicalmente opuesto.

Lo que más me molesta, sobre todo, es eso de verme ofrecida como a plazos, a pedazos. Comenzaron con hacer fanfarria de mi boca; ahora lo hacen de mis piernas, y mi timidez natural impide que me pregunte hasta dónde quedarán llegar.

UDS. HARÁN EL PAPEL DE DOS DESDICHADOS QUE VIVEN EN UNA CASA DE VECINDAD..... EL DUEÑO, HOMBRE MERCENARIO Y SIN CORAZÓN, LES SUBE EL ARRENDAMIENTO.



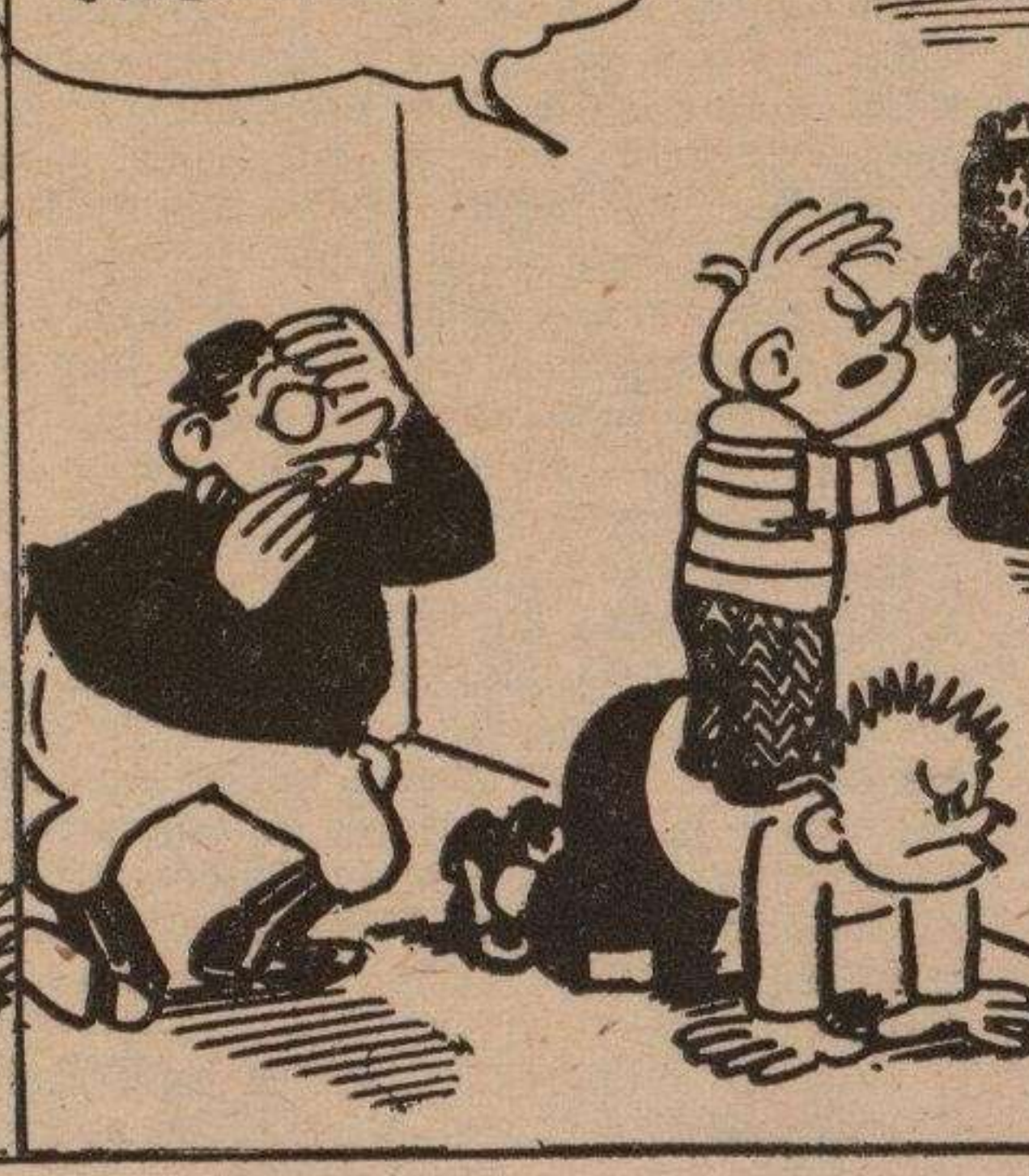
POCO SATISFECHO CON LOS MILLONES QUE HA GANADO EXPLOTANDO A LAS FAMILIAS POBRES COMO LA DE UDS., EL MISERABLE SUBE EL ALQUILER DE NUEVO... LA MADRE DE UDS. SE DESESPERA... SABE QUE ESTÁN EN LA MÁS COMPLETA MISERIA...



PERO EL DUEÑO VUELVE A SUBIR EL ALQUILER... AL FIN UDS. DECIDEN ACTUAR... ¿QUÉ LES PARECE? ¿NO ES UN ARGUMENTO EXLENTE? ¿NO VEN LA FORMIDABLE OPORTUNIDAD QUE SE LES PRESENTA, MUCHACHOS?



OYE, PAPÁ... CÓMPRANOS UNA CASA DE VECINDAD.





Valentino en "El Sheik", con Agnes Ayer. (Abajo), el gran actor en "Sangre y arena" con Vilma Banky, en "El Hijo del Sheik" otra de sus películas ahora revividas.

Valentino abandonó el desierto para aparecer con Lan Maclaren en "Monsieur Beaucaire".

Immortales de HOLLYWOOD

Por Sam Lukas

El Mundo No Puede Olvidarlos

DOCE años, saliendo de la eternidad, han desaparecido en la oscuridad del pasado desde que el 23 de agosto de 1926 el mundo enteró lloró desconsolado la desaparición de uno de sus amantes más famosos; desde que, con grandes titulares, los periódicos anunciaron a la humanidad: ¡Valentino ha muerto! "¡El Sheik ha muerto!" Día en que una multitud delirante se estrujaba bajo la lluvia, frente a una funeraria de Nueva York, rompiendo los cordones de la policía impotente y esforzándose por posar la vista, por última vez, sobre la figura más romántica de aquella generación. Día en que con títulos igualmente llamativos los diarios anunciaron que otra figura de igual magnitud, Pola Negri, lloraba por Valentino con hondo dolor que la agobiaba.

Desde entonces han pasado doce años y se han registrado en el mundo cataclismos grandes y pequeños; otras figuras de igual atracción han aparecido y desaparecido, la humanidad ha reído en las bonanzas y ha llorado en las tragedias. Pero Valentino no ha sido olvidado ni tampoco nadie ha ocupado su lugar. Valentino no ha muerto.

Todavía vive, reina y perdura en el Eden de los inmortales de Hollywood, y son relativamente pocos los grandes espíritus que la muerte ha arrancado de las alturas de la gloria devolviéndolos a la eternidad para colocarlos en ese Edén donde se hallan también, ciertamente, Will Rogers y Jean Harlow; pero no son muy numerosos estos inmortales, pues solo el sentimiento que enajena los corazones de la multitud que adora a estos semidioses de la pantalla, impide que desaparezcan en el olvido.

Al principio este sentimiento tenía visos de exaltación y en los dos o tres primeros años después de la muerte de Valentino, tanto su estudio, Paramount, como su empresario, S. George Ullman, recibieron millares de impertinentes cartas de mujeres que creían que el espíritu del actor había retornado a ellas; mujeres cuya imaginación había convertido al Valentino vivo en el amante soñado, y en cuyos sueños Valentino seguía existiendo.

Una de ellas escribió: "Acompañada de Valentino he pasado muchas noches en el desierto." Otra declaraba: "Rodolfo me dice que mi espíritu es el único que le interesa. Nunca podrá expresarse todo el romanticismo de Rodolfo

y creo que, verdaderamente, me ama."

A través de los años el sentimiento ha crecido y se ha arraigado adquiriendo una forma concreta, tangible. Prueba de ello son los centenares de cartas que Paramount recibe todos los años en solicitud de fotografías del malogrado actor. Gran número de esas cartas piden las fotografías "con la firma de Valentino", la que la Paramount, complaciente, estampa con un sello de caucho y satisface la petición. Cuéntanse también entre los millares de personas que visitan la tumba de Valentino en el Cementerio de Hollywood, los que vienen doloridos, lloran y besan la lápida fría. Pero más convincentes todavía son las cincuenta y hasta más personas que diariamente visitan su tumba, como si se tratara de la de un miembro de la familia y que, trayendo flores, contemplan la placa de bronce que dice: "Rodolfo Guglielmo Valentino—1895—1926", y bajan la cabeza como ofreciendo una plegaria.

Esta gente viene de todas partes del mundo y pertenece a todas las clases sociales, como lo revela Roger Peterson, guardián de la tumba en el libro que ha publicado sobre lo que ha visto de estos visitantes que abrigan todavía la creencia de que Valentino vive. Peterson cuenta lo del enfermo que viajando del Canadá a Arizona, desvió su camino en más de 800 kilómetros para dejar en la tumba unas flores artificiales que hizo con sus propias manos; lo del joven que depositó un centavo como talismán sobre el borde superior de la cripta; el caso de la muchacha argentina que conoció a Valentino en Nueva York y que manifestó a Peterson: "Era mi novio y siempre se me aparece en sueños". El de la anciana de ochenta años, que quiso comprar la cripta encima de la de Valentino para estar, aun en la muerte, siempre junto a él. Y así millares de otros casos entre las cincuenta o más personas que diariamente visitan la tumba y cuatro mil que vienen el día del aniversario de su muerte.

TAMBIEN habla de la voluminosa correspondencia de personas que, imposibilitadas de ir a Hollywood, desean expresar de modo visible su amor por Valentino, como la austriaca que todos los años envía dinero para comprar ro-

sas y depositarlas en la tumba el 23 de agosto, y de otra mujer de Richmond, Estados Unidos, que hace lo mismo.

En la tumba de Valentino siempre hay flores. Unas son puestas por su hermano Alberto y otras por su primera esposa, Jean Ackers, que todavía trabaja en el cine. Muchas otras son dejadas por visitantes o enviadas por instituciones que existen solo porque el recuerdo del actor se mantiene enteramente vivo.

Existe en Londres la Asociación Valentino, organizada en el primer aniversario de su muerte, que en su nombre proporciona fondos a los hospitales; en el verano envía niños de los barrios bajos al campo; en las Navidades distribuye a los indigentes provisiones y ropas, contribuye a otras obras de caridad y hace adoptar cada año a varios niños pobres. Todo esto se debe al joven italiano que en una época fué humilde empleado de restaurante y jardinero, pero que estaba dotado de un espíritu y una personalidad que ni el tiempo ni la muerte han podido borrar todavía de la faz de la tierra.

En Chicago existe el Club Conmemorativo de Valentino, bajo cuyos auspicios tuvo lugar en la Exposición de 1933 en Chicago, una exhibición sobre Valentino, y que continúa dedicado a conservar vivo el recuerdo del actor.

Ambas instituciones conservan constantemente en su tumba cestos llenos de flores.

VALENTINO vive igualmente en el recuerdo de los que le conocieron en Hollywood, cuya memoria es tal vez más efímera que la fama, y en los aniversarios de su nacimiento y de su muerte, sus antiguos compañeros visitan también la tumba. Indudablemente, la que guarda su recuerdo más vívido es su primera esposa, Jean Ackers, quien, al parecer, olvida totalmente una tempestuosa vida conyugal que terminó en el divorcio.

En la actualidad se ven muestras más tangibles menos personales, de la poderosa influencia de Valentino en la imaginación de los que le admiraron en la pantalla. Hace poco una de sus películas de más éxito, "El Sheik", fué sacada de la oscuridad de un depósito para exhibirse a un público nuevo, y esta película, hecha hace diez años, de estilo anticuado, de técnica rudimentaria y de trama infantil para esta época, ha provocado la risa de los que la ven, lo mismo que acontece con los dramas de estilo antiguo. Pero no es de Valentino de quien se ha reído el público, a pesar de



que, en parte, lo forman niños sin razones para admirarlo, ya que no habían siquiera nacido cuando la película se hizo. Una noche, en el vestíbulo de un teatro de Hollywood, escuché los comentarios de un grupo de chicas de 16 a 17 años que salían, y lo mismo que sus iguales de la época de la película, parecían algo deslumbradas. Una de ellas dijo: "La película puede ser cómica, pero lo que es Valentino, ojalá estuviera haciendo películas ahora." "No hay duda de que tenía algo especial", añadió otra. "El Sheik" lo mismo que otro de los éxitos más señalados de Valentino, "El Hijo del Sheik", han producido ahora en los teatros utilidades mucho mayores que gran número de las películas actuales, con las estrellas más populares de hoy día. Todavía otra película de Valentino, "Sangre y Arena", está a punto de ser exhibida nuevamente.

El retorno de estas películas se debe, en parte, a circunstancias propicias, y fué provocado porque una pausa en la afanosa filmación dejó a los productores con ingresos escasos procedentes de las películas ya pagadas por ellos. Por otra parte, existía ciertamente un número cada vez mayor de peticiones de las películas de Valentino, pues por insólito que parezca el interés por el actor desaparecido, el número de personas que visitan su tumba y el de las que escriben cartas sobre él, es mucho mayor que era unos años atrás.

A su vez, el nuevo éxito de estas películas ha venido a favorecer los herederos de Valentino, es decir a su hermano Alberto, el hijo de éste, y su hermana María, que vive en Italia. Aunque Valentino fué la estrella de mayor popularidad en la historia del cine, era tan generoso y pródigo con su dinero que al morir su activo solo llegó a unos 250,000 dólares, mientras que sus deudas formaban un total mucho mayor.

Tal ha sido el nuevo interés que por Valentino han despertado sus viejas películas, que se llevan ya a la práctica planes para producir una titulada "La Vida de Rodolfo Valentino."

Refiriéndonos nuevamente a los grandes espíritus de Hollywood, hallamos evidencia similar de inmortalidad en otros actores desaparecidos. Innumerables admiradores de Jean Harlow visitan a su madre, Mrs. Jean Bello; unos veinte y cinco de los muchos clubs fundados por admiradores de esta actriz, todavía existen, y sus miembros mantienen correspondencia con la madre de la artista muerta. Un número considerable deposita flores en su tumba y en el aniversario de su nacimiento, el 3 de marzo, y en el de su muerte, el 7 de junio, centenares de personas vienen a rendir homenaje a esta muchacha que desde la pantalla les proporcionó momentos de intensa emoción. Entre sus numerosos amigos, William Powell, que la amaba, es el más fiel. Todas las semanas visita la tumba y deja en ella grandes ramos de

rosas. En solicitud de fotografías de William Rogers recibe semanalmente la Twentieth Century Fox unas veinte y cinco cartas, lo mismo que muchas más pidiendo datos sobre su vida e instando para que sus películas se exhiban nuevamente.

Estas tres figuras cuya memoria perdura tan vívidamente en el mundo, eran, sin embargo, completamente distintas

Pola Negri: Se desmayó en el funeral.



Jean Ackers: La primera mujer de Valentino.

una de otra. Valentino, magnético y romántico, era un místico y de él dice Myrna Loy, que debe su carrera al interés que por ella tuvieron Valentino y su segunda esposa, Natacha Rambova: "Es posible que los hombres no tengan hechizos, pero Valentino ciertamente los tenía".

Jean Harlow era la personificación de una vida dichosa y variada, de disposición totalmente opuesta a los caracteres que representaba en su películas.

William Rogers era tan feo como, sencillo y campechano.



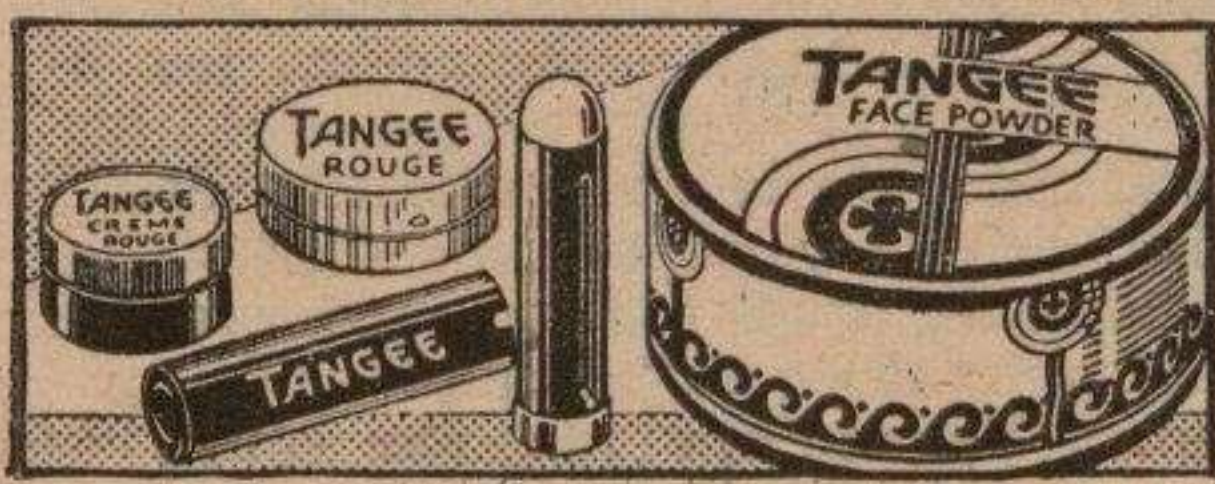
LABIOS
Suaves
CON
TANGEE



— use Tangee, y note el color seductor de grana que los aviva Labios Tangee...arreglados con el lápiz que, al aplicarse, cambia como por magia del color anaranjado en la barrita, a un grana vivo precioso que armoniza a perfección con el colorido natural del rostro. La base de crema de Tangee los mantiene suaves y frescos. Y el Colorete y Polvo facial Tangee, que también cambian de matiz, completan esa armonía que acentúa los encantos naturales de toda mujer.

Use Tangee Natural. Si desea matiz más vivo para uso nocturno, pida Tangee Theatrical.

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO



¡VIVA EL REY!

Por AUGUSTO RIVAS

S IEMPRE que Patey Whitcomb se quitaba el maquillaje para volver a su casa, una ola de desaliento y de rabia impotente le invadía. Su hogar estaba convertido en asilo de parásitos, de gente insoportable. Al principio no les había escatimado buenas comidas, casa y ropa, pues se hallaban en situación apurada; pero últimamente la sola presencia de sus parientes políticos le irritaba. Había trabajo, oportunidades, pero no las querían aprovechar.

Además de los padres de su mujer Emilia, estaban sus dos corpulentos hermanos, Jim y Joe con sus esposas Mary y Aileen, y sus tres niños. Todos vivían regaladamente, muy regaladamente a costas de suyas, a costa de su labor incansable.

El trabajo del estudio era ciertamente muy duro. El papel de emperador que a la sazón representaba, le dejaba agotado.

Ya vestido de calle se sintió más a gusto que con el ajustado traje de corte, pero encontraba difícil olvidarse enteramente de su papel. Balanceándose un poco como si bajara las escaleras de mármol del palacio, se recitó a sí mismo ante el espejo:

“Un monarca no es un monarca hasta que no lleva dentro de sí tanto poder como el que le confiere el estado, y a menos que no pueda dirigir su propia vida, nunca podrá hacer frente a los problemas del reino. Si es débil, no hallará ni el amor, pues ninguna mujer entrega su corazón a un ser nulo, ya se trate de un rey o de un esclavo.”

Al llegar a su casa entregó a la criada el bastón y el sombrero, y guiándose por el ruido de voces airadas llegó al salón.

—Emilia está arriba, en su tocador—dijo la suegra de Paley con su voz atiplada.

—No podría estar en otra parte,—murmuró el actor dirigiéndose a la ancha escalera.

Indolentemente recostada en una chaise longue, Emilia tejía un vestido de deportes.—¡Hola, Paley! ¿Cómo has ve-

nido tan temprano?—preguntó friamente.

—Sí, terminé más temprano de lo que esperaba porque están preparando para mañana la gran escena del salón del trono. ¿Cómo estás, querida?

A pesar de hacer un esfuerzo para aparecer tranquila, la voz de Emilia temblaba:

—Paley, ¿qué relaciones tienes con Alice Taylor?

El la miró un tanto sorprendido, pero su respuesta fué natural:— Nos conocemos porque hicimos dos películas juntos antes de comenzar la de ahora. ¿Por qué?

—¡Lee esto!—ordenó Emilia colocándole un periódico casi en la nariz, al mismo tiempo que le indicaba la columna de “Spiff”, el cornista de todas las hablillas. Paley leyó en alta voz:

“¿Se deshace, acaso, el feliz hogar de Paley Whitcomb, o es que su interés por la dama joven Alice Taylor es puramente profesional y platónico?”

—Estos cronistas necesitan algo de que escribir todos los días. Deben aburrirse extraordinariamente.

—Algún motivo habrá tenido

—Probablemente nos vió en el “Brown Derby” la otra noche—respondió Paley encendiendo un cigarrillo con mano temblorosa.

—¿Y puede saberse qué hacías con Alice Taylor en el “Brown Derby” la otra noche?

—Pues comimos juntos. Después volvimos al estudio y terminamos tres escenas. El “Brown Derby” es una especie de cielo comparado con este jardín zoológico,—replicó Paley enardeciéndose por momentos.

—Esas palabras son muy dulces. Probablemente te molesta que mi familia esté aquí. Es más, creo que hasta odias a los niños,—dijo Emilia con cólera.

—No eres otra cosa que un idiota petulante, un actor, ¡nada más que un ACTOR!

—Por supuesto que soy un actor. Cuando nos casamos también era actor y tu familia se habría visto muy mal si yo no lo hubiera sido.

Emilia lanzó su tejido hacia el otro

lado de la habitación y se puso de amenazadora, con ganas de abofetear. Por último se contentó con gritar:

—Pues, ya que eso es así, nos divorciaremos. Estás enamorado de esa mujer y lo estás desde hace tiempo.

—Si he de decirte la verdad, todo es cuestión de tu familia. Alice es una muchacha encantadora. Teniendo que guantar a tu familia en casa, es una gloria poder hablar sosegadamente con ella.

Paley nunca se había sentido tan ronil, con tanto valor.

—¿Ah, sí? ¡Pues puedes quedarte con ella! ¡Pero yo debo ser libre para casarme con Geoffrey Jordan!

—¿Geoffrey Jordan?—expresó Paley repitiendo el nombre medio aturdido. Después añadió:—Ninguna mujer entrega su corazón a un ser nulo, ya se trate de un rey o de un esclavo.

—¿Qué es eso de nulo?—preguntó Emilia, a su pesar interesada.

—No lo sé exactamente, pero me imagino que es algo como cero, lo que he sido yo por mucho tiempo...—respondió Paley, levantándose y dirigiéndose a la puerta.

—¿A dónde vas?—gritó Emilia.

—¡A mi club!—le respondió. Luego como hablando consigo mismo:—¿De qué modo que fué Geoffrey quien le dio la idea a “Spiff” para insertar ese comentario? Pues bien, cada día se aprende algo más. ¡Buena suerte, Emilia! Empezaré después a Jolly por mis cosas.

Completamente aturdida por el desahuce inesperado, Emilia lo vió retirarse mientras Paley bajaba murmurando para sí:—Si es débil e irresoluto no hallará ni el amor. Y yo he sido tonto además de débil.

Deteniéndose se volvió y lanzó a su mujer una mirada tan indiferente como si nunca la hubiera conocido.

—¡Viva el Rey!—exclamó. Y bajando rápidamente la escalera, no paró hasta llegar a la calle.

—¡Geoffrey, Geoffrey!—gritó Emilia pálida y llena de pánico.—¡Ayúdeme a desbaratar esta mentira!

miento ante aquellas revelaciones, con su orgullo herido con la duda torturado, de que Guest hubiese perdido la confianza en ella, a pesar de todo, voló al lado de su amante.

—¡Ni una palabra! —gritó con orgullo, alzando su diminuta mano a la altura del rostro cetrino del joven—. No me insulte usted, contestando a tal acusación en mi presencia. Capitán Carroll —continuó, volviéndose a él—, no puedo olvidar que fué usted presentado en casa de mi madre como un oficial y un caballero. Cuando vuelva usted a ella como tal no como hombres de negocios, será usted bien recibido. ¡Hasta tanto, buen viaje!

Maruja permaneció en pie, erguida, sin apasionamiento, mientras Carroll, con un saludo frío, volvióse y desapareció en la obscuridad. Entonces ella con paso vacilante y lanzando un pequeño grito, arrojó sobre el pecho el Guest.

—¡Oh, Harry, Harry! ¡Por qué me has engañado?

—Lo creí mejor así, amada mía —respondió éste, alzando hasta el suyo el rostro de Maruja—. ¡Ahora sabes ya el plan de que te hablé, la esperanza que abrigaba! Yo quería ganarte por mí mismo, sin apelar a tu sentido de justicia, ni aún a tus simpatías. Y te gané. Dios sabe que, de no haberlo conseguido, nunca hubieras sabido por mí que un hijo del doctor West hubiese existido. Pero eso no bastaba. Cuando supe que podía establecer mi derecho a la propiedad de mi padre, quise que te casases conmigo antes de que lo supieras; así jamás podría decirse que estabas influenciada por otra cosa que no fuese el amor que me tienes. Por eso vine aquí hoy. ¡Por eso hice hincapié para que huyeras conmigo!

Harry calló. Maruja jugueteaba con los botones de su chaleco.

—¿Pensaste en la propiedad cuando... cuando me besaste en el invernadero? —preguntó suavemente.

—No pensé en nada más que en ti —respondió Guest con ternura.

De pronto se desasíó Maruja de él con alarma.

—¿Pensaste en la propiedad cuando... cuando me besaste en el invernadero? —preguntó suavemente.

—No pensé en nada más que en ti —respondió Guest con ternura.

De pronto se desasíó Maruja de él con alarma.

—¡Pero Pereó!... Harry... dime pronto... nadie, nadie podrá pensar que ese pobre demente, ese viejo pudiera... que el doctor West fuese... Todo habrá sido una farsa. ¿No es así? ¡Habla, Harry!

Este guardó un momento de silencio, y luego dijo con gravedad:

—Había hombres extraños en la fonda aquella noche y supieron que mi padre llevaba dinero encima. Yo mismo fui objeto de un atentado aquella misma tarde en La Misión Perdida, por haber enseñado imprudentemente unas monedas de oro. No me salvó más que la intervención de un solo hombre. ¡Ese hombre fué Pereó, vuestro mayordomo!

Maruja retuvo entre las manos la del joven, y se la llevó a los labios con alegría.

—¡Gracias por esas palabras! Has de venir conmigo al sitio donde está, y él te reconocerá, y nos iremos de esas mentiras, ¿verdad, Harry?

Este no replicó. Quizás escuchaba el confuso sonido de voces que rápidamente se aproximaban a la casa. Ambos salieron juntos de ella. Un grupo de sombras se acercaba a ellos, entre los que se contaba Faquita, quien se adelantó, corriendo al encuentro de su ama:

—¡Oh, doña Maruja, se ha escapado!

—¿Quién? ¡No será Pereó!

—Ciertamente. Y en su caballo. Estuvo durante todo el día, ensillado y con la brida puesta, en el establo. No lo sabíamos. ¡Caminaba a gatas, cuando, de repente, se soltó de los peones que le rodeaban, como un toro loco pudiera separar las mies, y saltó sobre su pinto,



escapando! Y lo peor es que no hay caballo capaz para dar caza al suyo. ¡Quiera Dios que no vaya a parar al ferrocarril, porque será capaz de despreciarlo en su locura!

—Mi caballo está en el bosque —se apresuró a decir Guest al oído de Maruja—. Ya he medido sus fueras con las del pinto antes de ahora. Dame tu bendición, y yo le traeré, si está vivo.

La joven estrechó su mano y le dijo:

—¡Ve!

Y antes de que los asombrados criados pudiesen identificar la extraña es-

colta de su dueña, Guest había partido.

La noche había cerrado. Para cualquiera que no fuese Guest, que había estudiado prácticamente la topografía de La Misión Perdida y conocía los rodeos del mayordomo para evitar su encuentro, la busca hubiera sido infructuosa. Pero conjeturando atinadamente que, en su condición de loco, seguiría la fuerza de la costumbre, metió espuelas al caballo a lo largo de la carretera, hasta que llegó a la vereda que conducía al anfiteatro ya descrito que fué en tiempos su sitio favorito, y que, desde entonces,

había participado de la formación forjada ya en el ferrocarril. Una honda cortada practicado en el monte férrea, que entonces circulo del anfiteatro.

Su conjetura quedó justificada al traer en él, por la aparición que daba vueltas alrededor en carrera desenfundada. Con una más salida que aquella encontraba, puesto que la cesible a causa de la vía volvió con calma los movimientos y se preparó para lanzarse pronto como mostrase sintomatizar la velocidad.

De pronto observó ciertos movimientos por parte del misterioso cuando pasó volando junto al círculo, y en la parte más vio que arrojaba un lazo. El horrible de que estaba asesinado de su padre cruzó la imaginación.

Un lejano silbido, que llegaba desde los bosques distantes, hizo resonar en el preciso momento también parecía haberse movido el furioso jinete convencido de que el descomulgado no se le escaparía entonces tren, que se acercaba a indudablemente, asustaría a gándole a ganar la pequeña valle guardada por él. La montaña había adquirido ecos resonantes del monstruo, cuando vio con horror avanzaba rápidamente hacia ella. Picó espuelas a su caballo su persecución; pero ya el por la angosta trinchera, furioso jinete, que volaba máquina. Guest le gritó, pero dióse en el rugido, que producía caravana.

Algo pareció lanzar la mano

¡Un momento después el momento había pasado; jinete y caballo, y zarandeados, rodaban muertos, mientras la montaña del asesino volteaba al extremo lazo, sujeto a la chimenea de la na por un movimiento vengativo nal.

XXX

El casamiento de Maruja y el fallecido doctor West fué acogido en el valle de San Antonio como uno de los planes más admirables y hábiles durados de aquel malogrado general. Muchos que se hallaban dispuestos a probar que el doctor se había fiado mucho años atrás, y fué aceptado el que la viuda de tonstall había sido una simple taria, en beneficio de la nueva en perspectiva. Sólo una persona de aceptar aquellos planes: éste señor Don Jaime Prince, conocido otro nombre: Aladino. Años se decía que el tal sujeto estaba toritariamente el aserto «de que la combinación incierta en los negocios la formada por un hombre y una

F I N

Las antiguas calles de la Habana, unas se han transformado, mejorando, se notablemente; otras, muy pocas, han desaparecido por completo. La Calzada de la Infanta, no ha-

mas de diez o doce años, tenía todo respecto de uno de esos caminos real, no muy cuidados, por cierto, que conducen a los pueblos vecinos; y hoy una avenida moderna, bordeada de magníficos edificios, que compite con mejores y más antiguas de la ciudad. Los vendedores de terrenos a plantaban por aquella fecha que agotar catálogo de su elocuencia para salir los lotes a precios en verdad bastante módicos; y hoy cuesta, como se dice, ojo de la cara, adquirir en los propios unas cuantas varas de terrenos; fué dando salto la antigua Habana de Prado a Galiano; de Galiano a Belascoain; de Belascoain a Infanta; de Infanta a... el tiempo lo dirá.

Las pocas son como dijimos las calles de Habana que han desaparecido por completo. La única de la que no queda rastro, aunque sí el recuerdo, es aquella que estuvo donde se encuentra hoy la que se conoce con el nombre de Procelo. Antro del vicio e inmunda cloaca de material, enclavada en el centro de la Habana; y que algunos extranjeros de paso iban a visitar, comparándola con las más inmundas callejas de los barrios más tenebrosos y sucios de New York París y Londres: la calle de «Bomba», cuyo nombre hacía «explosión» frecuentemente en los más sonados sucesos policíacos de la época de la colonia. Solamente hubieran podido describir las plumas vigorosas de Zola, Ibañez, Dickens etc. Entre nosotros, el doctor Benjamín de Céspedes escribió algunas páginas acertadas en su obra «El Vicio en la Ciudad de la Habana». Cuando Cirilo Villaverde la cita en su novela «Cecilia Valdés», como el apellido del violinista Pimienta, aún no había descendido al grado de corrupción abandonado a que llegó años más tarde. Verdaderamente la Habana no ha conocido nuevas barriadas; sino que se ha esforzado a perfeccionar, ampliar e higienizar las que de antiguo formaban su geografía. No siendo la gran explanada del Capitolio y la Plaza de la Fraternidad todo lo demás, en sus alrededores, encuentra lo mismo como cantan en la zarzuela de Chapí—«Todo está igual, todo que fué ayer»—el día que lo vimos por primera vez...

La calle del Obispo, por ejemplo, ha sufrido serias transformaciones en los últimos años que la componen; pero no en su esencia, que es el mismo de hace cincuenta años. Se le ha querido rebautizar con los nombres de Pi Margall; Weyler y otros; pero siempre se le ha llamado y se le llamará la calle del Obispo. Los habitantes de aquel tiempo, 1889, 90 etc., nos recordamos cuatro veces por lo menos, para ir y venir del Instituto de Segunda Enseñanza, cuya vetusta puerta de entrada del antiguo convento de los Padres Dominicos, encontrábase en la esquina cuadrada, entre las calles de Mercedes y San Ignacio. Pero nuestra calle cotidiana empezaba, para la mayor parte por lo menos, por el tramo de la acera de la calle de Bernaza, atravesando la pequeña plazoleta que aún se denominaba de Albear, sino de Albarate; y en la que se levantaban los panoramas y los «titeres de Soler», eran los cines de la chiquillería de los años; y aun de no pocos y respetables

Viejas postales descoloridas LA CALLE OBISPO



mayores que se solazaban contemplando las vistas que los incipientes cameramen de la época reproducían en colores, tomándolas de las principales revistas españolas y francesas: «La Ilustración Española y Americana» o «La Ilustración Parisiense», donde se publicaban numerosos e interesantes episodios de las guerras, relativamente de fecha próxima, de Oriente, entre rusos y turcos; y la sangrienta y desastrosa para Napoleón III, franco-prusiana del año 70. La calle toda se estremecía de punta a cabo, desde las primeras horas de la mañana con el ruido ensordecedor que producían al rodar a toda carrera sobre el adoquinado irregular de entonces, las «guaguas» y los «rippers» de la popular empresa de Estanillo. A veces había que hablar a gritos para que lo oyeran a uno, así en la vía pública como en el interior de los establecimientos; aquella calle era el nervio «gran simpático» del organismo habanero; el torrente circulatorio que daba vida a la capital de la isla; el negocio, la moda, el turismo, el flirt, todo se desbordaba por aquella calle estrecha y ruidosa.

Tal vez por la falta de este ruido pareciera hoy en ciertos momentos la calle del Obispo una calle muerta. A derecha e izquierda dábanle a la vía fama de la más comercial de la ciudad, después de la de la Muralla, los establecimientos que en ella se levantaban; y cuyo recuerdo viene a acompañarnos amistoso, a los que los conocimos, cuando por esa vía transitamos actualmente. El primero era la librería de Pote, «La Moderna Poesía», en el mismo sitio casi en que se halla hoy; pero instalada en su principio a estilo de barraca de feria: de mostrador, unas cuantas tablas toscas y sin pintar, descansando sobre otros tantos buros de madera; y unos estantes construidos del mismo modo, abarrotados de libros, por lo general viejos y casi todos comprados de relance. En la acera de enfrente y unos pasos más allá, la librería de Alorda, en la que se veía a Llanuza, Zayas, Varonaá Carlos de la Torre, registrando afanosos en las tongas de obras y revistas que obstruían la pequeña sala del establecimiento. La casa

de música y almacén de pianos de Anselmo López. La primera quincallería de Hierro y Mármol; y después la del Bosque de Bolonia que aún no se había corrido hasta la esquina de Compostela. La visitada y popular casa de cuadros de Quintín Valdés, donde Armando Menocal, pensionado de la Diputación Provincial, en el extranjero, exhibía sus primeros trabajos—uno de ellos «Los Mosqueteros»—y los hermanos Chartrand, Sanz y Miguel Arias sus bellísimos paisajes cubanos: La Habana entera describió entonces por aquella sala ante una copia litográfica de gran tamaño del célebre cuadro de un artista parisien en el que se reproducía la famosa sesión de La Cámara Francesa en que Gambetta y otros políticos de renombre rindieron un homenaje de desagravio al viejo estadista Mr. Thiers, atacado duramente por los opositores del momento. También era notable en aquella sala una exposición que había de «Desnudos Artísticos», debidos al correctísimo lápiz del dibujante catalán Eusebio Plana, de gran auge entonces, cuando la línea y la corrección significaban algo en la pintura. Al lado de Quintín Valdés hallábase la renombrada litografía de Don Elías Casanova; y en la acera de enfrente, la casa, no menos conocida, de «Pedregal», donde se vendían semillas de las más variadas plantas; y se exhibían grandes y vistosos bouquets de tulipanes, claveles, jazmines y otras flores: Padregal, un hombre apacible, fresco y lozano como los productos que vendía. El establecimiento de modas de «Madame Puchau», la por entonces única, o por lo menos, la más conocida representante y divulgadora en la Habana de las elegantes modas de París y que murió de apendicitis, cuando se confundía ese mal con «colico miserere».

Bajando la calle a la derecha, y a la medianía de ella, durante mucho tiempo existió una gran sala donde estuvo instalada una especie de «Bazar Turco» con sus «Mamainas» y también «Solimanes» de todas las edades, destacándose algunas huríes de bello rostro y ondulado cuerpo que hacían las delicias de los inofensivos jóvenes sultanes de la época.

Vendían tapices, jarrones, jabones turcos y frasquitos de esencias diversas: un sutil perfume de harén flotaba en el ambiente. Era la época en que estaban de moda las novelas de Pierre Loti, «Aziyadé», «Madame Crisantemo», etc. En la esquina de Compostela alzábase el famoso «Colegio Francés», para señoritas en cuya amplia casa ocupaba un departamento, donde daba sus consultas, el ilustrado doctor Montaner, tan conocido y apreciado de la alta sociedad habanera. El entonces muy concurrido y ruidoso a todas horas, café «Europa», de donde sacó el periodista Luis Bonafoux su célebre novela satírica «El Avispero»; y en la esquina de enfrente «La Primera de Aguiar», popular almacén al detall de víveres finos visitado por numerosas personas pudientes y de buen gusto que iban a surtir allí de una galleta especial que fabricaba el establecimiento, «grandes como panderetas»; del rico y verdadero jamón gallego—hoy el americano que lo imita sabe a carne salada de Chicago—de las sabrosas y perfumadas longanizas de Vich y las motadellas de Milán y Génova—hoy se imitan por ahí con trocitos de cartón y cuero pintados de rojo—de los frescos y mantecosos quesos de Gruyere y Patagrás—los de hoy se fabrican en New York con los ejemplares viejos del «Journal» y el «Herald», recogidos del arroyo—de la rica mantequilla asturiana de la «Vaquita»—en esto sí se han lucido los camagueyanos con la suya—y en fin, de una numerosa y exquisita variedad de artículos almenticios de primera clase, que las modas y las competencias han ahuyentado lentamente de nuestra plaza.

Doblando a la derecha, según se bajaba la calle, por la citada de Aguiar, antes de llegar a Obrapia, hallábase aquel nombrado establecimiento de ropa hecha «El Bazar Inglés», del popularísimo Paco Cuesta, «guía e introductor de embajadores» de cuantos toreros venían o pasaban por la Habana: Mazzantini, Guerrita, «El Habanero», «Hermosilla», «Minuto», «Lagartijo», «El Marinero», etc. Cuesta y su colega Inclán, el de «Mi Sostre», de San Rafael, no faltaban a una corrida de toros, formando en uno de los tendidos de sombra con Paco de Oro—Paco Díaz, de La Unión—el poeta euskaro, Faustino Diez Gaviño, Azcue, Robillot y otros, ese grupo alegre de aficionados donde entre bromas y risas, se bebe; se canta; se silba; se aplaude; y se toma manzanilla a pasto, nota simpática sin la cual resultan las corridas extremadamente sosas y faltas de carácter. No estaba el «Bazar Inglés» en la calle del Obispo, precisamente, pero gran parte de sus visitantes venían por ella, y le comunicaban su movimiento.

Esos dos tramos de Aguiar hasta Amargura venían siendo como un desviadero de la calle del Obispo, volviéndose a encauzar el tránsito por ella una vez que la concurrencia había realizado sus compras en el «Bazar», o llevado a cabo sus operaciones económicas en el «Banco Español», allá en la esquina de Amargura. Casi en la esquina de Aguiar y Obispo hallábase también el por aquellos tiempos nombrado colegio de primera y segunda enseñanza «La Gran Antilla», del doctor Gil, cuyos numerosos alumnos llenaban aquel sitio de animación y alegría. En la acera de enfrente, casi al lado del «Bazar Inglés», hallábase la cómoda y ventilada mansión estilo colonial, morada del prócer Don Manuel Calvo, a cuya puerta veíanse lle-

(Continúa en la página 21)

FUERA DE TODA LEY

En el octavo artículo de la famosa escritora inglesa Rosita Forbes narrando emocionantes aventuras. Aquí presentamos un episodio de la vida de la Legión Extranjera en los desiertos marroquíes: la historia de un suicidio en el país barrido por el «sirocco», con sus «ráfagas de locura».

POR ROSITA FORBES
VII

EL SUICIDIO DEL LEGIONARIO

ERA la estación del «sirocco». Venía del sur como un suspiro arremolinando el polvo en espirales, adquiriendo mayor fuerza al pasar por las grandes dunas y convertir sus olas en rocío. Al fin llegaba al oasis, las palmas se sacudían y se doblegaban. Todos los viajeros se arrebocaban en sus albornoces. Parecían tiendas amovibles más que seres vivientes.

Con el gusto de arena en la boca, con los ojos, la nariz y los oídos llenos de polvo casi impalpable, llegué a Bou Anane, el puesto avanzado de la Legión Extranjera en los confines del Marruecos meridional. El fuerte parecía como recostado en la cumbre de una altura y a todo alrededor el desierto escarlata estaba cubierto de curiosos hongos grises. El comandante, hombre pequeño, con la gueta manchada y pantalones remendados me condujo a un vallado donde se alineaban hileras de chozas de barro. En grupos dispersados los legionarios, de sus rostros destañados uniformes kaki o azul oscuro, mataban el tiempo fumando y conversando recostados contra los muros. Me sorprendió observar que, prácticamente cada uno tenía su perro.

El perro es la familia del legionario —observé el capitán a todas vistas orondo de sus soldados. —Ninguno tiene familia, pero en cambio tienen perros, que les recuerdan esos bienes perdidos.

—Parecen muy alegres —observé. —Sí, todo va muy bien mientras no se ven a pensar. Es necesario tenerlos ocupados porque si pasan más de tres meses en un lugar, se ponen «caffard» (melancólicos) y entonces sólo Dios sabe de qué son capaces.

El francés se inclinó para pasar por la puerta muy baja a una habitación que todo el aspecto de una tienda, con paredes cubiertas de tapices. Por una ventana podía verse el desierto calcinado por el sol reverberante bajo sus rayos. Tomamos un té de menta, que mejor que llamarle de arena, pues el polvo que levanta el «sirocco» se introduce por todas las rendijas, irritante y exasperante, dejando tras sí un vaho rojizo causado por los árabes «ráfaga de locura». Entre mis hombres tengo un inglés y el diminuto capitán para entablar conversación. —Es cabo y ayer se alistó cinco años más. Es un verdadero tipo, pero jamás habla de sí mismo. Los franceses, cuando llegan, me cuentan su historia. Por ejemplo, tengo un alemán que me cuenta la muerte a su mujer y la dividió en pedacitos. De todos modos es un buen tipo.

—Imposible! —exclamé asustada. —Todo es posible en este país —replicó el francés liando su cigarrillo. —Tengo un ex coronel de la Guardia Imperial rusa, un oficial serbio que se había casado con Pedro I; y un banquero que huyó de sus fondos. Este quiere reparar lo hecho y establecerse de nuevo, pero en su país no hay amnistía para esta clase de delitos. Vea usted, en la Legión nada se cuenta, pero si uno es benévolo, entonces se hablan.

Escuchando al capitán yo miraba con los ojos enrojecidos la arena escarlata que relumbra en el horizonte, y mi imaginación forjaba la historia de estos desertores, de males tan profundos que impedían pensar, dedicados siempre a la tarea de olvido, al final del cual venía el combate, la emboscada y el «caffard»,



esta amarga melancolía de la que sólo escapan embriagándose con anisado en los cafés árabes.

—¿Por qué se ha quedado aquí este inglés —pregunté cuando cruzábamos de nuevo el patio.

—¡Ah, ya lo verá usted misma! ¡Eh, Robert, amigo! —llamó el capitán y un hombrerito de cabello oscuro que recostado contra el muro contemplaba a otro soldado que enseñaba a su perro a fumar cigarrillos, miró hacia nosotros. —¡Robert, venga!

El legionario se acercó descubriéndose. Me dió la mano con tanto aplomo como si hubiéramos estado en Picadilly y me hizo varias preguntas casuales sobre Bou Denib, el puesto hacia donde me dirigía. El inglés era horriblemente delgado y tenía el rostro contraído, surcado por una verdadera red de arrugas. Nunca había visto yo un rostro que expresara tantas y tan encontradas emociones. Antes de poderle responder, casi sin darme tiempo para hablar, saludó militarmente al oficial y se introdujo en una de las chozas.

—¿Qué quiere usted! No es nada comunicativo —observé el francés.

En ese momento el sol desaparecía detrás del horizonte. Resonó el clarín. El capitán de los legionarios se paró en firme, y de la punta del asta descendió la bandera tricolor. Todos los soldados estaban firmes, vueltos hacia la bandera, y el cuadro me hizo pensar que nada en el mundo podía ser más solemne ni más emocionante que aquel grupo de desterrados sin nombre saludando una bandera extraña, que no era la de ellos.

Durante el viaje a Bou Denib, cuartel general de Francia en el confín más remoto del desierto, pensé siempre en la atormentada faz del cabo inglés. No había duda de que en su interior rugía el infierno y que constantemente luchaba contra una legión de demonios. La dureza de su boca, que no era más que una línea entre la nariz y la barba sin afeitar, demostraba lo arduo de su lucha, pero sus ojos revelaban que era el perdedor en el combate.

Mientras el auto rodaba sobre la arena roja, amontonada como algodón rosado alrededor del tronco de las palmas, forjé en mi imaginación absurdas historias sobre el extraño cabo, tanto que cambiando de idea decidí volver a Bou Anane, donde llegué justamente cuando el

«sirocco» estaba en su periodo álgido. El fuerte despedía un olor rancio.

—Este es el olor de la putrefacción! —declaró un legionario belga. —¡Aquí nos podremos todos!

Pero era realmente el cálido viento, soplando con más fuerza que nunca, levantando las capas del desierto para depositarlas, candentes y rojas, sobre toda superficie.

Incluso el pequeño capitán, cuyo carácter estaba ya hecho a todas las malandanzas del Africa, se había separado del pelotón sin sus acostumbradas frases benévolas, y encerrado en sus habitaciones. Allí le encontré leyendo viejas cartas, con el extremo de su turbante arrollado sobre la boca. Mi garganta estaba seca, tan seca como un pergamino. Toda mi piel ardía, inflamada. El francés me ofreció un virulento licor que aumentó mi malestar, y me dió las últimas noticias del fuerte.

—El «brigadier» sufre del «caffard». Ya le dije que éste es un sujeto misterioso. El domingo pasado llegó hasta aquí un gran automóvil trayendo un anciano de aspecto muy distinguido y una señora muy bella, aunque nunca se levantó por completo el velo. Me preguntaron por el cabo y se lo llevaron en el coche.

El capitán se limpió la arena que tenía pegada al rostro y prosiguió con aire preocupado:

—¡Desde que regresó no ha vuelto a pronunciar palabra! Está mudo, y yo me temo un desastre, sobre todo con este viento que nos enloquece.

Más tarde, a pesar del espeso polvo, crucé el patio en busca del inglés. Los caballos temblaban cubiertos de sudor, como si viniesen de galopar furiosamente. El pelotón de ametralladoras se había retirado al relativo abrigo de una choza que tenía puerta. Dentro, los soldados se paseaban irritados por entre las hileras de catres. En este recinto cada uno podía llamarse dueño de unos metros cuadrados de terreno para su catre y su mochila, el rifle y sus pocos haberes personales, consistentes en su mayor parte en viejas fotografías y recuerdos del rudo servicio.

Pero el inglés no estaba en ninguna

Dió de puntapiés a los dos hombres que luchaban como bestias, y puso fin a la contienda arrojando sobre ellos el contenido hirviente de varias cafeteras.

parte. Tal vez se encontraba en el café árabe, embriagándose.

Esa noche hubo una riña. Un alemán y un sueco se insultaron. De pronto el uno destrozó una botella en la cabeza del otro. La mesa fué arrojada a un lado. El teutón, con una de sus espuelas enredada en la silla, cayó al suelo, y sobre él se lanzó el sueco. La mayoría de los legionarios presentes estaban demasiado ebrios para intervenir. Sólo el inglés trató de separarlos mientras luchaban en el pavimento cubierto de pedazos de vidrio. Según uno de los asistentes, el cabo estaba todavía perfectamente en sus cabales a pesar del licor que había ingerido. Con toda deliberación y sin mostrar parcialidad, dió de puntapiés a los dos hombres que luchaban como bestias, antes de poner fin a la contienda arrojando sobre los dos adversarios el contenido hirviente de varias cafeteras.

Después regresó al fuerte y se suicidó.

El corneta que iba a tocar la diana una hora antes de salir el sol le halló atravesado por su propia bayoneta. Al parecer había colocado el fusil sobre un montón de piedras, afianzándolo sólidamente en cierto ángulo que debió haber medido con gran cuidado y con tanta calma como si hubiese estado midiendo la altura para un salto a caballo. Satisfecho de que nada podía alterar la posición de la hoja, debió retirarse hasta el muro que tenía detrás, abrirse la camisa y, a todo correr, lanzándose sobre la bayoneta.

El corneta, recluta relativamente novicio, inacostumbrado todavía a la vida de los legionarios y «con todo su pasado ante sí», como decían sus compañeros más encallecidos, se quedó paralizado ante este cuadro, y dejando caer el clarín corrió gritando hasta la choza, para dar la nueva a los soldados que se lavaban a medio vestir.

Sentados ante un desayuno que ape-

(Continúa en la página 28)

DOCOS reyes aman sinceramente sus obligaciones. Y uno de esos pocos es Carol de Rumania. «Me gusta mi oficio», ha declarado en cierta ocasión, mirando a su interlocutor con sus ojos azules, casi celestes, brillando a través de las cejas espesas, reunidas en medio de la frente por una arruga que rubrica su rostro infantil con una expresión de chiquillo obcecado y caprichoso.

Carol, desde el día en que, en junio de 1930, destronó a su propio hijo y después de un viaje fulminante en avión asumió por primera vez el engorroso cargo de rey, con todos sus derechos, y también sus obligaciones, parece haberse compenetrado tan profundamente con sus deberes de monarca, que pocos en Bucarest recordarian todos los sucesos de su turbulenta vida pasada, si no fuera por el fantasma de madame Lupescu.

Rumania adora a Francia en bloque. Claro que en esa adoración existen resquicios por donde se cuele pese a sus tendencias pacifistas ratificadas a cada



El Patriarca de Rumania, Myron T. Christea, personaje de sumo prestigio en el país.

momento una admiración un poco disimulada entre los países totalitarios. Balcan, situado precisamente en un lugar de Europa, en donde convergen, se encuentran, levantan ruidosa oleada los regímenes y las ideologías más contradictorias, parece deleitarse a veces con esa situación equívoca, verdadera coquetería de la política internacional.

Dos razones coadyuvan a la vez para mantener y perpetuar esta ambivalencia de las simpatías internacionales. Por una parte la cultura francesa de Budapest. Hay quien asegura que se cree allí en pleno París, en un París un poco anticuado y bullicioso del Segundo Imperio, y en cuyas conversaciones late siempre en la hondura el regalo del último escándalo sentimental o la «ausente presencia» de madame Lupescu.

Por otra parte, existen razones menos sentimentales y mucho más concretas. El factor económico tiene, como en todos los estados modernos una importancia



Por las calles de Bucarest, en otoño, desfilan ataviados con sus pintorescos trajes y conduciendo grandes cestos llenos de frutas y hortaliza. Los campesinos rumanos celebran cada año la fiesta de la cosecha.

RUMANIA, PAIS RICO SIN DINERO

CAROL, EL REY A QUIEN LE GUSTA SU OFICIO,
TRATA DE MANTENER A SU PATRIA LIBRE DE
LA INFLUENCIA APREMIANTE DEL RESTO DEL
CONTINENTE EUROPEO.

preponderante. Es preciso recordar que Rumania llamada por algunos el granero de Europa, merece la constante atención de todos los países que necesitan trocar sus productos manufacturados por la materia prima que no poseen en abundancia. Y en ese caso se halla, precisamente, Alemania, que después de la anexión de Austria, ha iniciado en los territorios del rey Carol una afortunada política de infiltración económica, que amenaza con monopolizar un mercado que hasta el presente se dividía casi equitativamente entre varias potencias interesadas.

Rumania vacila. Y esa actitud dubitativa, contemplada con recelo por todos aquellos que ansían en estos instantes una clara definición de principios y de ideologías, se refleja en los acontecimientos de su política interna.

UN PAIS RICO Y SIN DINERO

Rumania es un país de riqueza incalculable. La exportación de productos forestales llega a dos millones de toneladas anuales. El petróleo surge a cada pa-

so en su territorio. Sus viñedos cubren 330,000 hectáreas. Transilvania le ofrece los beneficios de una industria metalúrgica, en pleno florecimiento y fuentes inagotables de gas natural. Se considera que la riqueza del subsuelo rumano puede ser comparada solamente con la de Estados Unidos. Pero carece de dinero. Alemania no lo ignora y sabe que el crédito proporciona al país del rey Carol, la oportunidad de explotar su inmensa riqueza, y lo incita también a sentir gratitud por quien le ofrece los medios para hacerlo, sin obligarlo a abonar inmediatamente.

Nicolás, el hermano del rey Carol que siguiendo su ejemplo se casó con una mujer de prosapia inferior, atrayéndose por ello las iras del rey, volvió a su país de origen, a raíz de la muerte de la reina María. Todo el mundo creía en Bucarest que retornaría después a su agradable destierro amoroso, pero quizás para congraciarse con su hermano, el monarca incapás de disculpar las debilidades del corazón ajeno, volvió a explotar sus inmensos dominos agrícolas, do-

tándolos de la maquinaria más perfeccionada y eficiente. A su pedido, una casa inglesa, le envió prospectos, olvidando deliberadamente de la jerarquía del aristocrático agricultor preocupada tan sólo por no establecer diferencias entre sus clientes. Una casa francesa, cortés al grado sumo, le hizo llegar una carta en la que le proponía la elección entre modelos, y el pago al contado. Una tercera le envió un ingeniero por avión, para estudiar sobre el terreno la naturaleza de las maquinarias más apropiadas y se las ofreció a crédito.

Nicolás, agricultor para hacerse olvidar sus debilidades amorosas, tiene por lo tanto un motivo fundado para mirar con simpatías a un país que sabe comprender las exigencias de la política con no menos perentorias del dinero.

ENTRE EL GOLPE Y LA CARICIA

Es en ese país, en cuya hondura como la nube en el fondo del paisaje, se descubre siempre la silueta de una mujer donde se debate la más compleja, determinada y fluctuante política de



EL HEREDERO, PRINCIPE MICHAEL. (Uno de sus últimos retratos).

Europa central. Mientras Carol ansía mantener a toda costa su actitud de prescindencia frente a los graves problemas que en estos críticos instantes aquejan a los países cercanos, los dirigentes de las facciones políticas más impor-



El Rey Carol, con su hijo, el heredero de la corona rumana.

tantes no conocen el secreto de los mal-

ces. Carol, paradójicamente, es un rey que necesita mantener el equilibrio y la co-

descendencia con una mano férrea. Sabe

(Continúa en la página 27)

CAYO Julio César Germánico Caligula era hijo de Germánico y Agripina y nació el 31 de agosto del año 12 de nuestra era. Desde que con-
 años de edad, vivió en el cam-
 de su padre y jugaba con los
 ados, que lo adoraban y que fueron
 que le bautizaron con el sobrenombre
 Caligula, que es el diminutivo del cal-
 militar que aquéllos usaban y que
 amaba «cáliga».

ando apenas tenía seis años, acom-
 a su padre a la campaña de Siria
 la muerte de aquél, regresó a Roma,
 ando primero en casa de su madre y
 er ésta desterrada, en casa de su bi-
 eña Livia, madre del emperador Ti-
 berio.

emperador tuvo que hacerse cargo
 él, y aunque al principio no lo veía
 simpatía, el niño supo adularle y con-
 arse con él en tal forma que terminó
 obrándole su heredero, no sin que el
 perador, previendo los perversos ins-
 os del niño, dijese:

—Tendrás todos los vicios de Sila y
 alguna de sus virtudes—y añadía: —Es-
 es una serpiente que crío para el gé-
 nio humano.

tiéndole reñir un día con su primo
 erio Nerón Gemelo, le dijo:
 —Tú le asesinarás, pero otro te ase-
 ará a ti—y todas estas predicciones se
 mplieron.

CALIGULA, EMPERADOR

Tiberio fué asesinado en el año 37, to-
 ndo parte en el asesinato Caligula;
 después de acompañar su cadáver a
 ma, el Senado lo proclamó soberano.
 La larga convivencia con el cruel Ti-
 berio hizo creer que se preparaban días
 agos para Roma; pero, por el contra-
 rios principios no pudieron ser más
 ces. Perdonó el castigo que pesaba so-
 todos los desterrados, autorizándoles
 volver a la ciudad, distribuyó dinero
 especies entre el pueblo; recogió pi-
 amente las cenizas de su madre Agri-
 na y sus hermanos y las trasladó al
 osoleo de Augusto.

Permitió la lectura de los libros pro-
 dos por Tiberio y, como se le de-
 enciase una conspiración, no quiso ha-
 r caso, limitándose a exclamar:
 —Nada he hecho para que me aborrez-

Docho meses después, sus excesos le
 rojeron una enfermedad y, al resta-
 erse, dió comienzo a toda clase de
 ravagancias, como si estuviese poseído
 un delirio de sangre y brutalidad.

EMPIEZAN LAS EXTRAVAGANCIAS

En poco tiempo dilapidó 270 millones
 sextercios, legados por Tiberio y se
 regó a toda clase de locuras y vani-
 des.

La manía de Caligula era sobresalir en
 de suerte tal que despreció y pros-
 mó las obras de Tito Livio, Virgilio y
 mero, por la envidia que le causaban.
 Desterró a muchas personas por el solo
 cho de pertenecer a la antigua no-
 na; mandó que los Torcuatos no usa-
 ran el collar de oro trofeo de su familia;
 prohibió que los descendientes de Pom-
 pey continuaran utilizando el sobre-
 mbre de Magno; si veía a alguno de
 Cincinatos con la larga cabellera ri-
 ta y compuesta, de que derivaban su
 llido, los hacía primero pelar y luego
 rir.

iendo una vez a un gallo que se reía
 sus excentricidades, le interrogó, di-
 ndo:
 —¿Qué piensas de mí?

—Pienso que eres un gran loco—le con-
 ró aquél y, contra lo que todos supo-
 an, Caligula le perdonó la vida en
 mulo a su franqueza.

CRUELDADES

Sus excesos y sus crueldades fueron
 osos, que eminentes historiadores como
 Plutarco, lo han creído afectado de ena-
 ción mental y otros, como César Can-
 sistienen que era epiléptico.

Se escaparon de su furor ni sus
 regados. Cuando faltaban víctimas pa-
 las fieras, hacía arrojar a los espec-
 tores. Visitaba las cárceles y designa-
 ba capricho, fuesen culpables o no,
 que debían ser arrojados a las fie-
 ras y para que no le molestasen con los
 ruidos les hacía arrancar antes la lengua.

Cuando enfermo, dos hombres ofrecie-
 ron su vida por la salud del emperador
 e, después de aceptar, mandó poner
 los a disposición de los gladiadores y



LA VIDA PRIVADA DE LAS GRANDES FIGURAS

CALIGULA

precipitar al otro desde una roca, coro-
 nado como las víctimas. Cuando la edad
 o los achaques inutilizaban a los gladi-
 dores, los mandaba arrojar a las fieras
 para no tener que seguir manteniéndos-
 los.

Luchando una vez en el circo, su con-
 trincante, por halagarle, se declaró ven-
 cido, dejándose caer a sus pies y Cali-
 gula lo degolló.

Quiso officiar una vez; y cuando el sa-
 cerdote le trajo una víctima que debía ser
 sacrificada, hirió al sacerdote.

Obligaba a los padres a presenciar el
 suplicio de sus hijos; y porque uno se
 negó a concurrir, le envió su litera a bus-
 carlo y aquella misma noche lo hizo de-
 gollar.

Durante sus comidas acostumbraba a
 dar tormento a algún condenado y quan-
 do no lo había, lo sustituía con la pri-
 mera persona que le venía a la mano.

Quería que las muertes se hiciesen en
 forma tal que los que iban a morir se
 diesen cuenta de ello y sufriesen de an-
 temano.

OTRAS EXCENTRICIDADES

El lujo no era un arte como en Grecia,
 sino una voluptuosidad; así, Caligula hi-
 zo que lloviese sobre el pueblo en el an-
 fiteatro un rocío perfumado de nardo y
 mezcló en la arena del circo oro y ám-
 bar.

En una ocasión arrojó dinero y vive-
 res al pueblo, pero hizo que los mez-
 clasen con puntas de espadas y alfileres.

Otra vez, cuando estuvo lleno el cir-

co, arrojó atropelladamente a los espec-
 tadores de suerte que muchos perecieron
 aplastados; y como por esto no acudie-
 ran en gran número a los espectáculos,
 dió orden de cerrar los graneros para
 que se muriesen de hambre.

Amó hombres y mujeres sin distinción
 de sexos, cosa harto frecuente y hasta
 elegante en las depravadas costumbres de
 la antigua Roma.

Amó al trágico Apeles, su íntimo con-
 sejero; amó a Cítico, conductor de carros
 en el circo y en una orgía le regaló dos
 millones de sextercios; amó al cómico
 Mnestro, a quien acariciaba en el teatro
 y al menor gesto de desaprobación de
 cualquiera de los concurrentes, él mismo
 azotaba al osado.

Cesonia, su esposa, no era joven, ni
 bella, ni honrada, lo que dió lugar a que
 se dijese que lo había fascinado con fil-
 tros; pero, por las narraciones de los
 historiadores, todo hace creer que lo te-
 nía dominado con su monstruosa lubri-
 cidad.

Caligula la presentaba desnuda a sus
 amigos y a sus soldados, montada a ca-
 ballo y sólo cubierta con yelmo y una
 clámide. Llegó hasta el incesto con sus
 propias hermanas; especialmente se apa-
 sionó por Drusila, por la que, cuando mu-
 rió, mandó que se jurase con ella, casti-
 gando a los que se mostraban doloridos
 por su pérdida, considerando que estaba
 en el Olimpo y había pasado a la ca-
 tegoría de diosa.

Las mujeres en aquellos tiempos, se
 perdían en un lujo frívolo o en intrigas
 de adulterio. Refiere Plinio que una cor-

tesana llamada Lolia tuvo puesto, en una
 cena, un adorno de perlas que estaba
 valorado en cuarenta millones de sexter-
 cios.

Tácito nos muestra a las mujeres de
 su tiempo descendiendo a la arena con
 los gladiadores y a las matronas prosti-
 tuyéndose a porfía, entregándose a los
 esclavos o a otras mujeres. (César Cantú,
 Historia Universal, tomo 2o., página 481).

Dominaba el afán de lo extraordinario;
 de ahí los extraños caprichos de los em-
 peradores; de ahí los 20 caballos unci-
 dos al carro de Nerón, el desmedido pa-
 lacio y las desmedidas estatuas de éste;
 el vasto anfiteatro de Vespasiano, las ter-
 mas de Caracalla, el sepulcro de Adria-
 no y el gigantesco puente de Caligula
 para pasearse sobre las olas del mar.

PUENTE MONUMENTAL

Le vaticinaron que, para llegar a ser
 verdaderamente poderoso, era necesario
 que galopase sobre las olas del golfo de
 Bahía, y decidió llevarlo a la práctica.

Sin más demora, ordenó que se reunie-
 sen todos los bajeles disponibles en el im-
 perio y con ellos formó un paseo de cua-
 tro millas de largo. Cubiertos de tablas
 hizo formar un camino de tierra y are-
 na, el que adornó con árboles, posadas y
 viviendas. Grandes antorchas iluminaban
 el trayecto; y él, montado en su famoso
 caballo «Incitato», recorrió el camino en
 medio de una inmensa muchedumbre, a
 quien había ordenado que fuese a vito-
 rearle.

Como consideraba que todo espectáculo
 debía estar matizado con algunas víc-
 timas, hizo escoger, al acaso, a algunos
 de los concurrentes y arrojarlos al mar,
 vigilando cuidadosamente que se ahoga-
 sen, no permitiendo que ni por sus pro-
 pios medios, ni por ayuda de terceros,
 pudiesen ponerse a salvo.

Frenético en todas sus pasiones, amó
 a su caballo «Incitato», para el cual
 mandó hacer caballerizas de mármol, pe-
 sebres de marfil, cabestros y collares de
 perlas y caparazones de púrpura. Puso
 al servicio del animal un mavordomo, un
 secretario y gran número de pajes y es-
 clavos, que debían cuidarle con más
 atención que algunos parientes del em-
 perador, corriendo peligro de ser dego-
 llados los servidores del caballo al me-
 nor descuido que tuviesen.

Daba comidas fastuosas en honor del
 equino, siendo unas veces el caballo el
 que convidaba al emperador y a sus ami-
 gos y otras el emperador quien daba en
 su honor banquetes memorables. No po-
 día rehusarse una invitación hecha por
 cualquiera de los dos y se le servía a
 «Incitato» avenada dorada y vino de la
 mejor calidad.

Quando, por cualquier causa, «Incita-
 to» tenía que salir, la víspera los pre-
 torianos velaban su sueño en derredor
 de la cuadra, a fin de que nada le tur-
 base; e inútil resulta decir que era ob-
 jeto de cuidadosa higiene con baños y
 perfumes, como una mujer galante.

No bastándole esto lo agregó al cole-
 gio de sus sacerdotes y lo designó por
 cónsul para el año siguiente, pero en
 ese intervalo Caligula fué asesinado y
 no pudo cumplir sus deseos.

GENIALIDADES

Entre sus muchos desvaríos llevó a
 término actos que resultaron verdade-
 ras genialidades. Construyó varias casas
 extraordinariamente lujosas en sitios es-
 tratégicos, en terrenos escabrosos rodea-
 dos de mar, donde se disfrutaba de pun-
 tos de vista realmente soberbios. Allí
 daba fiestas suntuosas, en las que di-
 solvía perlas en las bebidas y se con-
 sumían los más exquisitos manjares y
 los vinos más deliciosos.

Tenía el propósito, que no pudo llegar
 a realizar, de cortar el istmo de Corin-
 to y edificar un palacio en la cumbre
 más elevada de los Alpes.

LAS GALERAS DE CALIGULA

Decidió recorrer la costa de Campania
 y para ello hizo construir unas famosas
 galeras de maderas de cedro, con vastos
 salones, termas y pérgolas, donde hizo
 plantar vides. Las popas brillaban de oro
 y piedras preciosas. Allí se preparaban
 baños perfumados y se celebraban or-
 gías fastuosas. Un ejército de esclavos
 atendía a los invitados, y los músicos,
 bailarinas y flautistas amenizaban las
 comidas. Se reunía todo lo agradable que
 estuviera fuera de lo ordinario.

En una de las bacanales acariciaba la
 cabeza de una dama y le dijo:

—La encuentro mucho más hermosa
 cuando pienso que a una señal mía po-
 dría hacerla saltar de su cuello.—(Du-
 ruy, Caligula et Claude).

EN Compiègne se eleva uno de los grandes castillos de Francia. Otro gran Castillo de Reyes y Emperadores. Testigo mudo de los prestigios y de las locuras de los Borbones, de los Bonapartes, de los Orleans, en doscientos años de existencia el amor regio ha vibrado en sus cámaras nupciales; por sus salones suntuosos, abiertos a todos los maquiavelismos, se tejieron complots y deslizaron intrigas; sobre los alféizares de sus amplios ventanales Cupido vació su carcaj entre un ambiente de seda; en las frondosas alamedas de sus parques los aceros toledanos salieron de sus vainas para dirimir querellas y cometer infamias... Fué un marco lujoso, hiperestésico y sensual para las pequeñeces y las grandezas de los grandes. Hoy es sólo un museo, pleno de recuerdos, cantando un himno a la vida pretérita, en el cual las manadas de turistas bajo el disco gangoso del Guía acartonado, vierten sus curiosidades, hollan irrespetuosos sus aposentos, compran postales al por mayor y sonríen maliciosos ante los tálamos de María Antonieta, de María Luisa, de Eugenia de Montijo.

La proximidad del Bosque de Compiègne tentó siempre las aficiones cinegéticas de los reyes de Francia. Así, desde la centuria catorce, la ciudad de Compiègne recibió el bautismo dorado de la visita de la Corte. El actual castillo data de la época de Luis XV, edificado en el mismo emplazamiento en que se elevó el antiguo. Carlos V, el Sabio, fué el inspirador del viejo castillo. De estilo simple, tres veces más pequeño que el actual, sin pretensiones arquitectónicas, más que un castillo debe considerarse como un sosegado pabellón de caza.

Luis XV, que no pudo reedificar el viejo castillo, ocupado en crear los lujos desbordados de Versalles, decía el final de su vida: «Como rey me he aposentado en Versalles; como gentilhomme en Fontainebleau y como campesino en Compiègne». Sin embargo, en este viejo pabellón digno de «regios campesinos», se vivieron algunos minutos interesantes de la historia de Francia. El propio Luis XV, acompañado de Mazarino y de su esplendente Corte, tuvo que refugiarse en él durante los serios momentos de la Fronda. También cobijó a María de Médicis cuando logró escapar en su huida a Bruselas, y, finalmente, fué el teatro donde recibió su educación militar el aparatoso Duque de Borgoña.

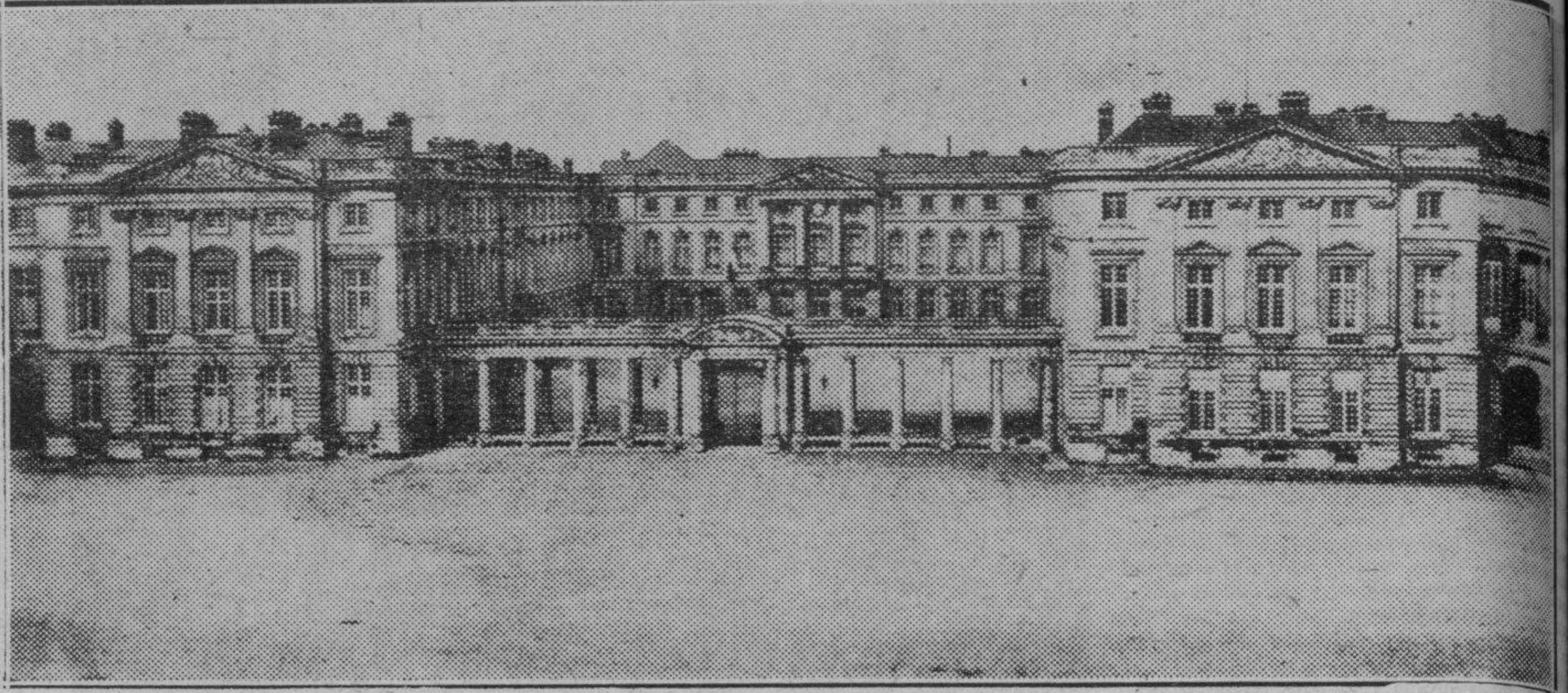
Pero su verdadero destino de interesantísima pieza documental comienza con las grandiosidades que le deparara Luis XV. Las dos Princesas de la Casa de Hasburgo que por sus matrimonios con Luis XVI y Napoleón I se convirtieron en soberanas de Francia, con cuarenta años de diferencia, fueron esperadas por sus esposos en el Bosque de Compiègne y trasladadas después al Castillo. María Antonieta halló en el futuro Luis XVI un esposo imberbe, abúlico, «incapaz de amor» al igual que la «ignota vieja» de que nos habla Amado Nervo; María Luisa, en cambio, encontró al bizarro vencedor de Austerlitz doblado en un amante fogoso y tierno a la vez.

Como en los tiempos en que era sólo un pabellón de caza, en pleno esplendor también, sirvió de refugio a reyes en fuga. En él se cobijó Carlos IV con su familia y el Ministro Godoy.

Luis Felipe dió lustre al Castillo de Compiègne. En sus amplios salones se celebró el matrimonio de su hija, la Princesa Luisa, con Deopoldo I, el flamante Rey de los belgas.

El destino brillante del Castillo, las más fastuosas horas de su existencia en que trató de heredar los oropeles de Versalles, se deben al impulso que le imprimieran Napoleón III y Eugenia de Montijo. El reinado del último Bonaparte marca la rutilante gloria de Compiègne. Grandes recepciones, paseos y excursiones fantásticas, bailes de suntuosidad indescriptible, memorables partidas de caza en el bosque, derroches de champagne y risas vivió el Castillo bajo la mirada ardiente de la Emperatriz Eugenia y la barba en forma de daga de Napoleón III. En estos inolvidables tiempos para la vanidosa fama del Castillo, el segundo piso era destinado a alojar a los huéspedes de los reyes. A principios de siglo recibió a los soberanos rusos con su cohorte de personalidades moscovitas. La visita de los Czares duró tres días que juntos pasaron con el Presidente de la República.

Durante la Gran Guerra también tuvo su «role» importante, aunque nada comparable a su destino de antaño. Tropas inglesas lo ocuparon, pero obligadas a



EL CASTILLO DE COMPIEGNE, VISTO DESDE SU FRENTE (PLAZA DE ARMAS)

Un Vistazo al Castillo de COMPIEGNE

MESON DE REYES Y EMPERADORES.—EL VIEJO CASTILLO. LA CONCEPCION DE LUIS XV.—MUROS QUE GUARDAN DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA DE FRANCIA.—LAS GALAS DE EUGENIA DE MONTIJO.—UN ORIGINAL AL MUSEO.—DOS PARQUES DE ENSUEÑO.—SOMBRA ENTRE CATARATAS DE ARTE

Por RENATO VILLAVERDE

retirarse bajo el fuego teutón, sirvió posteriormente de abrigo al Estado Mayor alemán. En otra fase de su existencia lo vemos convertido en Hospital de sangre. Hoy es un refugio amable para los turistas que buscan la emoción histórica y estética en sus recuerdos y en sus decorados.

Estos «souvenirs» pretéritos que, como en un kaleidoscopio variado e infinito se van acumulando a nuestro paso por sus aposentos y sus salones, se mezclan en la contemplación de las maravillas materiales que se encierran tras de sus muros.

No es nuestra idea hacer una descripción de los que guarda avaramente el Castillo de Compiègne. Muchas cuartillas tendríamos que teclear para contemplar

tal empresa. Cada salón, cada aposento, cada recodo que pudiera pasar inadvertido, es una verdadera joya del más puro arte. Por docenas los gobelinos pendían de sus paredes; los frescos de sus techos son todos de artistas célebres; las porcelanas de Sevres se admiran por doquier; óleos magníficos recogen los más variados estilos de los magos de la paleta; mármoles coloreados en tonos insospechables forman sus escaleras, sus chimeneas, sus columnatas; salones amueblados con todas las facetas de la ebanistería muestran la variada gama que va desde el Renacimiento hasta el Segundo Imperio; brocados persas, sedas de Lyon, tapicerías de Aubusson, retratos de todos sus regios habitantes, capiteles alados, molduras exquisitas, relieves trenza-

dos en maderas que lucen como encajes de Brujas; lámparas monumentales de cristalería veneciana; arte, lujos, derroches que asombran primero y encantan después.

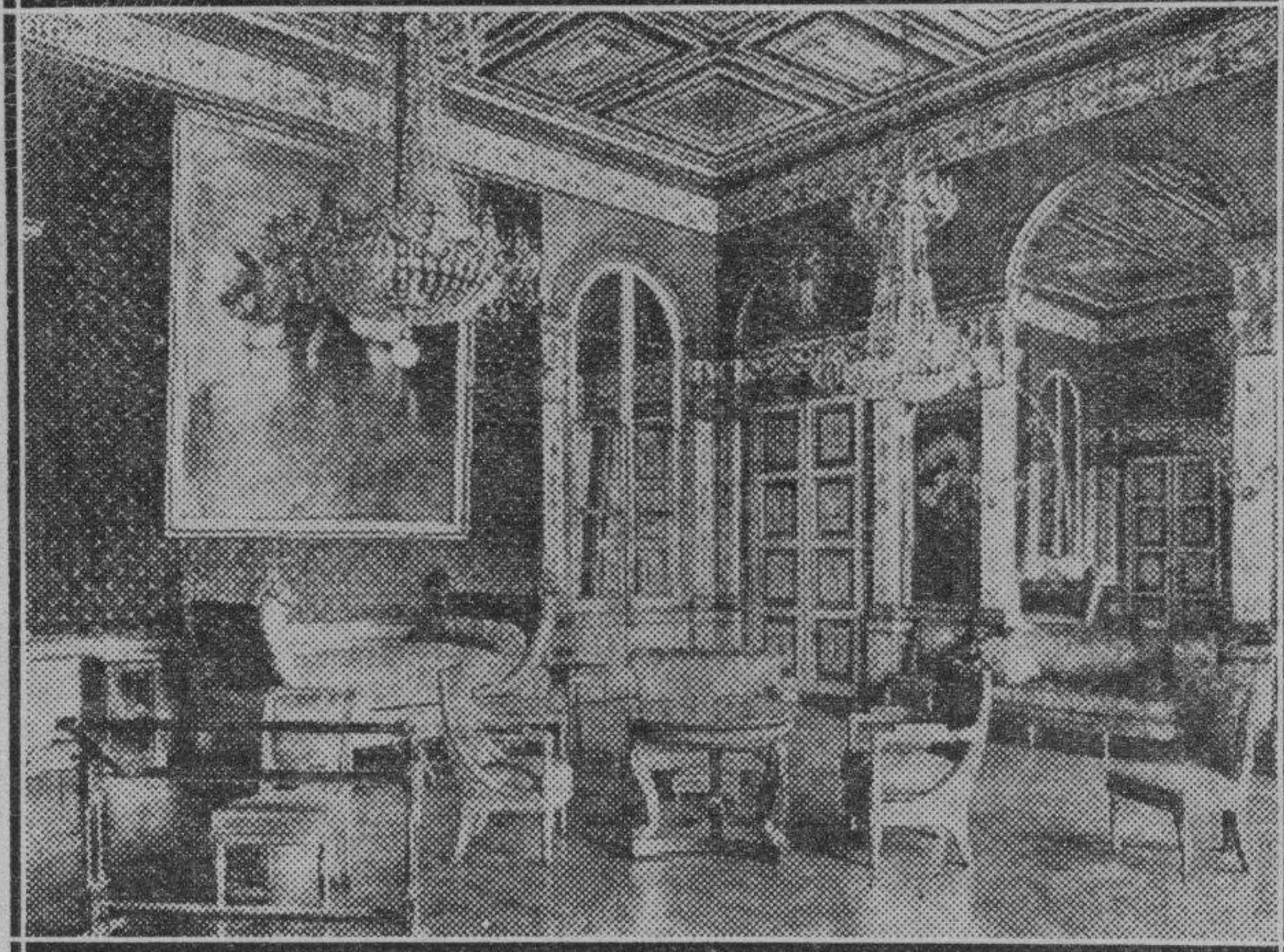
Un museo, por demás original, también se enseña al turista, como si lo visto no fuera suficiente para embriagar todas las fantasías. Es un museo creado hace unos diez años y que podríamos llamar «de la locomoción». En él se almacenan en acabado orden cronológico desde los carros romanos hasta las carrozas y los «fiacres» del siglo XIX. Inclusive vemos allí el original trineo de Napoleón III!

Si interesante es este monumento de piedra que imaginaron los genios arquitectónicos de Jacobo Gabriel, padre e hijo, no menos cautivador es también el paseo por sus parques y jardines. Sin la grandeza y la suntuosidad de las alamedas versallescas, el concepto de lo bucólico dominado para rendir servicio estético a las exigencias humanas, allí está logrado en trazos y perspectivas que no se olvidan fácilmente. Lo que se llama, no sin cierta ironía, «le petit parc», es un conjunto de flores, de árboles, de estatuas de intenso valor artístico, de fuentes y surtidores, de alamedas y trillos que diríase imaginado por las hábiles manos de «nomos prodigiosos». Después, estas mismas bellezas las hallamos duplicadas en el «grand parc», envuelto en frondosidades y policromías que constituyen un dúo perfecto de la naturaleza y el arte.

En él se contempla un retazo aún de la mano maestra de Gabriel, que la furia revolucionaria de 1789 ha destruido en gran parte. Se trata de un modesto «hermitage» que Luis XV hizo elevar en obsequio a la Pompadour y que ha sido llamado el Pequeño Trianón de Compiègne. Cuando murió la Marquesa, llevado por recuerdos sentimentales, Luis XV lo reservó para su uso personal, siendo como una especie de cosa «tabú» para los satélites de su Corte. Un paréntesis de poesía entre los materialismos almacenados bajo las empolvadas pelucas de los reyes.

El Castillo de Compiègne, resumiendo, gusta a todo aquel que lo visita. Tiene para todos los gustos y halaga todas las aficiones. El arte que encierran sus muros, sabiamente almacenado, pone de manifiesto esplendores de épocas y de hombres. Doscientos años de la historia de Francia —los más movidos y turbulentos que ha vivido esta tierra— han dejado sus huellas sobre las materialidades artísticas de sus aposentos y de sus salones. Las tres últimas casas reales que jugaron con el cetro y el trono tradicionales, abriendo a Francia, con sus trompicones y sus intolerables anacronismos, el sendero glorioso de la Tercera República, dejan ver en el Castillo de Compiègne los bellos abismos en que hundieran sus herencias milenarias. Entre los cabrilleos de sus oros, la pálida alíve de sus mármoles brillantes y el embrujamiento de los recodos de césped de sus parques, los recuerdos de sus encumbrados moradores son sombras que nos salen al paso, como fuegos fatuos desvaídos, que huyen y se esfuman ante la catarata de arte...

Paris, octubre de 1938.



CAMARA PARTICULAR DE LA EMPERATRIZ EUGENIA DE MONTIJO

Herbert H. Lehman

el Gobernador sacrificado



(Caricatura de Robles)

SU POPULARIDAD CON LOS JUDIOS HIZO QUE LOS DEMOCRATAS LO POSTULARAN UNA VEZ MAS PARA EL GOBIERNO NEWYORKINO, AUNQUE EL QUERIA SER SENADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS.—A UN CANDIDATO SE LE LLAMA INEXPERTO Y AL OTRO SE LE CALIFICA DE "PANTALLA" DEL PARTIDO DE TAMMANY HALL.

Yorkinos serán electos para un periodo de cuatro años en vez de dos).

Los dirigentes del partido de Roosevelt, con el presidente a la cabeza, compren-

dieron que Mr. Dewey, candidato de los republicanos, era «demasiado fuerte» para cualquier otro demócrata, que no contara con la totalidad de los votos judíos de Nueva York. La popularidad del fiscal newyorkino desfacedor de los «rackets», es de tal magnitud, que en estos momentos parece problemático que el mismo Lehman pueda triunfar sobre él en las elecciones del 8 de noviembre.

La lucha se presenta tan encarnizada, que el registro de votantes, ya finalizado en la ciudad de Nueva York, ha alcanzado cifras rara vez igualadas. Los demócratas pretenden que el joven fiscal no posee experiencia que lo califique para el cargo de gobernador, mientras

que los republicanos hacen fuerza en el hecho de que Lehman es solamente una especie de pantalla del partido de Hines y Tammany Hall, que quiere esconder bajo su figura austera todas las corrupciones hechas del dominio público por el proceso reciente.

Nadie se ha atrevido, al menos todavía, a inyectar en la campaña del antisemitismo que tantos estragos está causando en Europa. Sin embargo, es evidente que a Norteamérica lleguen ecos de esa campaña, y que ello pudiera ser causa de que Lehman no obtuviera este año en la ciudad de Nueva York, la gran mayoría que neutraliza las desventajas con que luchan los demócratas en el resto del estado newyorkino.

Una nota que aparentemente refleja la influencia racial internacional que va a jugar en estas elecciones, le ha dado el partido laborista, de creación reciente, pero de bastante importancia en la gran urbe newyorkina. Los laboristas y los comunistas votaron el año pasado por Tomás Dewey para fiscal. Esta vez sin embargo, le han vuelto la espalda, aduciendo que el record de Lehman en las cuestiones sociales y del trabajo lo hacen preferible al candidato de los republicanos.

«Bances Conde» y el célebre y siempre concurrido cafesito «La Mina» donde medía Habana se deleitaba con los sabrosos refrescos de cebada y horchata que vendía.

Años después de constituida la República, Rambla y Bonza, antiguos y queridos empleados en la imprenta de «La Discusión», de Coronado, se instalaron en la esquina de San Ignacio, donde en lo adelante imprimió la Gaceta Oficial a ellos adjudicada; y empezaron a tomar la vida aquellas reuniones de conocidas personalidades habaneras que se efectuaban en un ángulo a la entrada del establecimiento; de las que recordamos a Gastón Mora, Gabriel Camps, Herrera Sotolongo, Bouza, constituyendo la simpática peña una de las notas más características de la calle del Obispo, nos-república. Cuando hado le señaló su hora, el edificio fué devorado por las llamas con gran pesar de los numerosos amigos de Bouza; y hoy al pasar y ver aquellos escombros, muchos recuerdan la oda de Rodrigo Caro: «Estos, Fabio, ¡ay! dolor, que ves ahora»...

¡La calle del Obispo! era una calle típica de los trópicos; alegre, excitada; con algunos tenderetes casi sobre las aceras; bulliciosa; caldeaba por una atmósfera ambarina de oro en polvo, que tamizaba el sol a través de los toldos de lona que cubrían la vía en toda su trayectoria. Hoy, a causa de los altos edificios que la bordean, apenas descienden el sol a hacerle un modesto saludo. Por su elegancia, recuerda la Rue de la Paix de París; la calle Fernando de Barcelona;

la Carrera de San Jerónimo de Madrid; la calle de la Sierpe de Sevilla; o algunos de esos pasajes comerciales y concurridos, que tanto abundan en New York y otras capitales del mundo. Hoy es una calle «standard». Pero aquella... Por la mañana precedía a los transeúntes, en aquellos tiempos, el Batallón de Voluntarios encargado de relevar la Guardia de Palacio; y el cual bajaba la calle tocando su banda de música, por lo común, el alegre y chulesco pasa-calle de «Niña Pancha», aquella jacarandosa madreleña de nuestras mocedades del teatro «Albisu»:

que era cigarrera
maestra de los labores,
y se crió en la calle
tan renombrada
de Embajadores...

PRECOCIDAD BELICA

Pitigrilli, el mordaz humorista italiano, narra:

—Mi sobrinito había cumplido años, y conociendo la predilección de los niños de nuestro tiempo, le obsequió con una caja de soldados de plomo. Mientras los iba sacando, observé en el rostro del niño un gesto de contrariedad, le pregunté el motivo, y, muy serio, me responde:

—¡Pero, tío!... ¡Tantos soldados y ninguna bala para matarlos!...

UNA vez más el presidente Roosevelt ha apelado a la popularidad del gobernador de Nueva York, Herbert H. Lehman —para salvar el partido demócrata

de una derrota en las urnas—. El secreto de la fuerza política de Lehman por ser hebreo no puede, sin embargo aspirar a la primera magistratura de la nación— consiste en los dos millones de judíos que viven en el estado más poderoso y floreciente de la Unión Norteamericana.

Hace dos años, cuando Mr. Roosevelt estaba muy seguro de que sus correligionarios lo eligieran en su propio escaño a la Presidencia, el creador del «New Deal», le pidió al gobernador, que insistía en abandonar su alto cargo, que postulara una vez más, en bien del partido. Los miedos del presidente resultaron infundados, porque su popularidad había alcanzado entonces su grado más alto y los demócratas hubieran ganado en todas maneras. Lehman quería entonces retirarse a la vida privada, es decir, a su negocio de banca, que el gobernador aseguraba tener completamente abandonado.

Ahora Lehman, insistía en abandonar el gobierno newyorkino, pero no para dedicarse a sus asuntos particulares, sino para llenar en el Senado de los Estados Unidos la vacante dejada por la muerte del senador Copeland, demócrata «antnewaillista» fallecido reciente. Pero una vez más el presidente Roosevelt le pidió un nuevo sacrificio. Esta vez parece que el peligro para el partido del presidente es realmente auténtico— y Lehman vuelve a ser candidato a gobernador, ahora por cuatro años. (En adelante, y por haber sido cambiada la Ley, los gobernadores new-

VEJAS POSTALES...

(Continuación de la página 15)

por a menudo coches blasonados, pertenecientes al Gobierno: la segunda Capitanía General, como la llamaba la gente. En la esquina de Aguiar y Obrapia, acera de los impares, vivió y tuvo mucho tiempo su residencia y consultorio médico el doctor Anastasio Saaverio, cuyo tilburí, en el que recorría la ciudad, veíase en el amplio zaguán de la casa.

Volviendo a Obispo, y dejando a nuestras espaldas la calle de Aguiar nos encontramos con «La Gloria Literaria», tienda de los herederos de Don José del Pozo, donde por largo tiempo estuvo instalada la administración y redacción del semanario «El Fígaro», hasta que más tarde se trasladó, cuando ya tuvo imprenta propia y redacción estable, para el número comprendido entre Villegas y Compostela, a la entrada de cuyo establecimiento siempre se veía un grupo de sus jóvenes y animosos colaboradores—entre ellos Zerep, el eterno Don Juan—elocuyendo con pipos del más fino e ingenioso corte a las bellas damas que acosaban a pasear la calle, a pie, por aquella época clientas elegantes y escogidas de las tiendas de ropas y modas que prestigiaban la calle con sus fastuosas instalaciones: «La Granada»; «Le Temps», «Dubis», «La Francia», «La Ville de París» etc. Las aceras de la calle eran tan sumamente estrechas—y concurridas siéndolo—y las bullangueras y estartaladas guaguas de Estanillo cruzaban tan rápidas y pegadas a los conductores de ellas, que las personas un poco apuradas tenían que comprimirse contra las paredes para no ser arrolladas u oprimidas, o que correr a toda prisa huyendo y refugiarse en las puertas que se les abriesen más próximas, lo que era muy común en algunos casos de bromas y de peleas. Desde entonces regían ya despóti-

cos los futuros choferes, en forma de rústicos guagueros, sobre los indefensos transeúntes.

Un recuerdo viene a la mente del postalista. Un día que había llovido mucho y en que el agua fangosa corría como un desbordado río por el arroyo de dicha calle, venía por una de las aceras el cultísimo periodista Don Luciano Pérez de Acevedo, director del DIARIO DE LA MARINA, como era su costumbre, correctamente vestido de blanco, en los momentos en que un chiquillo de diez o doce años, montado en una bicicleta, cruzó junto a él, salpicándolo y llenándole de lodo el nítido traje que vestía. Don Luciano, que era la parsimonia en persona, no pudo sin embargo, ante aquella irrespetuosidad, dominar un desahogo de su alma; y gritó airado y elevando los brazos al cielo:

—¡Herodes! ¿Dónde estás, Herodes?...

En la esquina de Cuba existía entonces el gran almacén de paños «La Diana» de Don Angel Arcos, tipo rancio del español chapado a la antigua, de bigote y pera a lo Fernando de Córdova; y sin embargo, tan demócrata y afable con todos los transeúntes. La acreditada sastrería y y camisería de Arriaza y Selma—este muy conocido y popular, hoy taquillero del «Alcázar»—en el número 63 se instaló más tarde el conocido establecimiento del propio giro «La Sociedad», de los hermanos Fargas; y también las famosas, entre las más elegantes de entonces, sastrerías de Máximo Stein y de Mella, ambas sastrerías especializadas en fracs y smokings de moda. Frente a Instituto, lleña siempre de estudiantes del mismo, hallábase la dulcería «El Angel»; y a unos metros de distancia, la aristocrática pastelería de Blazy que surtía a los banquetes y combites de la época. Pasada la calle de Mercaderes, frente al costado derecho del Ayuntamiento, el Banco

FANTASIA y realidad.—Todos los grandes escritores, al crear los tipos de su novelas, suelen emplear cierta fantasía para transfigurarlos, ya que llevados de la vida real a las cuartillas tal y como son, resultarían pobres en todos los conceptos. Pero siempre salen a relucir los personajes en uno u otro pueblo, como muestra de que existieron o existen realmente. El escritor no crea. Lo que hace es fantasear la creación para embellecerla y adaptarla a la idea que quiere desarrollar.

¿Haría esto Cervantes con sus tipos del Quijote?

Existencia de la familia Alonso de Quijada.—En otras ocasiones hemos escrito sobre la existencia real de Doña Dulcinea, la doncella de quien Don Quijote estaba prendado. Con los pergaminos encontrados entre los que se hallaba el testamento del doctor Esteban Zarco, fechado en 1598, mandando tener en los escudos de la casa, determinados signos y armas a los sucesores—entre los que se encontraba su hija, Ana Zarco (Doña Dulcinea)—coincidente con los escudos de piedra y otros detalles, se llegó a sacar la consecuencia de que Cervantes, completamente enamorado de esta mujer, fantaseándola un poco, la llevó a su obra inmortal, con el nombre de Dulcinea del Toboso.

Pero no se ha hablado de los demás personajes, y sobre todo del protagonista de la obra, Alonso Quijano o Don Quijote. Hay muchos más detalles sobre este tipo del libro de Cervantes que sobre Doña Dulcinea.

En un viaje a Esquivias, (Toledo), lo hemos podido comprobar.

Hemos visto documentos interesantísimos en que se demuestra la coincidencia de hechos y nombres reales, con los que Cervantes hizo célebre su obra maravillosa.

En el Ayuntamiento de dicho pueblo, figuran escrituras de la familia de Alonso de Quijada y Salazar, en donación de propiedades a familiares y servidumbre, y en la parroquia, actas de haber actuado como testigo en casamientos y otras ceremonias religiosas. Estos documentos, en los que se ve la firma de los interesados, demuestra bien a las claras la existencia de la familia Alonso de Quijada y Salazar, lo mismo que existió el teniente cura de la parroquia, Juan de Palacios,—el célebre cura de Quijote, Pero Pérez,—como se ve en las partidas de casamiento que firma y que se conservan desde aquellos tiempos en orden cronológico.

Acta de casamiento de Cervantes con la sobrina de Alonso de Quijada.—En un libro apergaminado—manchado, por cierto, en la página donde consta el casamiento de Cervantes—encontramos, entre otras cosas la referente al Príncipe de los Ingenios, tan lacónica como todas ellas. Dice así: Año 1584. En 12 de diciembre, el reverendo señor Juan Palacios, teniente, desposó a los señores Miguel de Cervantes, vecino de Madrid y Doña Catalina de Palacios, vecina de Esquivias. Testigos: Rodrigo Mexías, Diego Escribano y Francisco Marcos.

Lo firma y rubrica: Doctor Escribano.

Esta señorita de Esquivias, casada con Cervantes, se llamaba Catalina de Palacios Salazar y Valmediana, era sobrina de Alonso de Quijada y Salazar y hermana del teniente cura de la parroquia, Juan de Palacios, cuya firma se ve también al pie de todas o la mayor parte de las actas matrimoniales de aquella fecha.

Alonso de Quijada se oponía a la boda de su sobrina con Cervantes. Pero el hermano cura arregló el matrimonio.—Conviene hacer un poco de historia sobre los amores de Cervantes con Catalina de Palacios Salazar y Valmediana. La muchacha, sino era de gran belleza, gozaba de cierto predicamento en el pueblo, por la situación económica de su tío. Cervantes debió ver tras de la verja de los Alonsos de Quijada, la sencillez subyugadora de la muchacha y como buen romántico, dió más importancia a esta cualidades humildes que a las fastuosas y frívolas que otras mujeres ostentaban.

Y una tarde, cuando el cielo se teñía de rojo, Cervantes pasó ante la venta-



Fachada principal que da al jardín del viejo caserón solariego, donde vivió con Alonso de Quijano el Príncipe de los Ingenios.

¿Existió Realmente Don Quijote?

na que daba a la calle, y se prendó de la chiquilla.

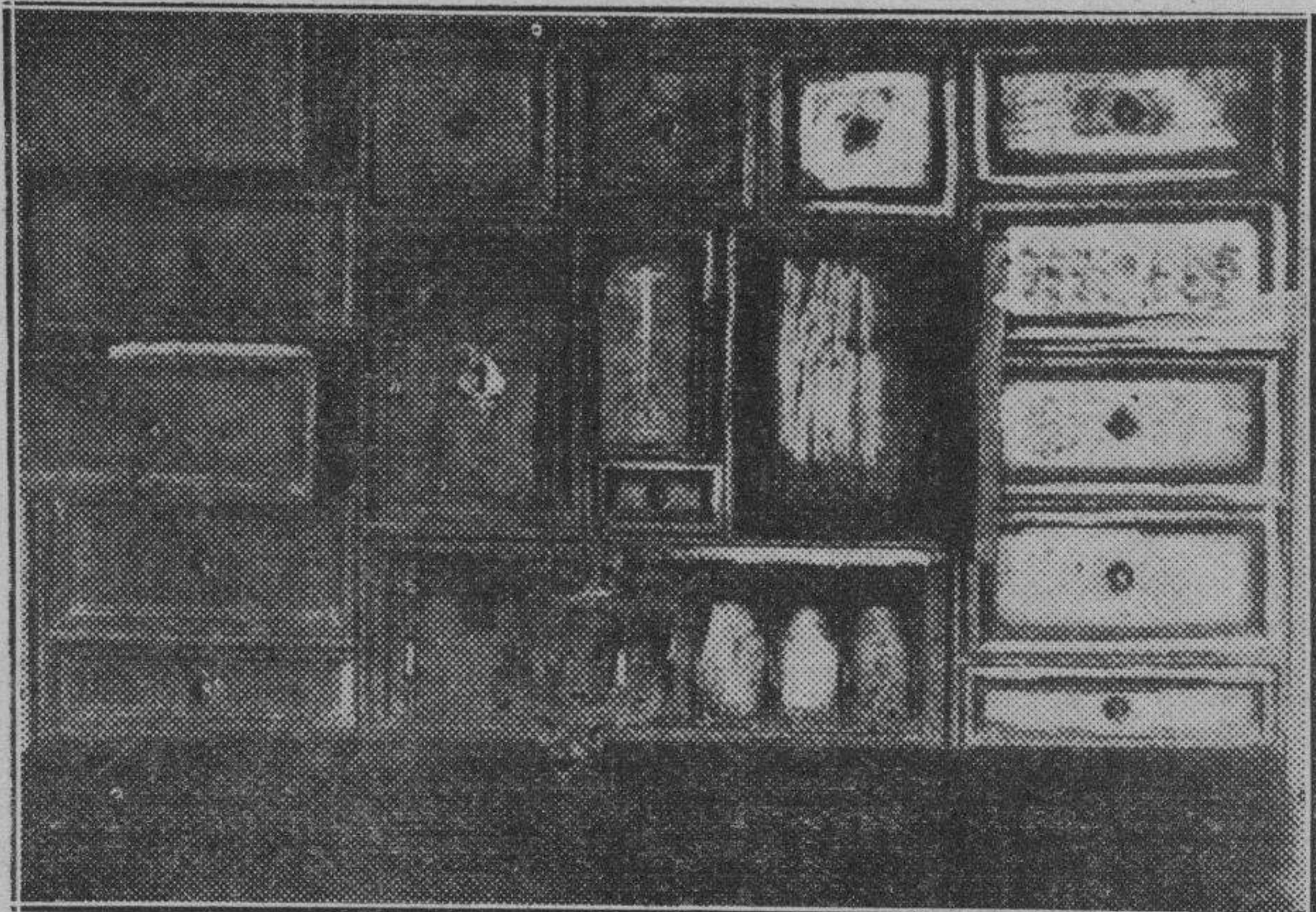
Pero Alonso de Quijada se oponía a los amores de su sobrina con aquel poptillo romántico, creyendo que iba guiado por el interés más que por amor.

Había además por medio un rencor—según la tradición—y era el enojo entre las dos familias, por haber matado los Alonsos de Quijada a un primo de Cervantes, cosa no comprobada, pero tampoco hay motivos para rechazar el supuesto.

El caso es, que bien para acabar con estas rencillas, ya porque el hermano de Catalina, teniente cura de la parroquia viera algo de extraordinario en Cervantes. Juan de Palacios, que era un hom-

bre avisado y con mucha inteligencia, procuró convencer a su tío y avivar la hoguera de los enamorados, para que la boda se llevara a efecto, como así fué.

El temperamento agrio de Alonso de Quijada y la huida de Cervantes del viejo caserón solariego.—Alonso de Quijada tenía un temperamento un poco apropiado para poder soportar la extancia a su lado. Estremaba sus rigores estrambóticos, especialmente con Cervantes, a quien miraba todavía con despotismo. El poeta, manco, soportó unos años la intemperancia del tío en la famosa casa de Esquivias, trabajando en aquel sencillo despacho, junto a la ventana, por donde el cura Pero Pérez tiró un día al corral los libros de caballería que Don Quijote



Las cartas amorosas y las cuartillas originales de sus libros las encerraba Cervantes en los cajones de este viejo bargeño.

tenía, formando con ellos una hoguera con el beneplácito de la sobrina, el ama y el barbero maese Nicolás.

Una baja mesita, dos sillones, dos sillas, un bargeño y una arca, son todo el moblaje de la habitación donde Cervantes escribió sus cuartillas. Estancia fría, tétrica, con aspecto de celda carcelaria, viendo en el lado opuesto de la ventana, los anchos muros con sus barrotes de hierro, por donde Catalina de Palacios, se asomaba muchas veces en su época de amorios.

Cervantes tuvo que ver allí su carácter poco adaptable al espíritu bohemio, enamorado, sediento de aventuras que poseía.

Y un día, voló...

Era el mes de julio de 1604, cuando murió la suegra de Cervantes, doña Catalina de Palacios. Se repartieron los bienes entre los dos hijos: Catalina y el cura Francisco. La mujer de Cervantes no era muy lista que digamos y consentió que el reparto no se hiciera equitativamente. Resultaba mejorada en el testamento; pero todo era apariencia, porque resultaba luego con ciertas deudas a su hermano, y el cura renunciaba todos los bienes de la mejora en favor de su hermano. Para cumplir todo esto, hipotecaba entre otras propiedades, el majuelo del camino de Sereña.

Cervantes autorizó con su presencia y su firma todo lo concertado y seguidamente lo mismo que hiciera el Alonso de Quijano de la obra inmortal, saliendo por la puerta falsa armado caballero sobre su rocín, salió él también en una mañana de julio, con grandísimo contento y alborozo, dejando a su mujer sola en la casa, ya que no se arriesgaba a compartir la vida errante de su marido.

De cómo Cervantes no publicó su Quijote hasta la muerte de su tío Alonso de Quijada.—Todas estas fechas históricas y acontecimientos en la vida de Cervantes, van coincidiendo con muchos de los párrafos y las ideas de su obra inmortal. Desde el comienzo hasta el final se ven trozos de la familia de los Quijadas. En el protagonista, no sólo coincide la edad, el tipo y las costumbres, sino hasta el nombre y el apellido de su tío.

«Frixaba la edad de nuestro hidalgo—dice la obra en su primer capítulo—con los cincuenta años; era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quiere decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada, (que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quijano.

Y por si era poco, Cervantes pone de nombre a este Quijada, Quesada o Quijano, nada menos que Alonso, también el de su señor tío. No le bastaba el retrato fiel que de sus locuras hacía, sino que lo bautiza con el mismo nombre y apellido para que haya menos dudas en averiguarlo.

Su tío Alonso de Quijada, era el mismo Quijote; un tipo de hidalgo de lanza en astillero, con sus cincuenta años encima, y aficionado como nadie a los libros de caballería, con notorio olvido de la administración de su casa.

Hasta en un testamento que existe del tío de Cervantes, se ve en él al propio Don Quijote, cuando distribuye sus propiedades a la familia y servidumbre, con una fantasía extraordinaria—quijotesca—repartiendo sumas que en realidad no poseía.

Y hay otro detalle de gran interés el de que Cervantes no publicó su Don Quijote de la Mancha, hasta que murió su tío Alonso de Quijada. Antes no se atrevió, porque lo hubiera tomado como una burla en contra de él, cosa que ni le hubiera consentido su tío ni Cervantes tenía interés en hacerlo.

Prefirió esperar un poco de tiempo, y en cuanto tuvo conocimiento de la muerte de su tío político, lanzó su primera edición en el año 1605, ya libre de trabas para hacerlo público.

De cómo el pueblo de Esquivia quiere homenajear a Cervantes y por qué se está en deuda con el célebre escritor.—En el pueblo de Esquivia se tiene un amor acordado a Cervantes. Hasta en la conversación se observa en algunos de los vecinos que adoptan sus giros literarios de empaque cervantista, dentro de la naturalidad. Nuestra visita no ha pasado desapercibida. El fotógrafo y el periodista han

JOSE HAYDN Y EL HIMNO NACIONAL ALEMAN

El robo del cráneo del compositor.—El Himno Profético del Pangermanismo.—Beethoven y Napoleón.—Las reliquias más preciadas de la Música.—El Mausoleo vacío de Haydn.—Los nazistas buscan la cabeza del gran músico.

VIENA.

BAJO una doble redoma de cristal, en el cuarto piso de la maciza estructura que encierra las preciosas reliquias guardadas por la Sociedad Vienesa de Amigos de la Música, fundada en 1812, se halla el solitario y blanquecino cráneo de uno de los más prolíficos compositores del mundo, Joseph Haydn, nacido en 1732 y fallecido en 1809.

A poca distancia de la venerada reliquia, hállase otra no menos inestimable: el clavicordio de doble teclado, o cémbola, como se llamaba entonces al piano, que permanece para siempre mudo. Cualquiera tentativa para catalogar siquiera una parte del sinnúmero de famosas composiciones que dió a la luz ese instrumento, constituiría una ofensa a los ojos de los admiradores de Haydn. Existe, no obstante, un detalle sobre la vida extraordinaria del maestro, sobre el cual tengo el privilegio de ofrecer informes nuevos y oportunos, tanto más oportunos cuanto que el cráneo del famoso músico, separado del cuerpo desde 1809, es actualmente buscado por los nazistas, pese al hecho de haber pasado ciento veintinueve años desde que fué separado del resto del esqueleto, a los dos días de enterrado el maestro en uno de los cementerios suburbanos de Viena, por unos atrevidos estudiantes.

El robo no fué descubierto hasta once años más tarde y los ladrones, bajo amenaza de encarcelamiento, restituyeron un cráneo que, unido a los restos de Haydn, se encerró en Eisentadt, el castillo del príncipe Esterházy. Pero aquel cráneo no era verdaderamente de Haydn, y al efecto copio de un reciente artículo de «Time»: «Años más tarde, en su lecho de muerte, uno de los estudiantes confesó la sustitución y legó el auténtico cráneo de Haydn a uno de sus amigos, quien a su vez lo traspasó a un conocido médico de Viena. Al cabo el cráneo apareció en la Sociedad Vienesa de Amigos de la Música, donde se exhibe al público desde 1895. Entre tanto, los descendientes del príncipe Esterházy, que fué el amigo y protector de Haydn, habían construído en Einsentadt un magnífico mausoleo para los restos del compositor, pero rehusaron enterrarlos en él sin el cráneo.

Con el sólo objeto de estudiar las muy diversas fases de este notable templo de la armonía, del cual se ha lanzado a la fama gran parte de la mejor música del mundo, me dirigí a la gran ciudad que fué capital del imperio austríaco, donde el doctor Luithlen, bibliotecario de la sociedad, me permitió escudriñar entre los papeles y recuerdos que cubren casi dos centurias de la historia de la música, comprendiendo todos los más grandes maestros. La riqueza en material disponible para investigaciones, aunque catalogado de modo soberbio, me obligó a dejar a un lado las generalidades y a dedicarme como humilde laico a los recuerdos y referencias de Haydn. El doctor Luithlen me mostró numerosos libretos originales de la música del maestro, así como retratos, fragmentos escritos en pedazos de papel, cartas y artículos personales, etc.

Al preguntarle por algo que hoy día pudiera ser de significación especial, el doctor produjo un pliego impreso, de unos veinte por veinticinco centímetros, de cuatro páginas. La del frente, copiada a la letra, dice:

GOTT ERHALTE DEN KAISER
(Dios Salve al Emperador)
Presentado por primera vez en Viena
El 12 de febrero de 1797
Música por Joseph Haydn

no hay al frente personas cuidadosas y honradas como el actual párroco señor Pérez de Córdoba.

Seguirán en la mayor mudez las personas obligadas a contestar este llamamiento que hacemos.

Valentín FERNANDEZ CUEVAS

Letra de Lorenz Leopold Hauschka

El pliego era nada menos que el himno nacional austríaco hasta muchos años después de la muerte de su compositor. La primera línea, traducida al español, dice: «Dios salve a Franz, el Emperador.» Estuvo muy en boga y se cantaba en toda ocasión propicia.

Medio siglo más tarde, después que el mapa de Europa sufrió alteraciones considerables, el poeta August Heinrich Hoffman von Fallersleben, guardando siempre la música original de Haydn, escribió una nueva letra con el título de «Deutschland Deutschland Uber Alles» («Alemania sobre todo»), que fué aceptada con entusiasmo como himno del Pangermanismo y permaneció como tal hasta después de la guerra mundial, para ser adoptado, en la era republicana de Hinderburg, como himno nacional de la «Fatherland».

Constituye realmente una ironía el hecho de que la letra original de Hauschka, «Dios salve al Emperador», con la música de Haydn, se relegase al olvido para dejar su lugar a la de von Fallersleben unida al mismo himno de Austria. Muy pocas personas que han escuchado el himno moderno conocen su origen.

Bajo el mismo cristal que protege el pliego del himno austríaco, se ve un ejemplar de la tarjeta de visita de Haydn, de la que usó durante los últimos siete años de su vida. Es grabada y representada en dos barras de música, el La mayor, y dice:

Molto Adagio...
Estoy viejo y débil.
Mis fuerzas están agotada

Joseph HAYDN.

Fuera del existente en el museo de la Sociedad Vienesa, de Amigos de la Música, no existe ningún otro ejemplar de esta trágica tarjeta y prácticamente todo el material autógrafo dejado por el gran músico se halla también en los archivos de esta sociedad. Quienquiera que busque informes auténticos relativos a la vida y la inmensa labor de Haydn, tiene necesariamente que hacer una peregrinación a Viena, donde estos documentos están a disposición de todo investigador o estudiante concienzudo.

La vitrina siguiente, dedicada a Beethoven, contiene en una de sus esquinas en un marco giratorio, una sola hoja de papel que por un lado muestra, cubriéndola totalmente, una composición de Beethoven, y por el otro una de Schubert, autógrafos ambos de valor inestimable.

Aquí se ve también, presentada por Beethoven mismo al museo, el manuscrito original de la Sinfonía Tercera, con todas sus revisiones, terminada en 1804 y dedicada por el gran compositor alemán a Napoleón Bonaparte, entonces en la cumbre de su carrera militar y al que Beethoven profesaba profunda admiración. Desechado por los acontecimientos subsiguientes y por haberse coronado Napoleón emperador de los franceses en 1804 el gran músico, con un cuchillo, raspó la dedicatoria a tal punto que perforó el papel. A las súplicas de varios amigos que calificaban su acción de vandalismo, Beethoven respondió con voz atronadora: «¡No!» Hoy día estas perforaciones, como firma de su justa ira, son perfectamente visibles a pesar de que la tinta de lo escrito comienza a desvanecerse.

Fué a Haydn, que inauguró una nueva era de música autóctona y nueva en Austria, a quien Beethoven, hacia fines del siglo XVIII, mostraba sus esfuerzos juveniles para examen. Beethoven falleció dieciocho años después de la muerte de Haydn y durante toda su carrera hizo siempre elogios de su ídolo.

En su lecho de muerte Beethoven, sorrido como una tapia hasta el punto de no oír los truenos que retumbaban en Viena durante la tempestad que azotó a esta ciudad el día que dejó de existir, recibió de un amigo un dibujo mostrando la casa donde nació Haydn. El músico moribundo la tomó en su mano y la sostuvo ante sus ojos sonriendo con dicha inefable. Está fué su última acción consciente antes de lanzar el último suspiro y penetrar en la ignota región de la que nadie retorna.

La creencia de que si no hubiera Haydn, tampoco hubiera existido Beethoven, se acepta hoy día como un axioma...



Un frío, tétrico, donde Cervantes comenzó a escribir el «Quijote», y una por donde un día fueron arrojados al corral los libros de caballería para formar una hoguera.

biertos sin querer. Han dado a estancia cierta trascendencia y solicitan nuestro apoyo para un proyecto sencillo, pensando de rendir un homenaje a Cervantes y tener un busto del príncipe de las le-

posible—nos preguntábamos mismos—que alcen monumentos partes al autor del Quijote, y en donde vivió, se casó y recogió de su obra y comenzó a escribir. ¿Tenga ni un sencillo busto que siquiera al vecindario y al fuero del mejor de nuestros es-

se ha dejado de hacer una razonable. En el espíritu del pueblo deseo de satisfacer esa deuda falta quien la inicie y la práctica. No vamos a pedir un cuando se han vaciado los para levantar otros en Madrid Toboso, para el mismo autor. todo es cuestión de dinero en Basta con querer para suplir de tantos años que en otro quiera tener un significado pero equívocos.

del pueblo nos han asegurado se pensó en poner un busto en una de las plazas. Y ha aceptó el desinteresado ofrecimiento un ilustre escultor—el que es el monumento a Concepción José María Palma—aprovechando de unos bustos de Cervantes le encargaron desde distintos de América.

estaba acordado y por disidia dearse a la práctica como tantas quedan paralizadas sin saber

al ministro de Instrucción Pública. Ha llegado el momento de sub-

sanar la falta que en el pueblo de Esquivia se ha cometido con Cervantes. Es necesario, —y en ánimo de todos está—que se ultime lo del busto a Cervantes. Que no se dé el caso vergonzoso de que los niños al salir de la escuela o cruzar por las calles del pueblo, no puedan admirar y reverenciar al que dió vida a Don Quijote y a Sancho. En el pueblo hay ilustres cervantistas que ansian llevar a efecto este homenaje. El párroco Don Ramón Pérez de Córdoba, que conserva como oro en paño, el acto de casamiento y otros datos y documentos históricos sobre Cervantes y otros personajes célebres.

Don Francisco Guardiola, entusiasta de la obra cervantina.

El médico D. Antonio Ballesteros, joven entusiasta de esta idea.

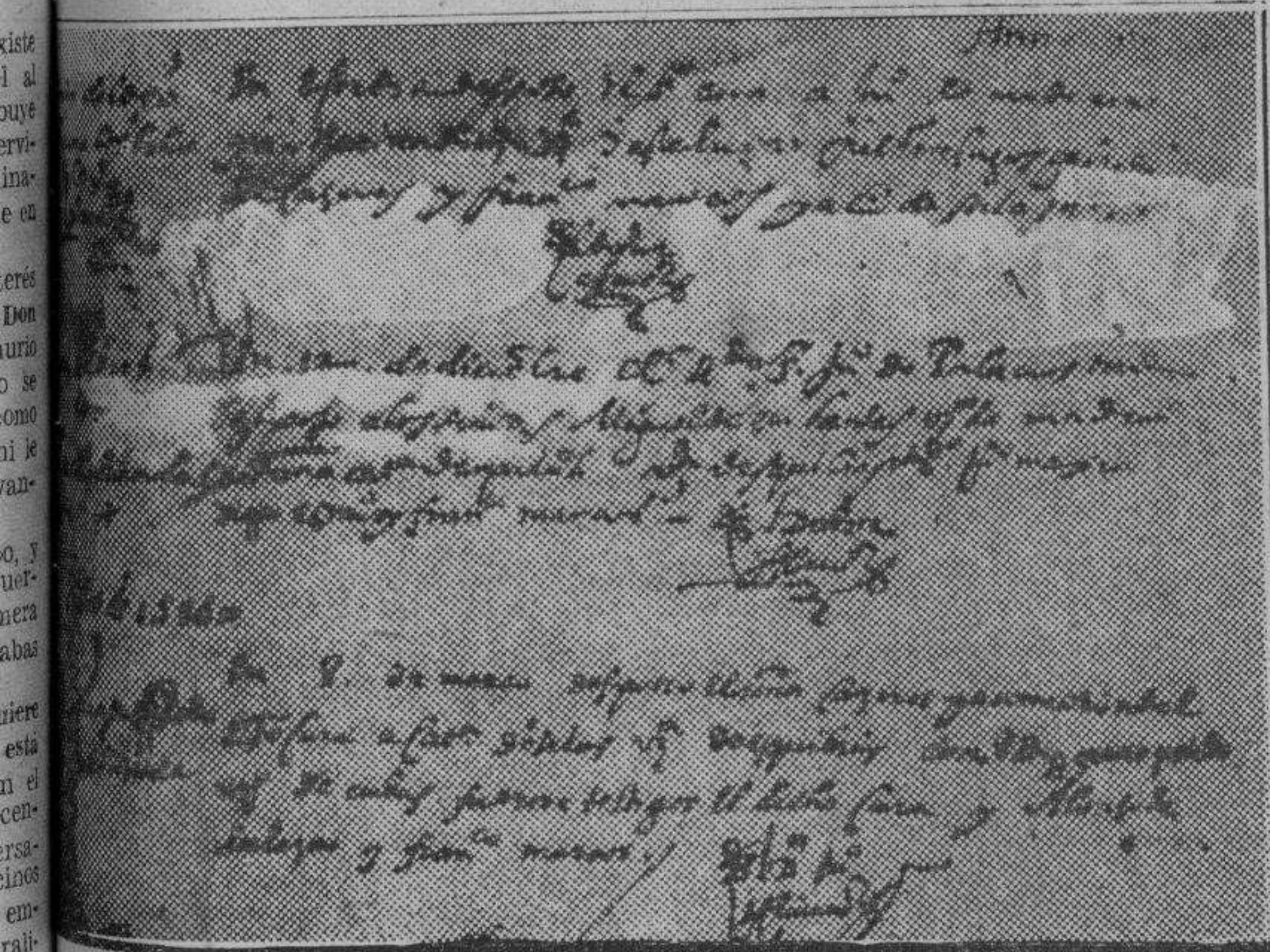
El señor Gómez Acevo dueño actual de la casa en que vivió Cervantes, que la conserva deshabitada como si fuera un museo para recreo de los visitantes.

El gobernador de Toledo y el alcalde de la imperial ciudad.

Todos ellos pueden hacer el milagro de convertir en realidad el anhelo del pueblo de Esquivia, a lo que cooperará seguramente aquel Ayuntamiento, como principal interesado. Una modesta subvención de la Diputación, unido al esfuerzo del Ayuntamiento y a la cooperación del ministerio de Instrucción Pública, pueden hacer que Esquivia tenga siquiera un busto de Cervantes en un jardín frente a las escuelas de niños o en cualquier otro sitio del pueblo.

¿Se dejará de hacer por tan poca cosa...?

También sería oportuno declarar monumento nacional la casa en que vivió Cervantes, convirtiéndola en Museo y la iglesia donde se casó, y donde se conservan tantas joyas históricas, única forma de que no falten documentos de valor, tan fáciles de extraviar cuando



de casamiento de Miguel de Cervantes con doña Catalina de Palacios, lacónica y sencilla, como todas ellas.

ENTREVISTA CON EL AYUDANTE DEL INVENTOR DEL MOTOR DIESEL

Johan Linder, anciano de 80 años, le cuenta a Bob Davis cómo surgió a la vida el primer motor.—Diesel, desaparecido más tarde en el Canal de la Mancha sin dejar huellas, pensó primero en la hulla pulverizada como combustible, pero al fin brilló en su cerebro la idea del petróleo.

POR BOB DAVIS

AUSBURGO

En esta ciudad industrial nazi, cerca de cuyas puertas yergue la primera fábrica construida en Europa; donde los Holbein, padre e hijo vivieron; donde la pintura, la arquitectura, la ciencia, la música, y la pintura alcanzaron el pináculo del progreso mundial; donde «Aviso», el primer periódico del mundo, se publicó en 1609; donde el hotel Drei Mohren, el más antiguo de Alemania, construido en 1494, todavía sirve excelentes comidas; en esta ciudad, donde se inventó el motor Diesel, me encuentro en las encrucijadas del destino, preguntándome qué me ha traído a ella. Seguramente que mi llegada no se debió a ningún plan preconcebido, pero de todos modos, me encuentro en Ausburgo, y me vienen a la mente estas etapas del inmutable tiempo:

En 1903, tuve la oportunidad de atravesar Waldemar Kaempffert, entonces editor del «Scientific American», y en la actualidad, perito descollante en toda materia científica. Kaempffert hizo varias predicciones relacionadas con la ciencia y la ingeniería, y todas ellas se vieron realizadas más tarde. Igualmente llamó mi atención hacia los motores de combustión interna y hacia el porvenir de esta fuente de fuerza motriz, asegurándome que un sujeto llamado Die-

sel, había construido en Ausburgo un motor que podía considerarse como uno de los descubrimientos más revolucionarios de la época moderna. «No olvide usted el Diesel —me dijo— y nunca se sorprenderá por lo que pueda alcanzar». Como dije, esto ocurrió en 1903.

Treinta y cinco años más tarde, hallándome en Ausburgo, en busca de ciertos datos, un entusiasta ausburgués, muy contra mi voluntad, logró llevarme a un gigantesco taller de maquinaria conocido con el nombre de casa Man. Por más que aduje al ausburgués, que yo no tenía interés alguno en maquinaria, me replicó:

—Pero no debe usted de dejar de ver el primer motor Diesel, construido en 1893 y 1894, y que ahora se exhibe aquí.

¡Diesel! El nombre hizo eco en mi memoria, y recordé al punto las indicaciones de Kaempffert.

—¿Hay alguien en Ausburgo que recuerde a Diesel en persona? pregunté.

—Sí, Johan Linder, el mecánico de Diesel. Actualmente tiene 80 años, pero su mente está tan clara como el tañido de una campana. Trabajaron juntos en 1893 y 1894, cuando el motor dejó de ser una hipótesis y se convirtió en una realidad.

—En nombre de Waldemar Kaempffert condúzcame a él.

Al cabo de un cuarto de hora me ha-

llé en presencia del que estuvo al lado de Diesel en la época memorable en que su motor funcionó por primera vez ruidosamente, destinado a transformar el petróleo crudo en fuerza motriz ilimitada en el mar, en tierra firme y en el aire.

—¿Qué desea usted saber de Rudolph Diesel? —preguntó Linder, subiéndose los espejuelos hasta la frente.

—Todo lo que usted recuerde; su presencia, su aspecto, sus modales, su voz y sus ilusiones, si tenía alguna.

—No se puede decir que fuera un iluso, porque nunca he visto a un hombre más seguro de sí mismo. Cuando se presentó aquí en Ausburgo, y explicó que deseaba construir un modelo que funcionara, la Maschinenfabrik Ausburgo, actualmente el establecimiento Man, me asignó para ayudarlo a construir y a montar con los planos que solamente Diesel supliría. Diesel, era de estatura mediana, de frente muy ancha, usaba espejuelos y tenía un pequeño bigote oscuro. A veces parecía decaído. La casa Krupp, de Essen, le había facilitado ya una suma considerable, pero se adelantaba muy poco. La primera idea de Diesel, fué un motor que funcionase empleando hulla pulverizada como combustible. La idea del petróleo le vino después. Ambos éramos de la misma edad, 35 años, nacidos en 1858, con un mes de diferencia. Mientras contruíamos el motor, nuestras relaciones fueron en extremo cordiales.

—¿Era Diesel caprichoso o de mal genio?

—A veces era muy poco comunicativo. Por días enteros se encerraba en un mutismo inquebrantable, absorto en matemáticas; comía muy poco o prácticamente nada, y parecía como perdido. Súbitamente se llenaba de un entusiasmo febril y trabajaba de doce a diez y ocho horas diarias; llenaba la fábrica de dibujos para las piezas del motor.

«Linder, —me dijo un día— en julio de 1893, el motor Diesel marca el principio de una nueva era en la fuerza

motriz. En sesenta días el motor parará.»

—¿Contribuyó usted con algo para su construcción?

Los espejuelos de Johan Linder de nuevo sobre su nariz y fijando sus ojos azules, respondió:

—No. El principio fué enteramente Diesel; él diseñó todo el motor. Yo simplemente hice el montaje bajo su dirección y en agosto de 1893, cuando ya el motor había funcionado por primera vez, estaba presente. «¡Trabaja!» —gritó dominando el ruido del propio motor. Inmediatamente dedicó todo su tiempo a la cuestión del encendido para la instalación de este primer motor que reconstruir todo el motor en los meses de agosto y noviembre, los meses de la reconstrucción de la fábrica. Diesel vivía entonces con su esposa, la viuda del profesor Barnick, en la Escuela Superior de Ausburgo. Allí, Diesel dormía más de cuatro horas al día. En su mente no había lugar para el motor. Cuando al fin se hizo la prueba final para el encendido del motor, las detonaciones causadas por el petróleo en combustión reverberaron como los disparos de un cañón, sacudiendo la fábrica hasta sus cimientos. Yo sabía que la ciudad fuera víctima de un bombardeo, con Rudolph Diesel haciendo el asalto; pero aquel objeto había dedicado su vida y su energía a la función, a pesar de que él mismo parecía deshacerse en pedazos.

—¿Fue la prueba enteramente exitosa?

—No del todo. Debido a una construcción defectuosa, el motor fallaba bastante considerable, pues no absorbía suficiente oxígeno para la combustión. Le indique que el aire podía ingresar con fuerza al cilindro. Esta fué mi única contribución en los experimentos que Diesel no lo creyó puso la mano a la prueba y tuvo gran éxito. Al mismo tiempo amortiguó las detonaciones y comprimió el giro del motor, que fué suficiente a quince caballos de fuerza. La gran emoción la tuvimos en febrero de 1894. Para ello debo decirle que en todas las pruebas ayudábamos al motor con potencia adicional, transmitida por una correa. Después de amortiguadas las detonaciones y de lograr que el motor se llevase a cabo con la regularidad de pulsaciones, el motor reconstruido alcanzó una velocidad tremenda. Yo mirando hacia la correa de transmisión vi que el Diesel marchaba a velocidad mucho mayor que la impartida por la potencia adicional. En aquel momento, el inventor mirando igualmente la correa que resbalaba, se dio cuenta de lo que ocurría, y aceptó, estrechando la mano, que le tendí felicitándolo. Yo sabía que el Diesel había probado que su teoría era correcta: su motor era un éxito. En 1894 viajó a Munich a Suecia y a otros lugares donde se le acogió con entusiasmo y se enriqueció. Yo seguí trabajando en Ausburgo. En 1913 Diesel desapareció cuando se dirigía a Inglaterra, en un barco que navegaba en el canal de la Mancha. Lo vi por última vez en un barco, poco antes de media noche. La mañana siguiente, cuando yo desperté, la desaparición continuó en el misterio. Johan Linder se subió los espejuelos a la frente y por la ventana de su habitación fijó la mirada en la calle donde cuarenta y cinco años antes había bajado con Diesel.

—Supongo—dijo como para sí mismo— que Rudolph tenía muchas cosas en la cabeza...



LOS ANCIANOS, LOS NIÑOS ANEMICOS,
LAS JOVENES QUE FATIGA LA
FORMACION ENCUENTRAN EN EL
**QUINIUM
LABARRAQUE**

El más poderoso regenerador, aprobado por la Academia de Medicina de Paris como el más poderoso de los tónicos y el más energético de los febrífugos. Preparado con vino añejo de Málaga, se recomienda a los febriles, a los debilitados, a los fatigados, a los convalecientes, a los ancianos, a los niños anemiados.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Depósito: MAISON FRERE 19 Rue Jacob, Paris (60)



JOSEPH DAVIES, Multimillonario un tiempo ENBAJADOR DE MOSCU

ACE veinte años, cuando Wilson era el presidente residía en la Casa Blanca, y el nombre de Stalin era desconocido en el mundo, Joseph Davies, abogado de negocios, negociante afortunado que pasó la vida defendiendo la causa de los ricos, y poniendo toda su sabiduría al servicio del «statu quo», no quiso aceptar la embajada de los Estados Unidos en Moscú, que le ofrecía el pro-



los catorce puntos. En cambio, veinte años, cuando la fortuna de Davies alcanzada una magnitud que le permitía extender a su divorciada esposa un millón y medio de dólares al mes; cuando había contraído relaciones con Marjorie Post Hutton, princesa del dólar, a quien su marido había dejado una fortuna de veintidós millones, cantidad que ella supo manejar a cifras astronómicas durante largos matrimonios con Edward Hutton y Edward Hutton; cuando fue presentado en Washington, en un momento de letrado, al Presidente Truman en Santo Domingo, cobrándole pinches de oro, entonces, por raro que parezca, quiso ser embajador de los Estados Unidos en las lejanas tierras rusas.

Davies explicó su decisión incomprendida en el sentido de que desde que se produjo la revolución, había perdido «interés intelectual», hacia el movimiento. Hasta qué punto le interesaba, no es cosa que se pueda decir. Sin embargo, existe la creencia que el panorama ruso con sus crueles y sus purgas sangrientas no deben haber complacido al nuevo embajador que en Moscú no había sentido, pese a todas las negociaciones diplomáticas, como un animal en la boca de un gato.

que fue la nueva esposa del multimillonario —están casados desde 1935— que influyó en su determinación de representar a su patria en los Estados Unidos. La multimillonaria, una de las principales accionistas de la General Foods Corporation, (69 millones de dólares de capital); que posee el más lujoso de los yates norteamericanos que disfruta de cuatro palacios, en Nueva York, Washington, Long Island y Florida— llenos de muebles maravillosos y joyas de arte que pertenecieron a María Antonieta, (¡lagarto!) y las herederas de la realeza europea, que pensar que Mr. Roosevelt, en Moscú como sus embajadores a quienes simboliza el éxito del capitalismo privado con fines maquiavélicos es la sinceridad y hasta la honestidad con qué el presidente de la



ASI COMO EL BUEN DIRECTOR DE ORQUESTA CONOCE CON LOS OJOS CERRADOS, CUANDO ALGUIEN HA DADO UNA NOTA FALSA,

Así también, quién conoce lo bueno a ciegas usa

Dentol

Fabricado según los trabajos de Pasteur, el DENTOL destruye todos los microbios nocivos de la boca y en pocos días dá a los dientes una blancura resplandeciente.

AHORA:

Tubo media no \$0.20
Tubo grande \$0.40



Representantes Exclusivos

Apartado 2143

Habana.

nación más poderosa del mundo ataca todos sus problemas. Acaso el máximo propugnador de todos los experimentos por que ha pasado Norteamérica en los últimos tiempos, creyó simplemente que si los rusos lo habían defraudado teniendo como embajador a uno de los suyos, es decir, a un simpatizante de la cau-

sa marxista de la talla de Mr. Bullitt, lo natural era que «probara» con uno que representara la antítesis de esa tendencia, uno que, llegado el caso, fuera capaz de hacerle ver a Stalin y a Litvinoff que todavía hay en el mundo hormas destinadas a los zapatos.

Mr. Davies desempeñará ahora el apa-

cible cargo de Embajador en Bélgica, donde observará de cerca el esparcimiento apostólico del joven Rey Leopoldo de producir el apaciguamiento de la Europa por acuerdos económicos ya que los políticos y simplemente diplomáticos han dado tan magro fruto.

GUENTHER G. RUMRICH, TESTIGO-ESTRELLA DEL FISCAL Y ESPIA CONFESO, DESCUBRE TODO UN CURSO DE ESPIONAJE POR CORRESPONDENCIA. LA PRODIGIOSA FANTASIA DEL ESPIA, QUE QUERIA OBTENER LOS SECRETOS MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIENDOSE PASAR POR EL PRESIDENTE ROOSEVELT. LOS VERDADEROS CULPABLES HUYERON A ALEMANIA ANTES DE QUE LOS PUDIERAN DETENER LAS AUTORIDADES.



Llevando a la atención del público norteamericano los peligros del espionaje internacional, se ha iniciado en Nueva York un juicio sensacional en el que se sientan en el banquillo de los acusados tres hombres y una mujer. El tribunal lo preside el juez federal, J. C. Knox—a la izquierda—mientras que el señor Lamar Hardy—a la derecha—actúa en calidad de fiscal. Al centro aparece la linda Johanna Hofmann, tal como se presentó en la primera sesión del juicio.

EL SENSACIONAL JUICIO DE LOS ESPIAS EN NUEVA YORK

El juicio más sensacional de Norteamérica, en lo que se refiere al espionaje, acaba de iniciarse en la Corte Federal de Nueva York. Los acusados son una linda mujer de 26 años, Johanna Hofmann, peinadora del trasatlántico alemán «Europa»; Otto Herrmann Voss, ingeniero aeronáutico; Eric Glaser, soldado destacado en el aeródromo Mitchel Field, y Guenther G. Rumrich, desertor del ejército de los Estados Unidos.

Todos ellos son acusados por el fiscal federal Lamar Hardy, de haber tratado de obtener secretos militares para Alemania.

Rumrich, que se ha declarado culpable del delito de que se le acusa, y actúa como testigo del fiscal, ha comenzado a contarle a un jurado del que se ha eliminado a los judíos y a cualquier otra persona que se confesara adversa al régimen actual de Alemania, la fantástica historia de sus actividades al servicio del espionaje alemán. Se hace necesario usar la palabra fantástica, porque los métodos que el desertor y sus cómplices quería usar para llegar a sus fines, ponen en relieve una fantasía prodigiosa.

La misma historia del inicio del joven de 27 años en el espionaje, ha dejado al público, como se dice vulgarmente, con la boca abierta. Porque hasta ahora se había creído que las credenciales de los espías no se lograban por correspondencia y estaban al alcance de cualquiera, como los cursos de teneduría. Rumrich le ha informado al mundo que para ser espía y devengar un sueldo del gobierno alemán, todo lo que hay que hacer es escribir una carta a cualquier periódico de Berlín, y esperar que las instrucciones y el numerario les caiga en las manos como una especie de nuevo maná del cielo.

Después, y a juzgar por el testimonio de Rumrich, es muy fácil engañar a los jefes del espionaje alemán, los cuales no saben distinguir entre los secretos militares verdaderamente importantes y los detalles de poca monta, siempre al alcance de cualquiera. Así el hijo de un antiguo funcionario del servicio consular austrohúngaro, pudo sacar cuarenta dólares del escualido tesoro alemán, por dar el nombre de los nombres de los regimientos de artillería de costa desplazados en Panamá. «Les di una información—aseguró el orgulloso y arre-

pentido Rumrich— que hubiera podido obtener un turista».

La investigación que produjo la captura de los cuatro enjuiciados —y es proceso de otros catorce individuos declarados en rebeldía— se originó cuando este mismo Rumrich, queriendo hacerse pasar por el subsecretario Weston del Departamento de Estado, —personaje inexistente— trató de obtener cincuenta pasaportes en blanco, que estaban destinados a otros espías alemanes que entrarían en Rusia como ciudadanos norteamericanos. La pretensión, naturalmente, no prosperó, y en cambio, el espía genial fué a dar con sus huesos en la cárcel.

Otras de las ideas de Rumrich que lo

retrata como espía original, pareció que consistió en falsificar los impresos que usa el presidente Roosevelt, para obtener así secretos militares «de primera mano». ¿Quién podía negarle al presidente los detalles más escondidos de su propia maquinaria guerrera...? Muy fácil como se puede ver.

Otro hecho prueba la facilidad con que Rumrich y sus cómplices realizaban la labor de espionaje, consiste en el relato que el acusado declarado culpable ha hecho de todo un plan para icgrar los secretos confiados a la custodia del coronel Henry W. T. Eglin, de Fort Totten. Consistía en atraer a un hotel newyorquino el mencionado militar, y allí utilizando una pluma de fuente, que en

vez de tinta, destilaría gas, se le perder el sentido y se le arrebatara los secretos militares que saldrían del sillito como si fueran caramelos.

Rumrich expuso lo que pudo haber sido un curso práctico de su método al relatar como obtuvo un te sobre las enfermedades venéreas del ejército norteamericano. Entró en la droguería de Brooklyn, llamó por teléfono al Fuerte de Hamilton, y ponderó el cabo Bruno, le expresó así:

—Soy el comandante Milton. Tengo una conferencia sobre enfermedades venéreas y me he dejado olvidadas las notas. Saque del archivo el reporte sobre esas enfermedades en el Fuerte de Hamilton y tráigamelo...

El desertor aseguró que de esa manera obtuvo el informe. Lo que no pudo explicar es lo que podía hacer con el espionaje alemán...

Parece que había espías que trabajaban con eficacia y que uno de ellos tuvo siete fotografías de las partes importantes de un nuevo avión de bardeo; parece que un empleado conocido de la Sperry Gyroscope Co. tuvo dos mil dólares por producir información importante acerca de un periscopio; parece también que en un que germano se encontró una copiatostática de una carta de la Bethel-Stell Co., referente a los armamentos rusos. Lo que no parece, — y la continuación del juicio nos dejará saber si estamos equivocados o no— es entre los individuos detenidos se encuentre uno solo que verdaderamente realizara una labor importante como espías. A la linda y coqueta peinadora del «Europa», se le acusa de llevar los sajes de América a las autoridades alemanas, pero ello no parece tomar en serio los cargos y se preocupa únicamente de salir bonita en las fotografías que se le hacen. Los otros dos acusados son también acusados de poca importancia.

Los verdaderos espías, con el alemán Griehl a la cabeza, se pusieron a recaudar en Alemonia. Se dice que el mencionado doctor, a cambio de que se le fuera en libertad a su esposa, — a la que se había detenido antes de que llegara al viejo mundo— ha suministrado un informe a las autoridades norteamericanas, en el que pone al descubierto las actividades de espionaje... de las demás naciones!

Crónicas

Y AUTORES

ENID BAGNOLD ABORDA EL TEMA DE LA MATERNIDAD CONSISTENTE SEGUN EL HISTORIADOR WELLS, LA AUTORA SEGUIRA SIENDO LEIDA EN EL AÑO 2,000

disión, obra anónima publicada por la casa Doubleday Doran, allá por el año 1925—(Editorial William Morrow and Co., Nueva York).

VATICINIO DE ACTUALIDAD

«Alemania e Inglaterra», se titula el volumen de Raymond J. Sontag, que acaba de publicarse por la editorial Appleton-Century de Nueva York. En esta obra, el autor relata magistralmente los orígenes y el desarrollo del antagonismo tradicional que existe entre las referidas naciones europeas, hostilidad que precipitó la Guerra Mundial de 1914 y que hace poco estuvo a punto de producir otra hecatombe de proporciones horrosas por el choque violento de los intereses imperiales de Albión en los de los estados totalitarios.

En la introducción al libro, el doctor Sontag, escribió antes de la crisis reciente del Sudetén, las siguientes palabras proféticas: «En el verano de 1933 la política extranjera de Neville Chamberlain, se fundaba en la creencia de que si era posible el conseguir un arreglo amistoso con Alemania, eso aseguraría la posición de Inglaterra no solamente en el continente, sino también en el Mediterráneo y en Asia. No menos ansioso estaba Adolfo Hitler por realizar este arreglo; de hecho, en su obra «Mein Kampf», consideró que la pérdida de la amistad de Inglaterra había sido el error cardinal del Segundo Reich, y prometió

que el Tercer Reich jamás repetiría una equivocación tan ruinosa. Cuarenta años antes, el padre de Chamberlain, Joseph Chamberlain, era uno de los miembros más poderosos del gabinete de Lord Salisbury. El padre creía entonces, como cree el hijo ahora, que la seguridad de Inglaterra en Europa y en el mundo, dependía de un entendido con Alemania. Guillermo II, como Hitler, también deseaba aliarse a la Gran Bretaña. En aquella época fracasaron las negociaciones, y ambos países se convirtieron, de aliados naturales, en enemigos naturales. Como resultado de esta enemistad estalló una guerra que fué de consecuencias funestas para los dos naciones más fuertes de Europa. En 1938, se ha reconocido que la repetición del fracaso acabaría por completar la ruina iniciada por la Guerra Mundial. Tanto en 1898 como en 1938, se conocían los peligros y las ventajas de la situación. Y sin embargo, bien pocos vaticinaron que los esfuerzos de Neville Chamberlain habían de tener a la larga, más éxitos que los de su padre Joseph. La explicación del fracaso en el pasado, y los obstáculos al éxito del presente, los encontraremos parcialmente en los conflictos de los intereses nacionales, o en la incompetencia de los hombres de estado. Hay que tomar en cuenta las barreras que impiden la mutua comprensión y que no pueden puntualizarse con la exactitud de un balance comercial. Estas barreras las encon-

tramos en lo que Bismarck llamaba los factores intangibles de la política, en el plano de la historia y el de las ideas».

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Impresiones Literarias, por A. D. Plácido.

Obra crítica que consta de varios ensayos sobre la producción literaria de algunos de los más notables escritores de Hispano América, entre ellos Amado Nervo, Almafuerte, Delmira Agustini, José Santos Chocano, Ariosto D. González y Ricardo Victoria. También contiene el tomo dos estudios de carácter político-filosófico, uno titulado «Política y Letras», y otro «El Manifiesto de Lamas en 1855».—(Editorial A. Monteverde y Cia., Montevideo).

El Teatro de Carlos Arniches, por A. Berenguer y Carisomo.

A. Berenguer y Carisomo, autor de este breve estudio, ha logrado penetrar con acierto en la obra del popular comediógrafo español, haciendo lo que puede calificarse como una crítica imparcial y comprensiva del creador de «Las Estrellas». El volumen ha sido editado por el Ateneo Iberoamericano, de Buenos Aires.—(Establecimiento Tipográfico Argentino, S. A.).

Ditirambos y Romances de Cuyo, por Alfredo R. Bufano.

Este enamorado poeta de las tierras argentinas, recoge en el volumen que acaba de publicar, toda la fragancia encantadora de la comarca mendocina, que es como decir el corazón de la gran república del Plata. Los versos de Bufano, aparte de su factura vibrante y perfecta, parecen nacidos de la cultura agreste argentina, y por eso representan un genuino canto impregnado de emociones suaves y melancólicas. Pero además, exhiben formas ejemplares, especialmente en los tercetos endecasílabos de los ditirambos, que ya han merecido en más de una ocasión el elogio de la crítica nacional.—(Talleres Gráficos de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina).

CURIOSIDADES

Los religiosos que vinieron al Río de la Plata con don Pedro de Mendoza eran franciscanos.

Tomás Godoy Cruz ha sido el primer industrial sericicultor del país, pues fué quien dió impulsos la cría del gusano de seda.

En determinadas fiestas del año las jóvenes solteras de Bretaña (Francia) se ponen una falda roja con franjas blancas o amarillas. El número de franjas revela el dote que está dispuesto a darlas su padre. Cada franja blanca, color que simboliza la plata, representa cien francos y cada franja amarilla, símbolo del oro, representa mil.

gentes, continúan, pese a los procesos y a las condenas recaídas sobre los integrantes de la «Guardia de hierro», dispuestos a ayudar a toda costa a esos partidos extremos que ansían cumplir dentro del cuadro político de Rumanía, una especie de fundición mesiánica. Pues esa es sin duda la posición de Cornelio Zelep Codreanu, fanático místico, sumido por la fe y por la tuberculosis, especie de fantasma que yergue en su anatomía, desgastada por la fiebre, bajo la protección de un arcángel, y que, aun desde la prisión clama por una Rumanía poderosa, libre de los antiguos clanes políticos y dispuesta a seguir la ruta de los países totalitarios.

DOS VECES CON SORDINA

El país del rey Carol, no teme a las tendencias extremas de la izquierda, pese a la vecindad del coloso ruso. Quizás porque madame Lupescu, desde la sombra de su retiro, sabe dirigir con mano diligente, la compleja urdimbre de los intereses del país de su consorte virtual. Solo posiblemente en un aspecto se manifieste su simpatía por un núcleo determinado de la población. Desde su tácito advenimiento a la vida política de su país, han cesado las campañas antisemitas de las facciones de la extrema derecha. Habían llegado hasta el extremo de abrir negocios, sólo para contrarrestar la creciente influencia económica del elemento judío y entablado una lucha de precios, tan pacífica aparentemente, como acerba en la realidad. «La Guardia de hierro» deliberadamente olvidada de su uniforme verde, prefirió entonces utilizar como distintivo el delantal del comerciante y también la meliflua elocuencia del vendedor de artículos de tienda que tiene enfrente a un competidor odiado y peligroso.

Carol, temeroso de la creciente y solapada influencia de la «Guardia de hierro», escondida ya tras del pacífico delantal de un vendedor de ultramarinos, prefirió utilizar medios quirúrgicos. Cerró todos los negocios establecidos por legionarios y Cornelio Codreanu, junto con los dirigentes de su tendencia, fueron arrestados, bajo la inculpação de complot contra el estado.

El 26 de mayo, Codreanu, fué condenado diez años de trabajos forzados. Aparentemente junto con la prisión del apóstol del nacionalismo rumano, y mientras la figura evangélica del patriarca Christea la autoridad eclesiástica más alta del país, asumía la presidencia del consejo, acallábase definitivamente el eco de la voz inflamada de Codreanu.

Por lo menos, Carol de Rumanía cree haberlo logrado. A su lado el patriarca Christea con su rostro demacrado de santo, una lengua barba blanca y luminosa, vuelve deliberadamente la espalda a los problemas inquietantes de las naciones que rodean su país, empeñado en corregir la incuria administrativa y los vicios de la política anteriores a su advenimiento.

«Me gusta mi oficio de rey», repite son el empecinamiento y la energía dibujada en su boca de gruesos labios expresivos. Pero mientras tanto, dos voces amordazadas, una por la conveniencia, y otra por la fuerza, circulan como una doble consigna por las montañas rumanas. La de madame Lupescu, fantasma discreto y amoroso, y la de Codreanu, «el profeta que clama en su destierro» tal como lo llamara Titulesco en una tertulia parisiense con su irónico gracejo habitual, pero cuyo rostro radiante es para muchos el semblante mismo de lo imprevisible del porvenir.

NID Bagnold, madre de cuatro hijos y esposa de Sir Roderick Jones, presidente y jefe de la agencia de noticias inglesa Reuters, acaba de publicar un libro relativo a las ternuras de la maternidad, bajo el sugestivo título de «La Vida». La historia es emocionante de una mujer que punto de darle la vida a una no podía haberla escrito con espíritu elevado y serio, capaz de interpretar con nobleza los ideales de la maternidad consciente.

—dice ahora esta mujer que no es nada heroico; es, simplemente una cuenta que se tiene desde hace tiempo.

La obra, escrita en un estilo sobrio y directo, radiante de la actitud mental de la heroína, muestra a una mujer que cambia y se amolda a las condiciones psicológicas y al carácter de la prole. De chiquititas sentían una punzante dolor inexplicable que le llegaba al alma, al observar los sacrificios que hacía por su madre. Después, al pasar por la experiencia de la maternidad, comprendió que el sacrificio, el amor, son fenómenos naturales de la mujer que tiene hijos, una compensación de lo que es sacrificiosamente, sufren por las que el ser.

La Guerra Mundial, Enid Bagnold pasó sus servicios en un hospital de Inglaterra. Más luego, fué enviada a un hospital francés, y le encargaron conducir una ambulancia. Era perspicaz, anotaba cuanto veía en su presencia, y un día decidió mandar un manuscrito en dos ejemplares a dos amigos, el Príncipe Imanuel Bibesco y el Dr. Ralph Hodgson. Las memorias eran tan interesantes que fueron publicadas por la casa Heinemann en los Estados Unidos, bajo el título de «Sin Fechas». Este primer libro, que Enid Bagnold publicó en 1918, se fundaba en la creencia de que si era posible el conseguir un arreglo amistoso con Alemania, eso aseguraría la posición de Inglaterra no solamente en el continente, sino también en el Mediterráneo y en Asia. No menos ansioso estaba Adolfo Hitler por realizar este arreglo; de hecho, en su obra «Mein Kampf», consideró que la pérdida de la amistad de Inglaterra había sido el error cardinal del Segundo Reich, y prometió

que en pocos años, Miss Bagnold publicó un libro que provocó los más grandes elogios de la crítica norteamericana. También se cree que es la autora de la novela «Serena Blan-

MANIA...

(continuación de la página 18)

que a veces el golpe violento que le ha añadido velocidad. Y oprime como autoritaria el cuerpo de un hombre hubiese, en otras circunstancias, con el dedo prudente del que sabe a veces basta con señalar un camino para que todos los sigan.

comprender la situación de esautoritario, posiblemente a pesar de que es preciso retroceder en la historia antigua dominación turca, ejerció el pueblo rumano una influencia que aun se hace notar. Paul Zelep dijo: «El rumano siempre dependió de alguien para vivir», y agregar desde entonces eran el valvoda y el voivoda es el funcionario, y en mayor medida aun el político. La política de corrupción administrativa fué la rémora con que tuvo que batiarse Rumanía durante largos años y la causa del desenvolvimiento de ideologías extremas, posiblemente artificiales que admira Francia por sobre las cosas, y que si las circunstancias obligaran, elegiría la fácil ruta de la corrupción brillante y despreocupada.

La corrupción intitucional es siempre el origen de las ideologías más intempestivas y extremas. Mientras la mayoría de los rumanos aman a Francia, sin duda para dilucidar las discrepancias fundamentales que los separan, y aclama a la República y a Charles Maurras, con entusiasmo con que se aplaude a los partidarios de una justa deportación de los deseos de reaccionar contra los errores de las clases dirigidas.

La EDAD MENTIROSA

POR KATHLEEN NORRIS

CON tantos libros como se publican todos los años, es extraño que nadie haya escrito aún la historia de las erranzas y caprichos de las muchachas entre 12 y 18 años. Se ha hecho historia, se han cometido crímenes, el progreso ordenado de la civilización a sido interrumpido a consecuencia de estas imaginativas damiselas. Con frecuencia llegan a ser respetables matronas, pero ciertamente que arruinan existencias en torno de ellas mientras dan rienda suelta a sus antojos.

Esa es la época peligrosa, cuando la muchacha deja de odiar a las muchachos y le parece que los sueños de amor y de aventuras son realidades tangibles. Le dirá entonces a sus parientes y amigos que hay un hombre en uniforme, (porque a esa edad las mujeres adoran los uniformes) que la sigue por todas partes. Escribirá cartas de amor apasionadas que muestra también antes de despacharlas a su ignorado admirador, pero que nunca envía, porque el adorador no existe. Y se ingeniará para que su retrato aparezca en los diarios, como la niña que vió al criminal de moda, aunque una vez ante el juez diga que lo vió, pero que no está segura de que fuera él.

Chiquillas de esta categoría que afirman que las habían embrujado, fueron causa de tremendos crímenes, que escribieron la más negra página de la historia de Inglaterra. Y estas muchachas tegían o conversaban tranquilamente en sus casas, cuando la supuesta bruja era

Juana le refirió a su padre sus amores con un aviador, cuyo padre es nuestro representante en el Congreso. Le mostró cartas y telegramas de él...

quemadas en la plaza pública. En Escocia otras muchachas fueron quemadas por pobladas enfurecidas, a causa de alguna chiquilla de esta clase. En Escocia también una niña escribió apasionadas cartas de amor a un señor a quien apenas conocía y que no le gustaba nada más que por placer de firmarse «tu mujercita». Cuando se enamoró de veras, y el hombre amenazó con mostrar esas cartas a su prometido, se le encontró muerto envenenado. Asistió al pro-

antes del amanecer el féretro salía del fuerte cubierto con la bandera bajo cuyos pliegues el inglés había combatido en el Riff. Detrás, otro soldado llevaba de la brida su caballo, al que seguía su perro. El resto del escuadrón venía detrás.

A la pálida luz verduzca del amanecer, ya junto a la losa, un muchacho de aspecto campesino salió de las filas y dirigiéndose al capitán dijo con sencilla timidez:

—Mi capitán, soy pastor luterano y deseo cumplir con mi deber. ¿Me permite usted rezar el servicio fúnebre del camarada?

El capitán asintió con la cabeza, sin sorprenderse, y el joven, descubriéndose, leyó sonoramente las frases del oficio percatado de su misión de representante del Señor. Al regresar al fuerte el pastor marchó detrás de los últimos soldados.

Hay poco que añadir Las indagaciones oficiales revelaron que el «brigadier» inglés pertenecía a una gran familia y que en un momento de flaqueza dispuso de una suma perteneciente a su patrón para ayudar a una mujerzuela. Esta tuvo el valor de confesarlo todo al padre del joven, que restituyó la suma robada, pero el culpable había desaparecido y sólo después de cinco años fué descubierto su paradero en Bou Anane.

No sé lo que el anciano tan distinguido diría al hijo que halló nuevamente en Marruecos, pero sea lo que fuere, vino demasiado tarde, pues acababa de alistarse en la Legión por cinco años más.

ceso en que le acusaba del crimen con donairoso indiferencia, con visible grado a veces. Fué absuelta y se casó.

Una muchacha americana logró disimular en su cama una botellita de agua caliente, que acercaba al termómetro y así alarmó a los médicos y mantuvo a los diarios preocupados de ella por varios días que era su deseo. Una muchacha de San Francisco se robó unos retratos de un héroe aviador y se los envió ella así misma con apasionadas cartas que alborotaron el cotarro de 16 años en la ciudad. Un día el héroe llegó a San Francisco con su mujer y familia, y allí los apuros del padre de la locuela para explicar las temeridades a que la llevaban su afán de publicidad.

Es la edad peligrosa cuando se emerge de la seclusión inelegante y desgarbada de la adolescencia; la niña adquiere formas esbeltas, bajo su sombrero brillan unos ojos refulgentes. Cuando la sociedad la tiene todavía en la escuela, la naturaleza la ha dejado lista para el romance. Es la crisálida que tiene que volar inmediatamente en el mundo del romance, y como no encuentra entre los chicos, (hermanos, primos, compañeros de clase, vecino) nada que se ajuste a su ideal, inventa a los hombres de su primer amor.

«Mi hija Juana, escribe una madre, está causando a su padre y a mí tremendos disgustos e inquietudes. Somos gente religiosa; ello tuvo los mejores ejemplos en su hogar, su hermana mayor es una mujer superior en todos los conceptos, inteligente, buena, muy bella, casada y muy feliz desde hace años. Juana nunca fué hermosa; es un poco gorda, pero tiene unos ojos adorables y si dejara de comer dulces, mejoraría su cutis y su figura. No tiene mala disposición, si bien se deja llevar a veces por arrebatos de ira y de lágrimas.

«Lo que nos alarma es que Juana no es verídica... Es una cosa terrible decir esto de nuestra propia hija, pero así es. Hace algún tiempo se dió a decir en el colegio que ella no era hija nuestra, sino que una chica adoptada, usted puede imaginar la pena que esto nos causa. Hace dos años, cuando Juana tenía catorce años, descubrimos que todo el mundo en torno nuestro, estaba convencido de que Juana era tísica y que nosotros ocultábamos el caso, pero que pronto la enviaríamos a un sanatorio para tuberculosis de gran nombre... To-



davía hoy no podemos desarraigados los efectos de esa mentira.

Hace más o menos un año, refirió a su padre sus amores con un joven aviador cuyo padre es nuestro representante en el Congreso. Le mostró cartas y telegramas de él. Nos conocíamos al joven ni a su padre, pero naturalmente habíamos visto los retratos de ambos en los diarios. Cuando el aviador llegaba a la ciudad le telefoneaba al aeropuerto y se lo vería. Siendo él de una familia conocida, le dijimos a Juana que ella se fuera a comer a casa. Entonces nos mostró una carta escrita por él que lamentaba la resolución de cortar sus relaciones. Nos explicó que había resuelto así en vista de que había dado palabra de matrimonio a una muchacha de otra ciudad, a la cual no amaba y que no había casado por años, pero a la que se sentía obligado por una palabra de honor.

«Mi marido se alteró tanto cuando se enteró de que fué al aeropuerto a despedirse con el joven, quien recién casado y dijo que jamás se había visto a Juana ni en sus cartas, nos le había escrito. Cuando nos lo mostramos a Juana con esta evidencia ella simplemente se rió exclamando: «¿Cómo puede saber lo que hace?».

Es un grito de angustia el que se oye cuando se dice ella y su padre, que se dice de la locura con estas consecuencias de Juana. Lo que pasa es que la mente de Juana se desvió a la época del romance, y ella se dejó llevar por sus ilusiones de chica no. Si se le persuadiera para que se entregara a los estudios, de ejercicios y de vida piada con abundante y agradable vida, seguramente se le pasaría.

El ejemplo de su hermana menor de ayudarla acaso la ha perjudicado ha inventado a Juana bella y tibia porque ansía ser amada y eso y no sabe cómo lograrlo.

Hay que hacerla saber que los padres y amigos se dan cuenta de su tendencia a inventar cosas pero no de su importancia. Pero sobre todo, consultar a un médico sobre los posibles desarreglos glandulares que se deshaga de su gordura y fina y atrayente, el ideal normal de la vida. Si no se cuida, el verdadero matará sus ideales inventados.

FUERA DE TODA...

(Continuación de la página 17)

nas tocamos, el capitán me narró lo acontecido.

—El inglés estaba enfermo y la tempestad le afectó los nervios... —concluyó con dolor.

—¡Es la legión, la soledad!... ¿Qué pueden esperar estos hombres?—repliqué yo con gran disgusto.

—No culpe usted a la legión, señora—interrumpió el francés. —No sería justo. Esta es una buena vida para los que no tienen nada de que arrepentirse. En Africa no encuentran la soledad de que usted habla, sino buenos camaradas y una labor noble. ¡Es lo que traen dentro de sí, de sus casas, de sus países y de la posición que ocupaban!

Nada pude contestar porque tenía sobrada razón. Para el que tiene algo que evadir, para los desperdicios de la sociedad, la legión debe ser un infierno. Para el valiente, para el ambicioso, ofrece una carrera, pues al presente la mayoría de los suboficiales son extranjeros y nada les impide llegar hasta oficiales.

El entierro del cabo inglés al que asistí, provocó grave discusión entre el comandante de la Legión en Boun Denib y el capitán que pedía honores militares para el suicida.

—¿Quiere usted fomentar el suicidio? —protestó el comandante.

—Repito que fué sólo un accidente—replicó el capitán, arrojando la mirada de su superior para sostener la mentira.

—Bien, es asunto suyo, pero insisto en que no es un buen ejemplo—concluyó el comandante.

El capitán se salió con la suya y poco

Del BUEN HUMOR ::: AJENO :::

PENSAMIENTOS

(Por DIOGENES)

Todo sería un amable deslizarse en el trineo de la vida si sólo alguien lo empujara cuando va de subida.

Todo hombre casado sabe cómo manejar a su mujer; pero el inconveniente está en que ella no lo deja.

La mayoría de la gente que confronta dos males no elige el menor, sino que toma los dos.

Si usted no mata a sus zozobras, las zozobras lo matarán a usted.

Las modas de «otoño» indican que en el vestir la mujer está volviendo a Eva.

No hay hombre que se canse de vivir sin trabajar.

El amor se alimenta de posibilidades improbables.

Chismosa es la persona que puede hacer cinco sumando dos con dos.

Cuando un hombre repite que todo lo que es se lo debe a sí mismo, es porque es muy poco o lo debe todo a otros.

Es cierto que los labios de una mujer son una rosa; la lengua es la espina.

Con frecuencia nunca está más fracasado un hombre que cuando se dedica a tomar buenas resoluciones.

Mucho se habla de las cualidades de la nueva generación; pero su característica es que es esencialmente besable.

El único amor que no disminuye con el tiempo es el amor de sí mismo.

El mundo tiene más piedad de los muertos que de los muertos de hambre.



No siempre es amor lo que buscan las muchachas. A veces es un lugar donde dejar el auto.

LO INCREIBLE EN LA CIENCIA

EL TRABAJO EN LOS EE.UU.
EN TIEMPOS NORMALES TRABAJAN EN LOS ESTADOS UNIDOS 48 MILLONES DE PERSONAS, O SEA LA MITAD DE SU POBLACION SIN CONTAR LOS MENORES DE 10 AÑOS.

LA CONQUISTA DEL EVEREST
EL AÑO QUE VIENE VARIAS EXPEDICIONES INGLESAS PROYECTAN ESCALAR EL MONTE EVEREST. OTRAS PROYECTAN VOLAR SOBRE EL.

ARBOL DE 2500 AÑOS.
EL ARBOL MÁS ANTIGUO DE ESCOCIA, ES UN TEJO DE GLEN LYON, CUYA EDAD SE CALCULA EN 2,500 AÑOS.

Editors Press Service, Inc. 220 E. 42nd St., New York

¡UN ARCO IRIS PARA CADA UNO!
CADA PERSONA QUE MIRA A UN ARCO IRIS LO VE DISTINTO. LA BANDA DE COLORES QUE SE ENFOCA EN EL OJO ES PARTE DE UN CÍRCULO COMPLETO CUYA MITAD INFERIOR QUEDA CORTADA POR EL HORIZONTE.

LA FLOR CENTENARIA
LA «CENTENARIA» FLORECE CON MÁS FRECUENCIA DE LO QUE INDICA SU NOMBRE, AUNQUE A VECES HAY INTERVALOS HASTA DE 30 AÑOS ENTRE CADA FLORECIMIENTO.

ALIMENTOS PARA PECES
POCOS PECES SE ALIMENTAN DE ALGAS O DE OTROS PECES. LA GRAN MAYORIA VIVE DE PLANTAS Y ANIMALES MICROSCÓPICOS QUE CUBREN POR MILLONES CADA CENTIMETRO CUADRADO DE LA SUPERFICIE DEL AGUA.

Editors Press Service, Inc. 220 E. 42nd St., New York

BREVES, MUY BREVES

CAMARADAS

El vapor parece a punto de zozobrar azotado por terrible temporal. Un clérigo se dirige a su compañero al lado y le dice:

—«Recuerde, señor, que siempre en medio de la vida estamos cerca de la muerte».

—Señor, yo digo, eso mismo cien veces al día.

—¿Y reflexiona usted que en el momento menos esperado podemos ser arrebatados de este mundo y del lado de los que nos son queridos?

—También repito yo esa reflexión cien veces al día.

—¿Tengo, entonces, el honor de hablar a un colega sacerdote?

—No, señor; yo soy agente de seguros sobre la vida.—(Castlerose en el «Daily Express»).

ECONOMIA BELICA Y DOMESTICA

En respuesta a los que sostienen que la Europa no puede ir a una nueva guerra porque no tiene dinero, yo me permito observarles que el que no tengamos dinero jamás ha sido obstáculo para que mi mujer se compre un nuevo sombrero.—(Picallili).



El hecho de que una chica este de energía no quiere decir que le cocinar.



La muchacha que se dedica a llamar números equivocados, a veces encuentra uno que resulta ser correcto.



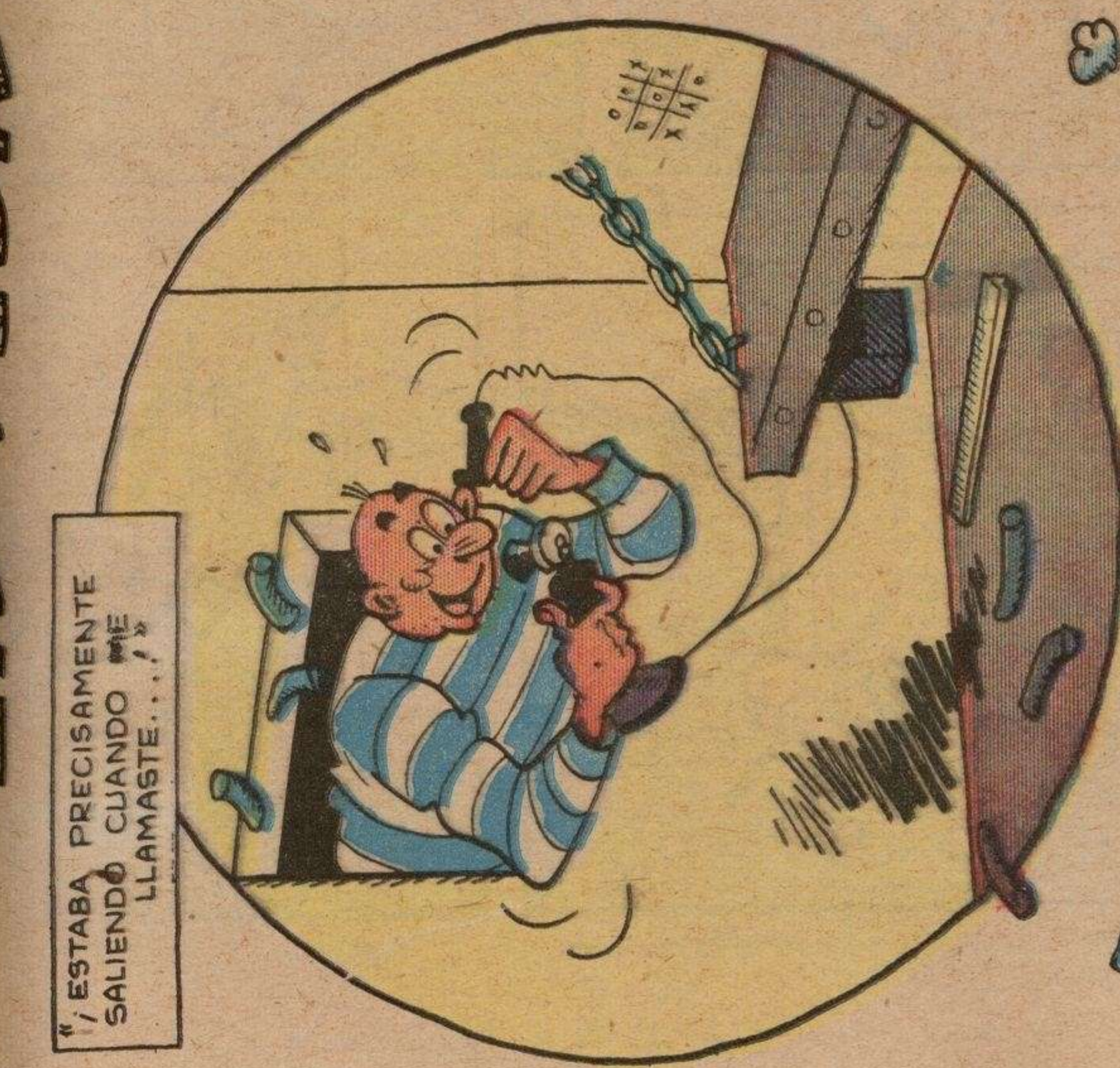
Hay muchas a quienes se les da el dedo y se cogen la mano; hay quienes se da una pulgada de espacio para pasar y se llevan el guardapelo.



« ¡ DICE QUE SU VESTIDO ES UNA MUESTRA! ¡ SI, UNA MUESTRA QUE DEVERAS MUESTRA ! »



« ¡ FALTAN VARIOS CONFITES, SEÑORA, PERO NO PUDE RESISTIR LA TENTACION ! »

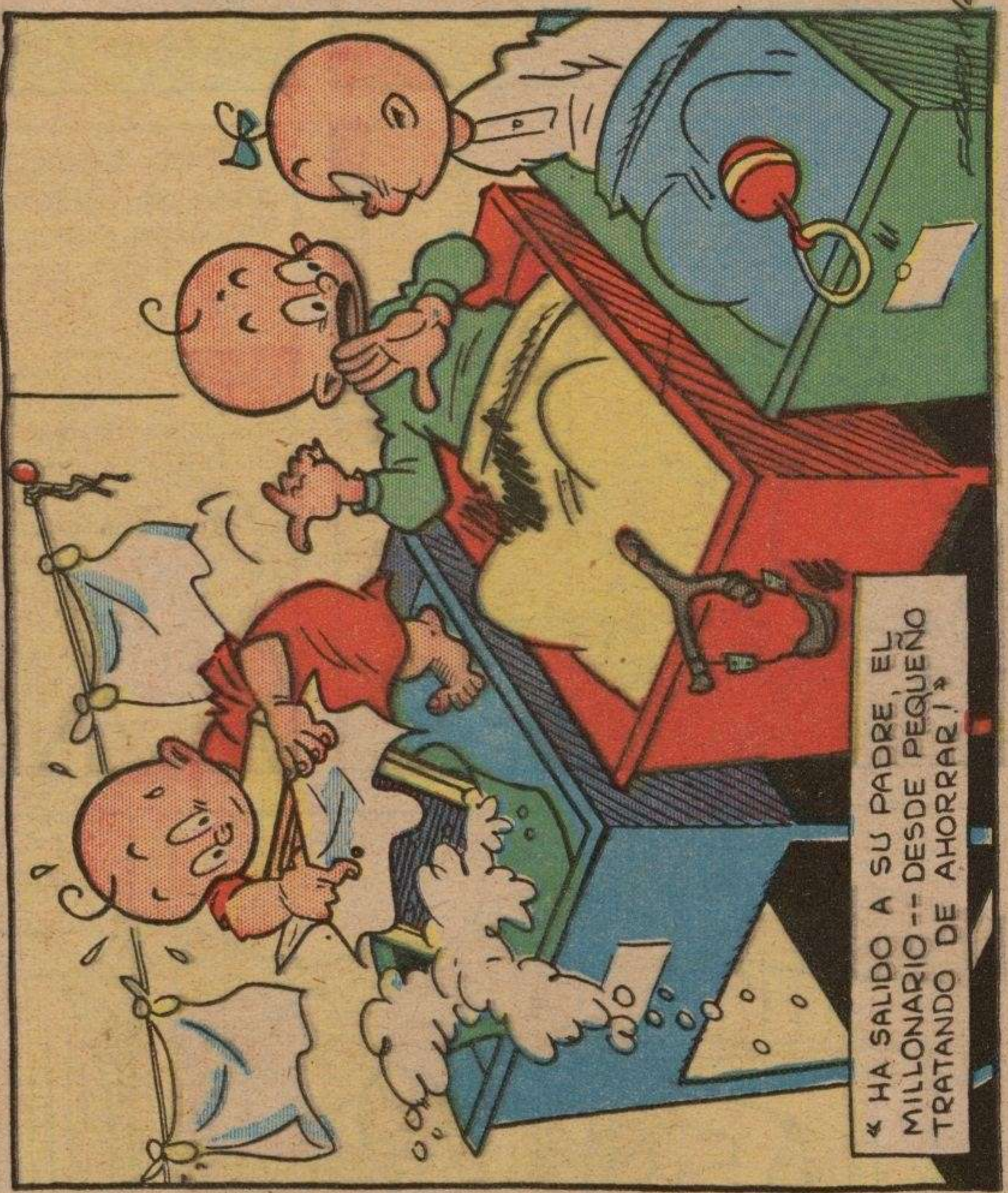


« ¡ ESTABA PRECISAMENTE SALIENDO CUANDO ME LLAMASTE... ! »

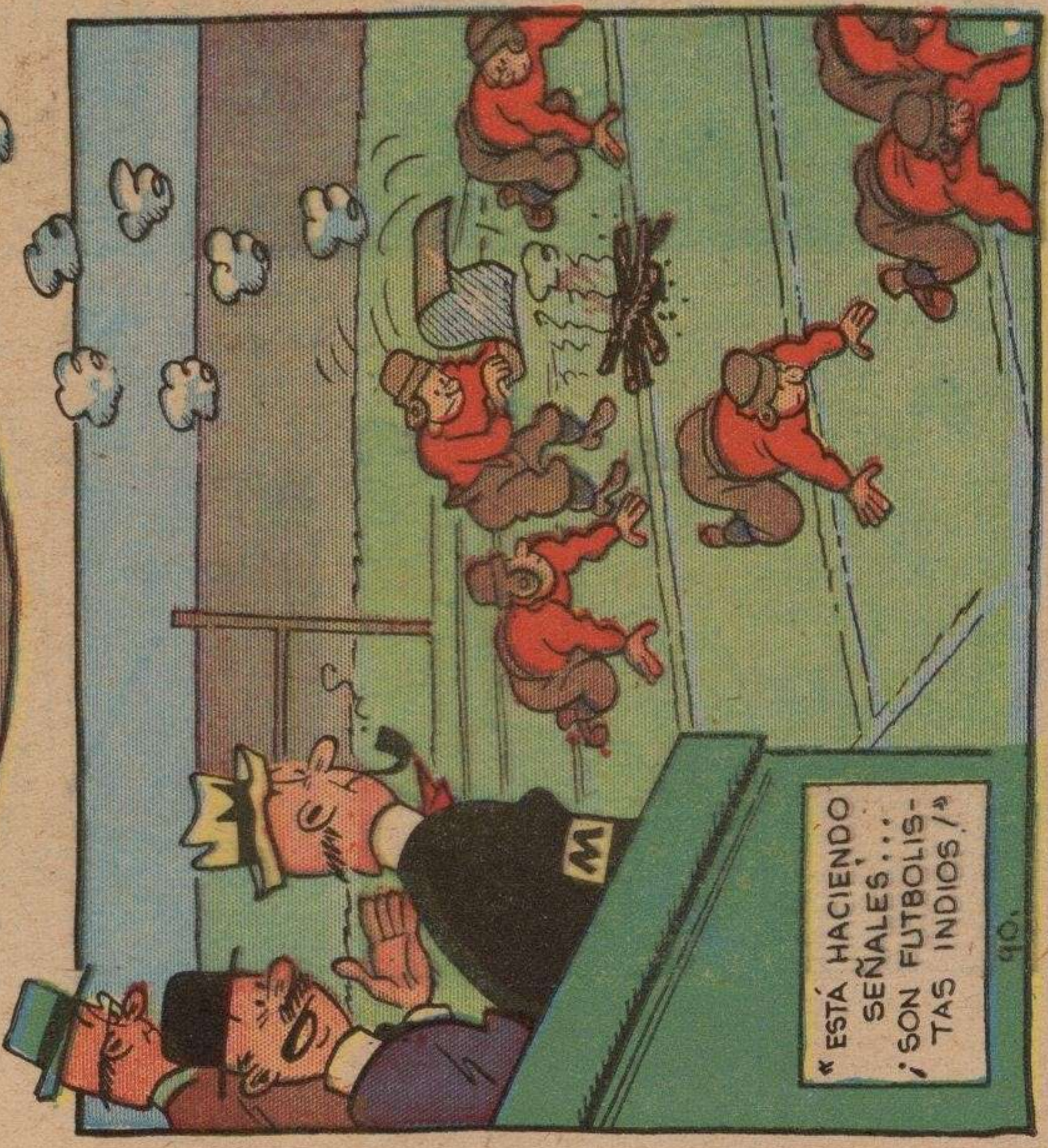


PERINQUILLA.

« ¡ ESTAS NO SON PECAS... ES MI FÉRREA CONSTITUCIÓN ENMOHECIDA ! »



« HA SALIDO A SU PADRE, EL MILLONARIO -- DESDE PEQUEÑO TRATANDO DE AHORRAR ! »

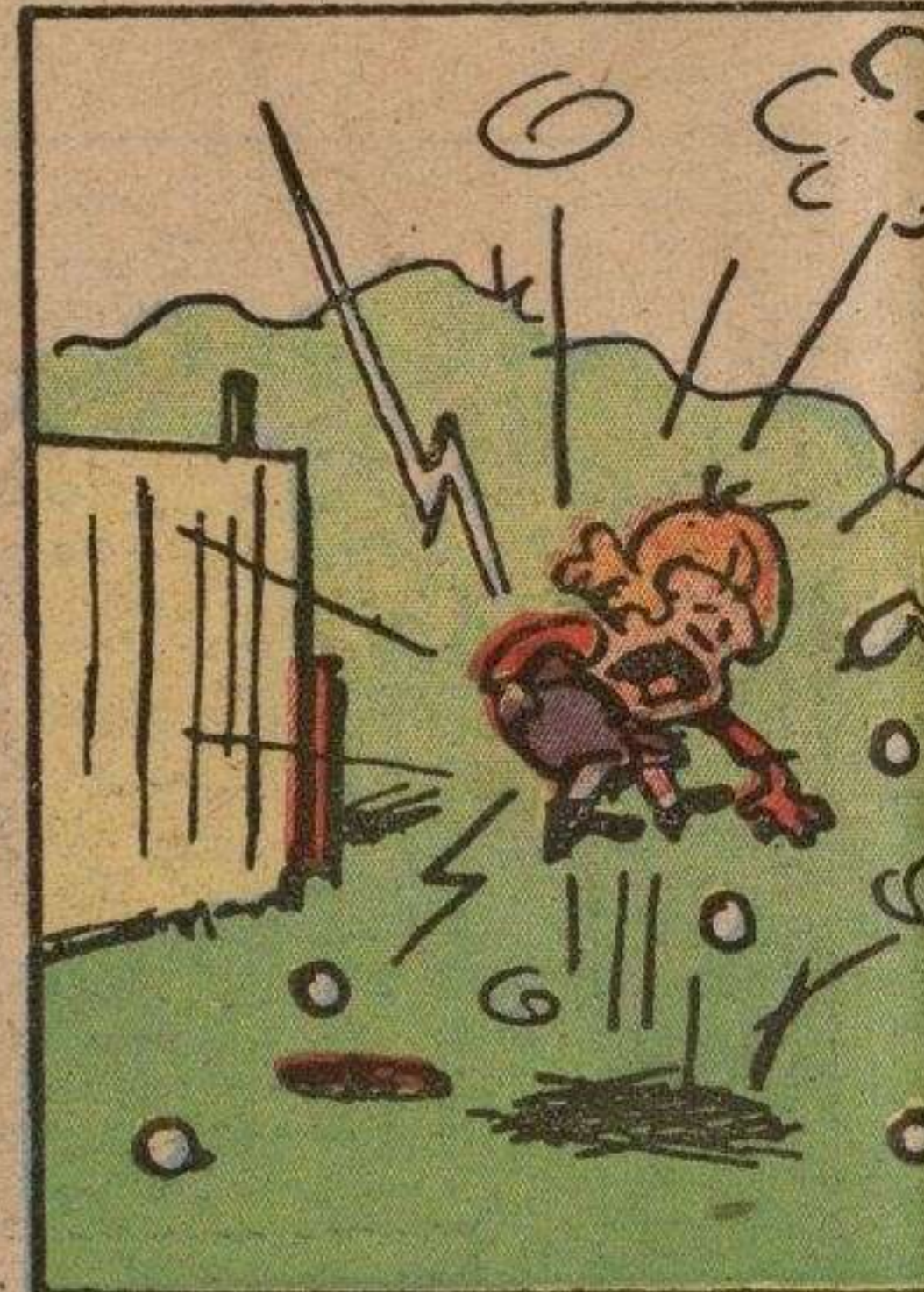
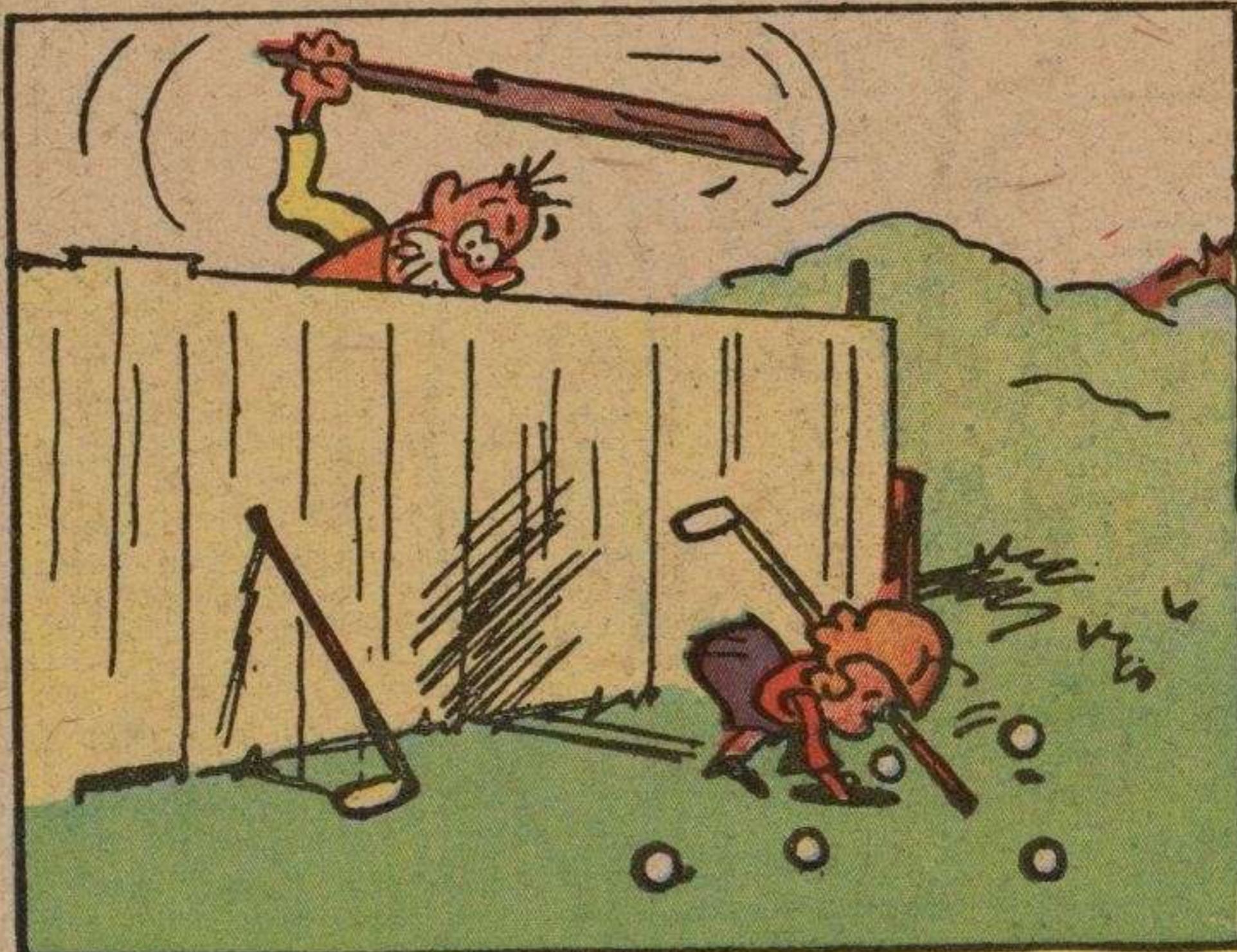


« ESTÁ HACIENDO SEÑALES... SON FUTBOLISTAS INDIOS ! »

EL LOCOARRIL POR FONTAINE FOX

¡ANDA, DILE QUE TE
¡QUÉ IMPORTA!

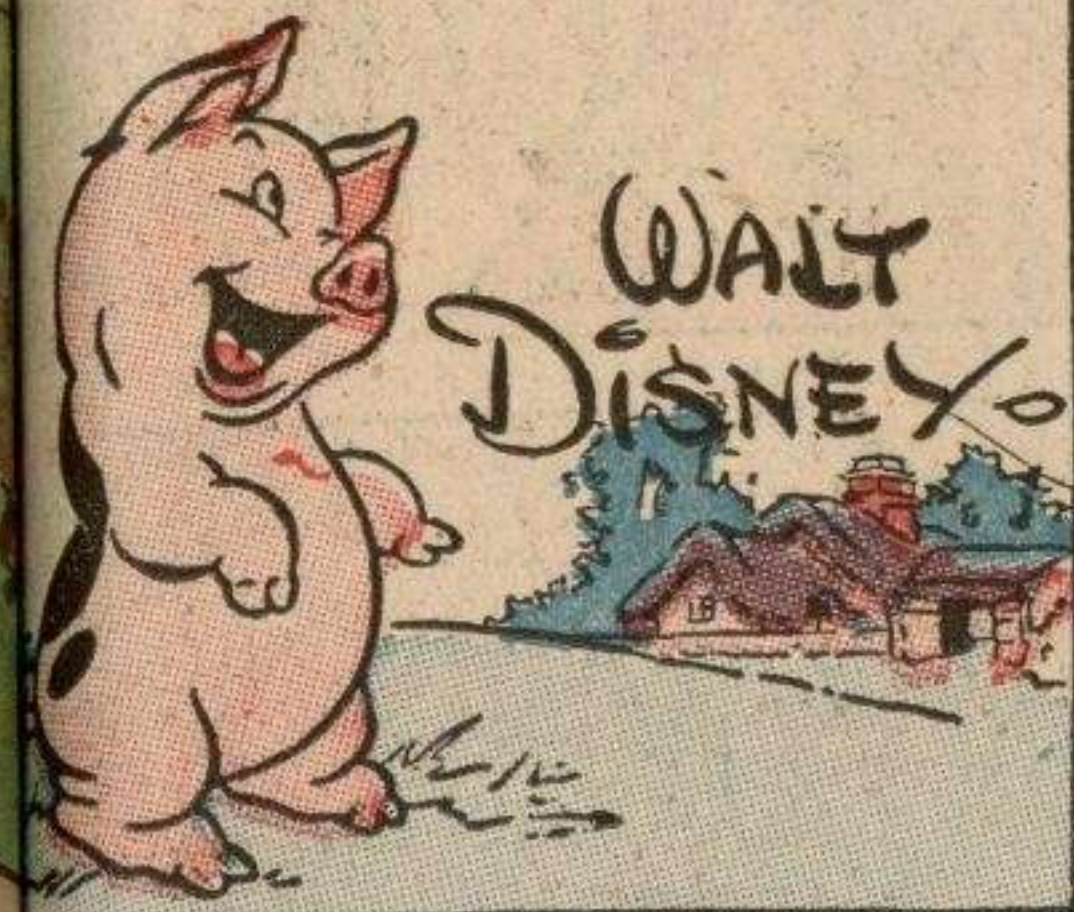
NICOMEDES,
EL TERRIBLE



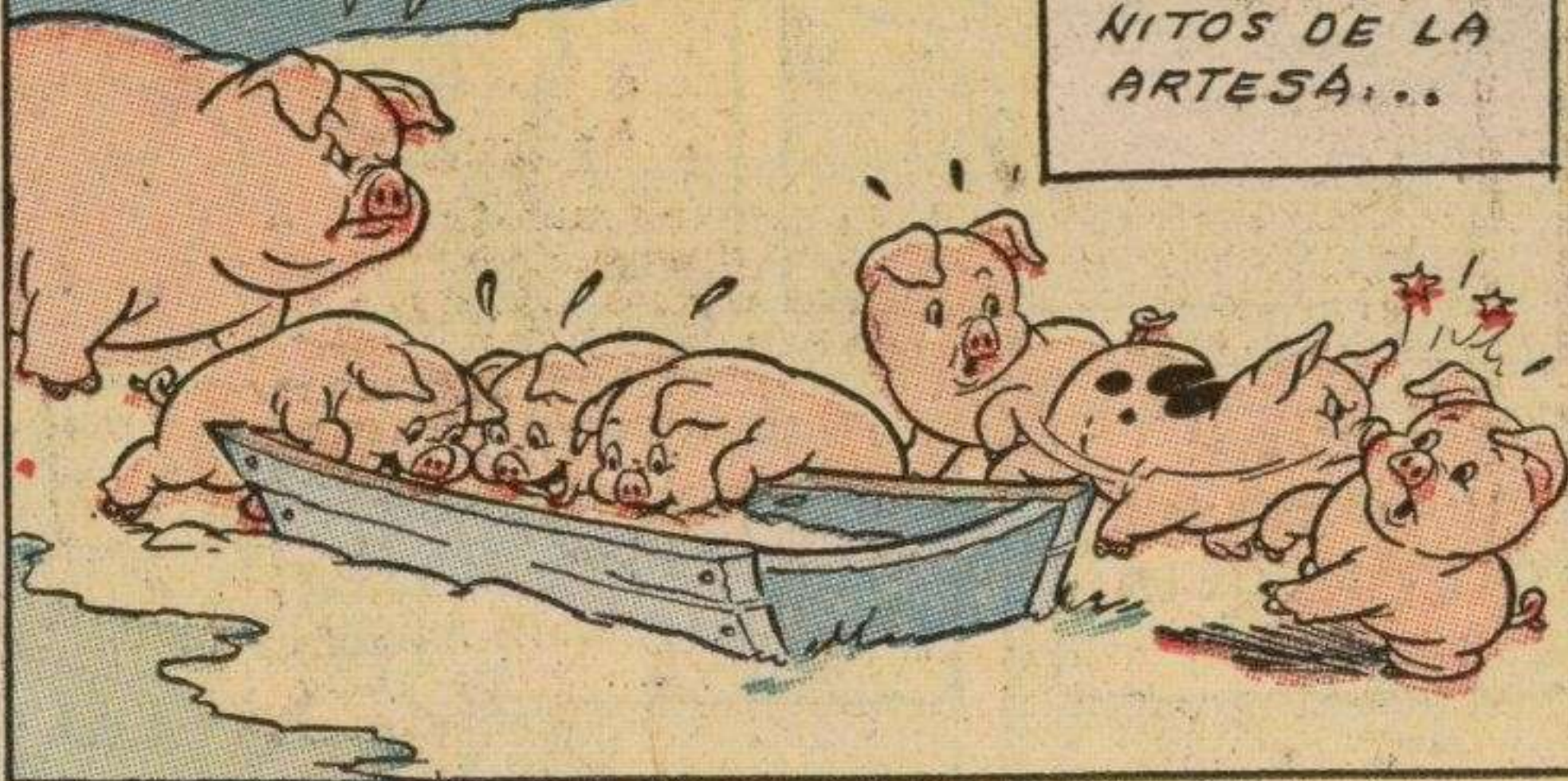
DIARIO DE LA MARINA

HABANA, DOMINGO 13 DE NOVIEMBRE DE 1938

SINFONIA DE CORRAL



MANCHITAS, EL GOLOSO COCHINITO, NO SÓLO QUERRÍA COMERSE LO SUYO, SINO QUE TAMBIÉN LO DE LOS DEMÁS... UN DÍA...



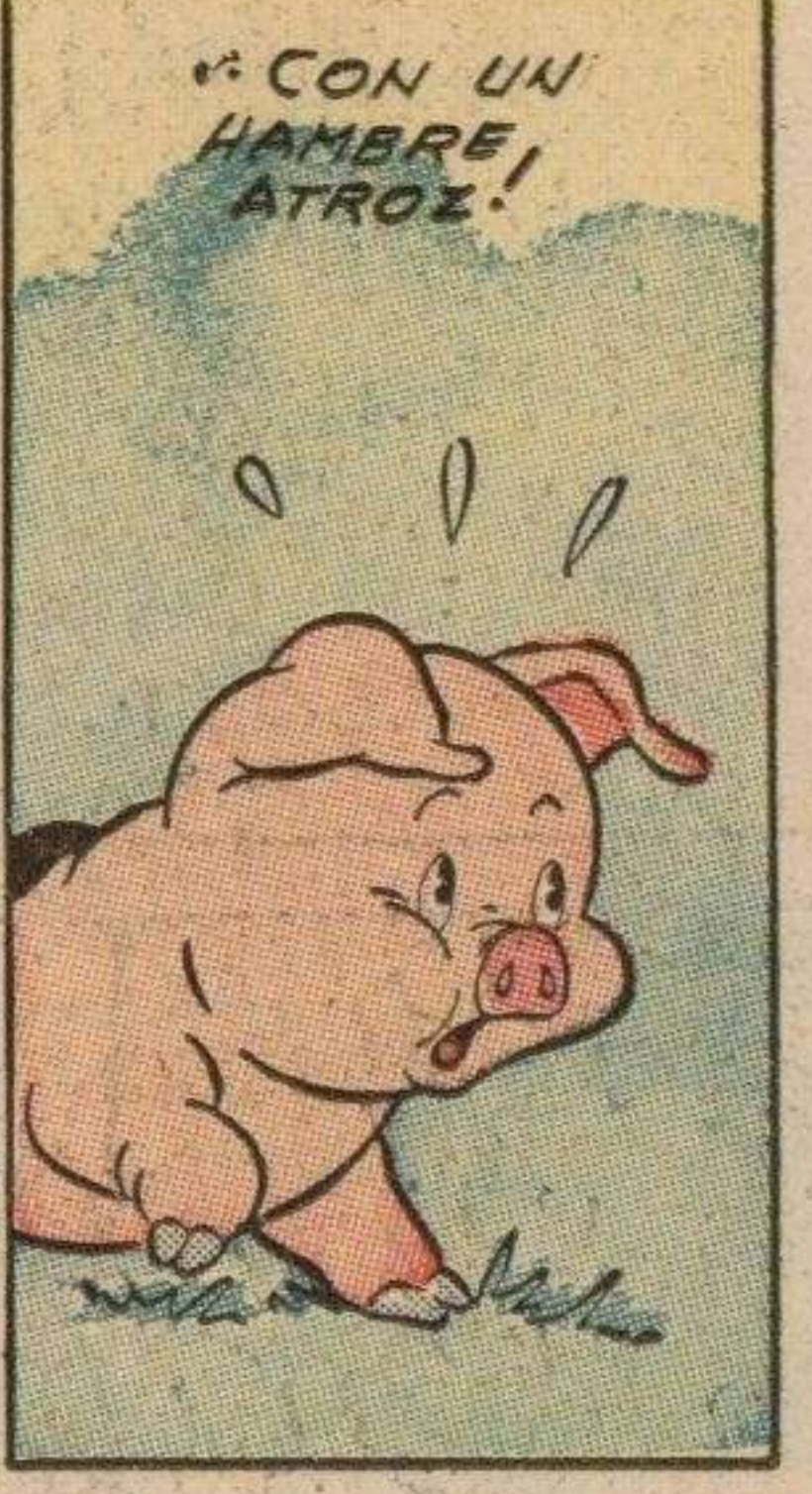
...MIENTRAS COMÍA, A EMPUJONES Y TROMPICONES QUISO ALEJAR A SUS HERMANITOS DE LA ARTESA...



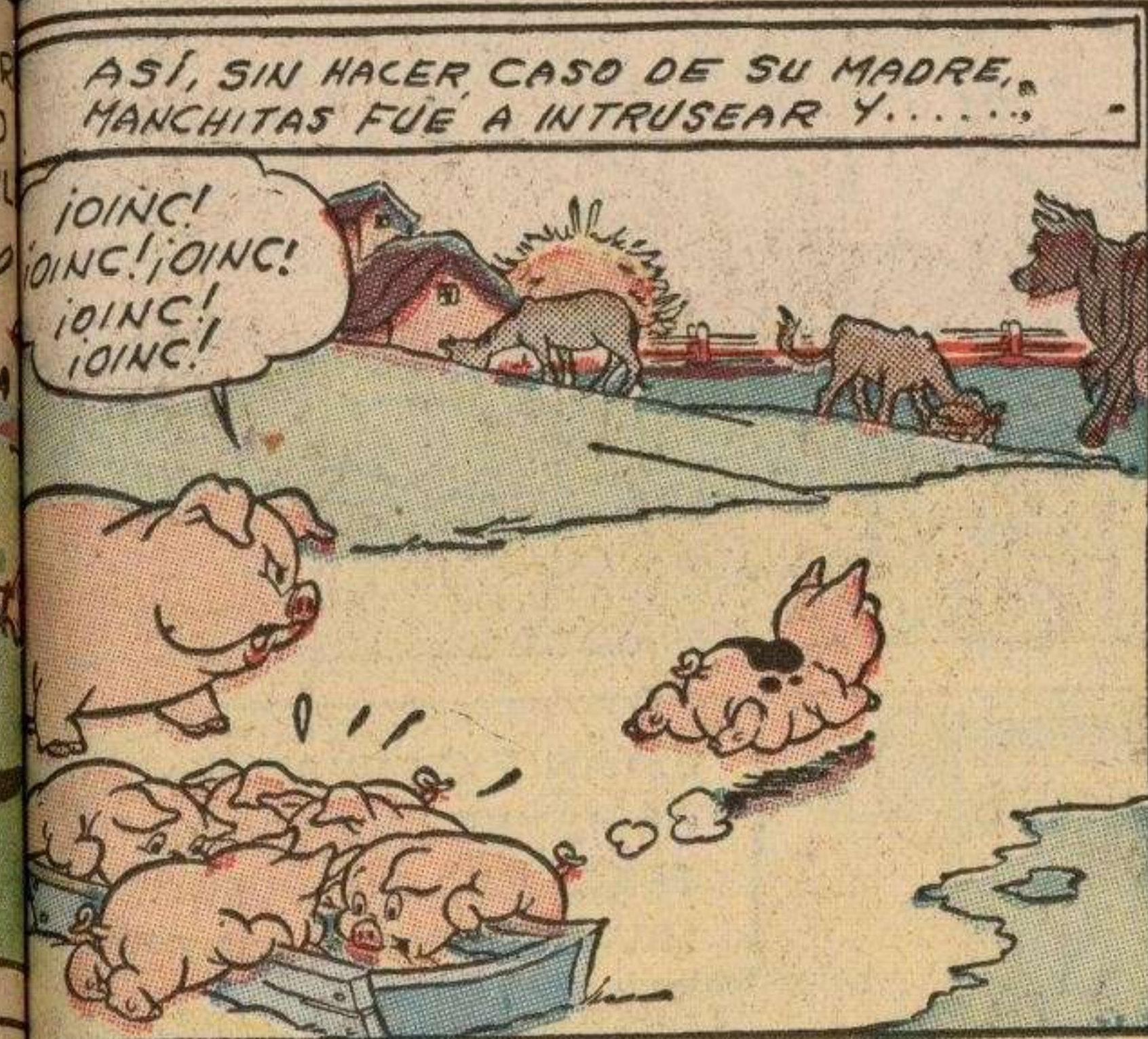
PERO VIENDO EN ESE MOMENTO COMO PACIAN LAS VACAS TAN TRANQUILAS, CREYÓ QUE GUSTARÍAN UN BOCADO MUY SABROSO



¡POR ESO, SIN DUDA, PARECÍAN TAN CONTENTAS, MIENTRAS EL SEGUÍA CON HAMBRE.....

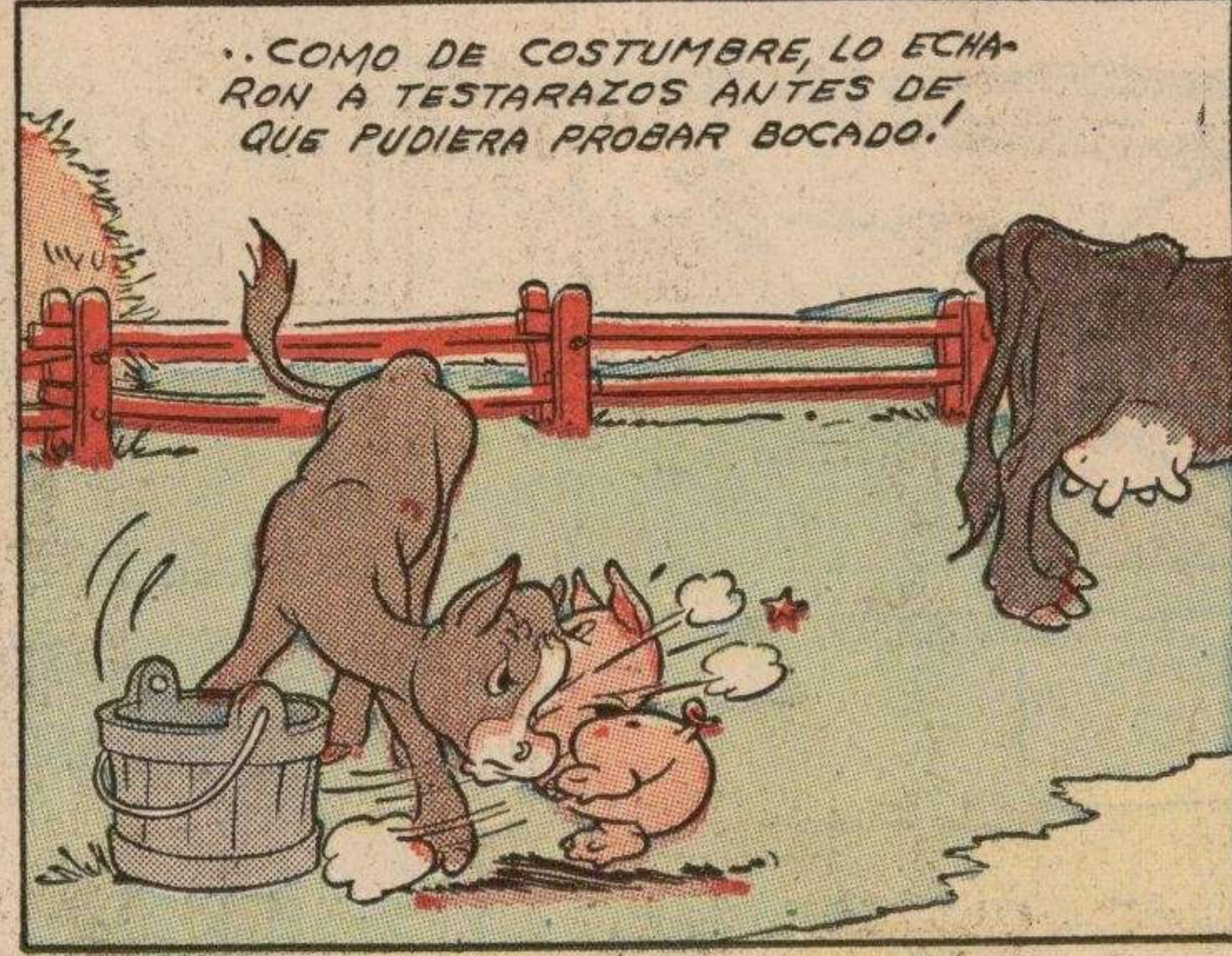


¡CON UN HAMBRE ATROZ!



ASÍ, SIN HACER CASO DE SU MADRE, MANCHITAS FUE A INTRUSEAR Y.....

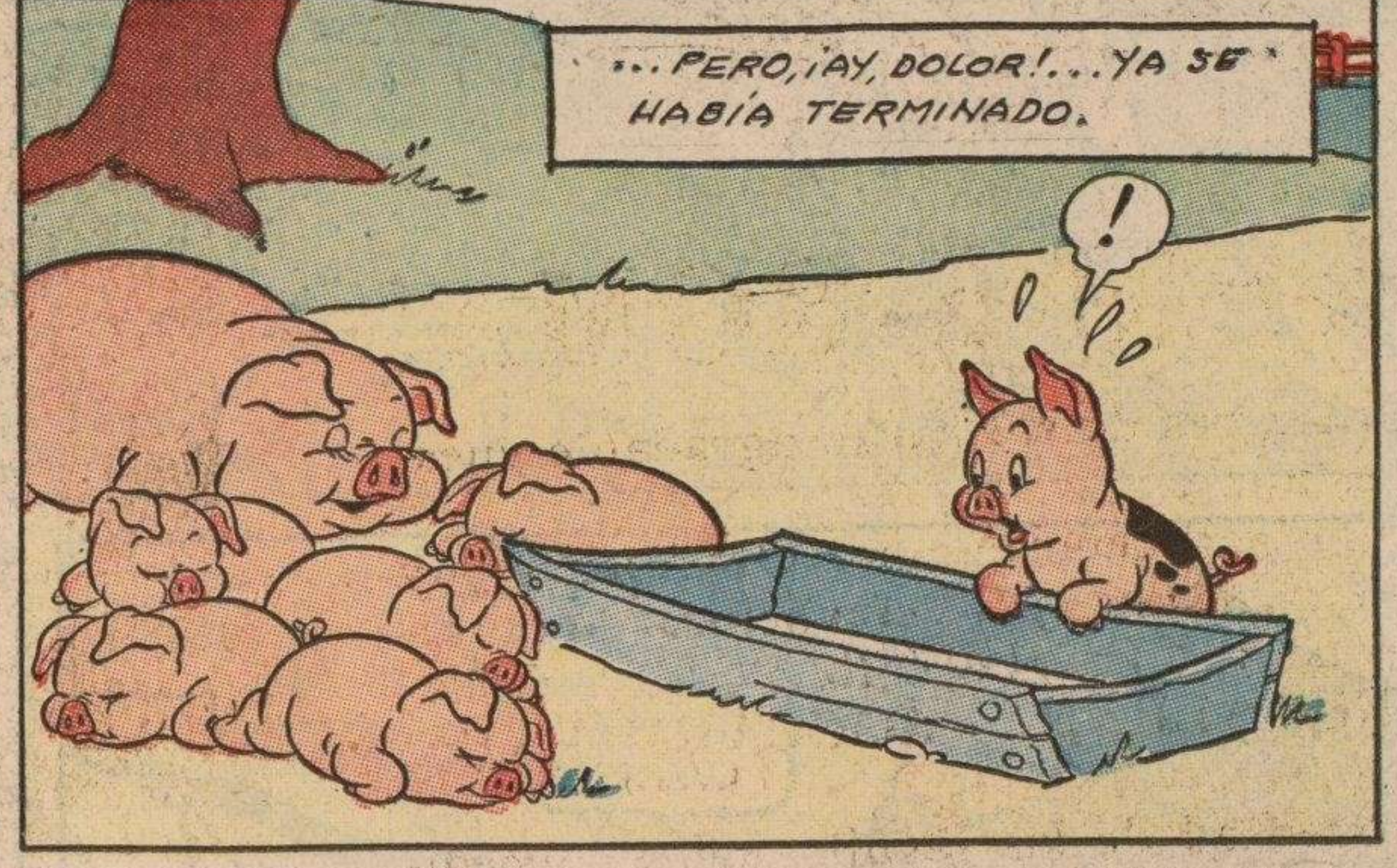
¡OINC! ¡OINC! ¡OINC! ¡OINC!



..COMO DE COSTUMBRE, LO ECHARON A TESTARAZOS ANTES DE QUE PUDIERA PROBAR BOCADO!



RENUNCIANDO A LA COMIDA AJENA, MANCHITAS VOLVIÓ GRUPOS Y SE DIRIGIÓ HACIA DONDE ESTABA LA SUYA...



...PERO, ¡AY, DOLOR!... YA SE HABÍA TERMINADO.



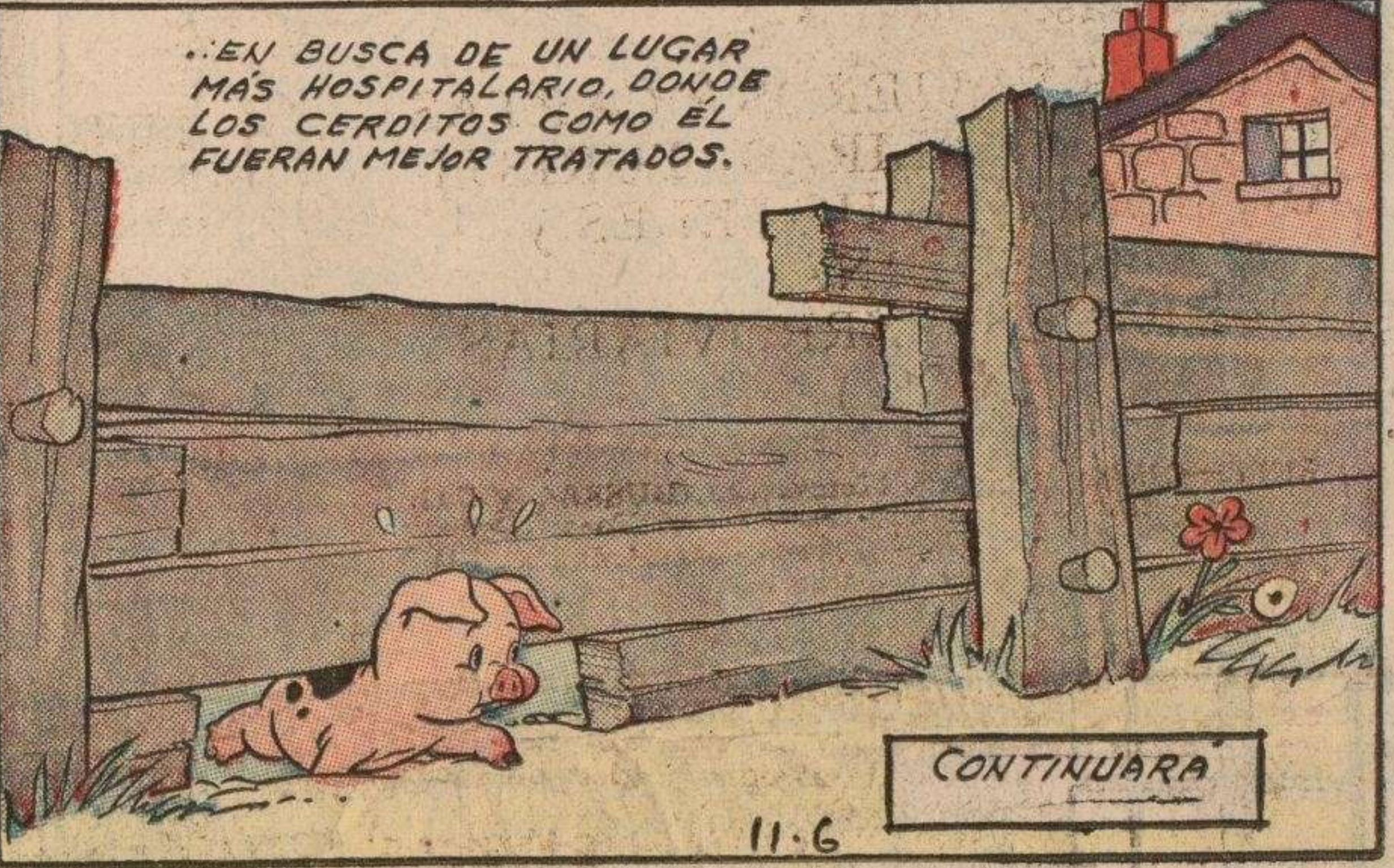
MANCHITAS DIÓ LARGOS GRUÑIDOS DE PROTESTA; PERO LA CULPA ERA SUYA, COMO SE LO DIJO SU MADRE.

¿OINC?
ONC... ONC... ¡OINC!



..DE TODOS MODOS, MANCHITAS SE SINTIÓ ESTAFADO Y DECIDIÓ ABANDONAR EL CORRAL.

WALT DISNEY



..EN BUSCA DE UN LUGAR MÁS HOSPITALARIO, DONDE LOS CERDITOS COMO EL FUERAN MEJOR TRATADOS.

CONTINUARA

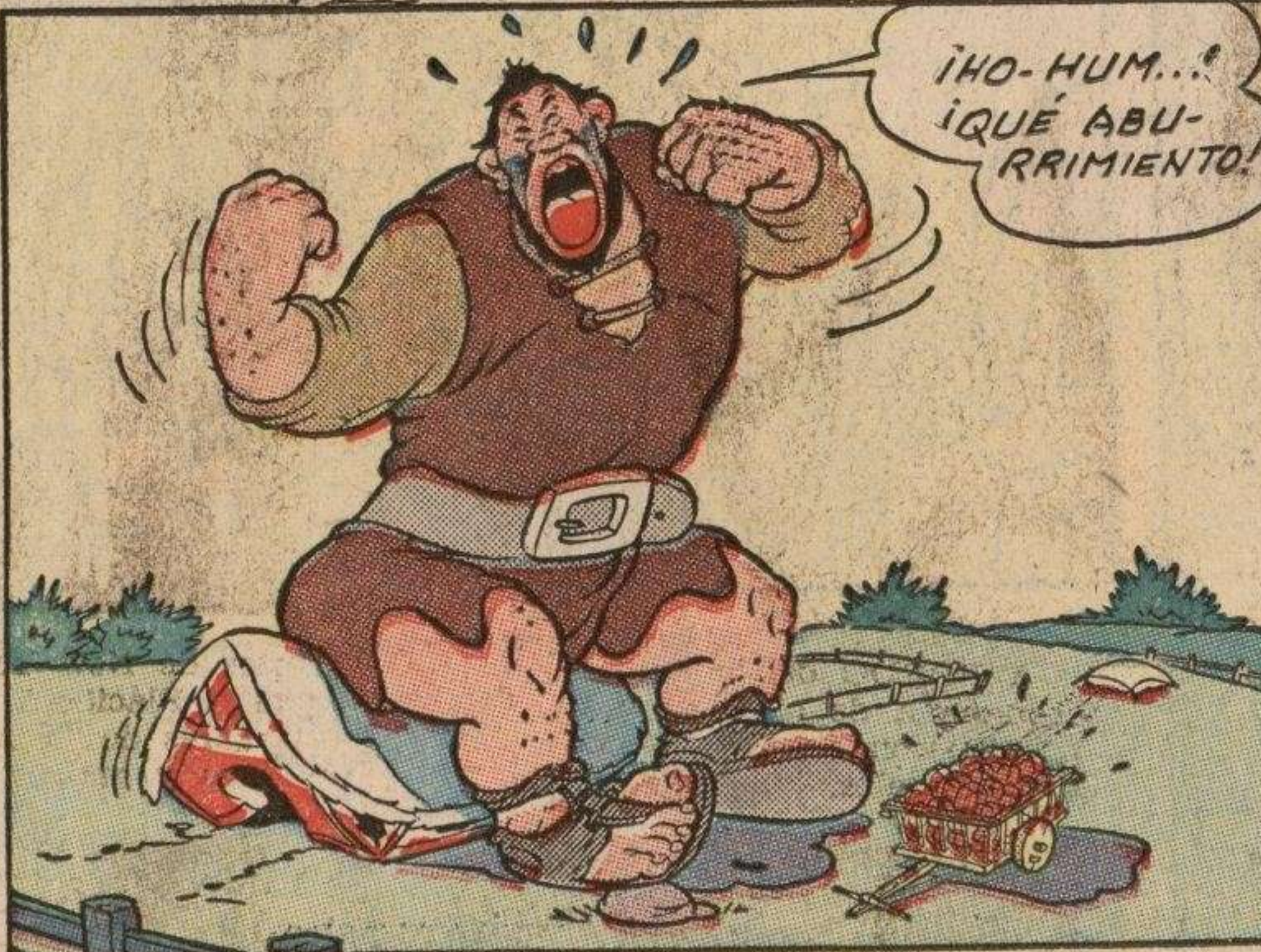
EL RATON MIGUELITO

REGISTERED U.S. PATENT OFFICE

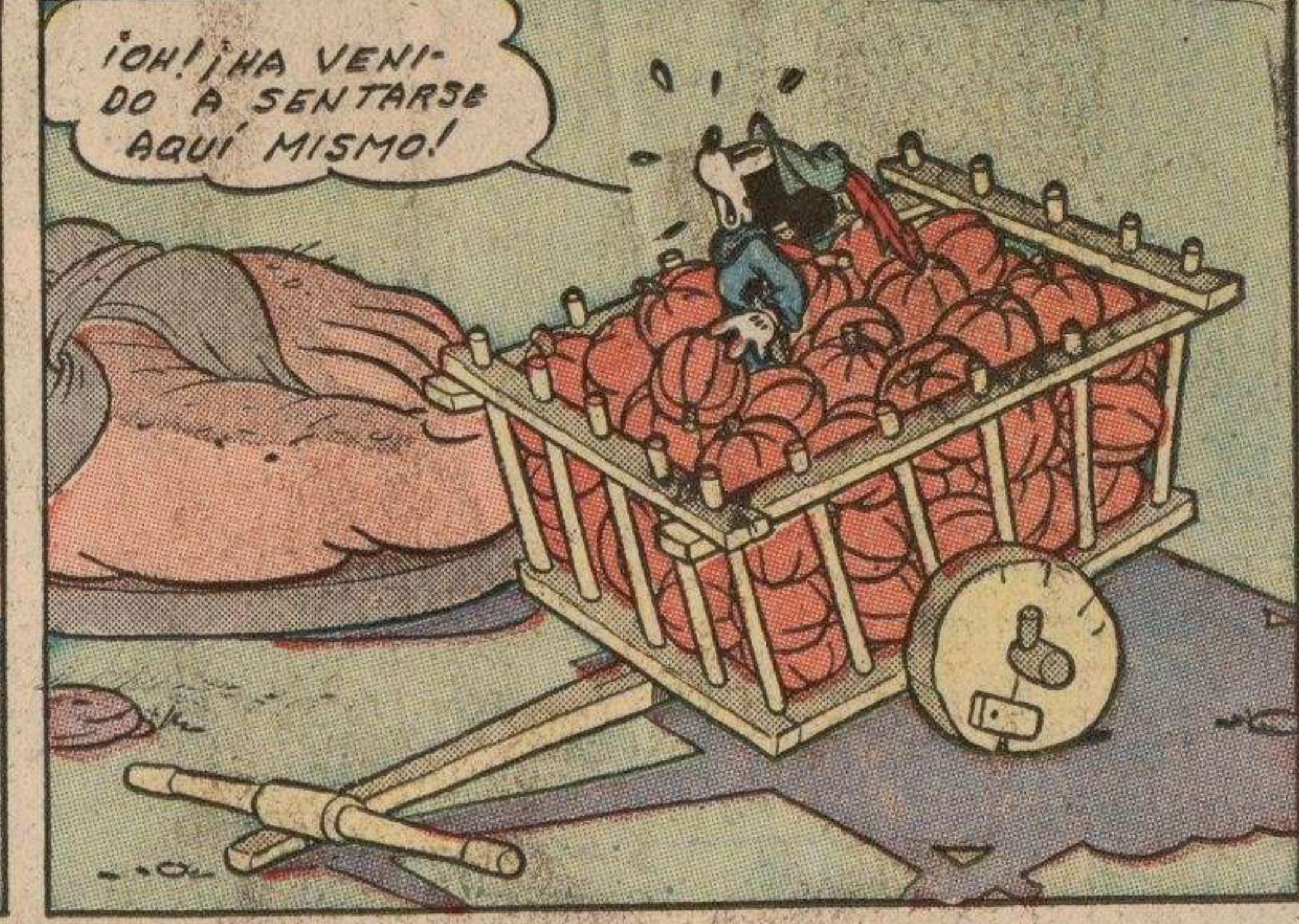
MIGUELITO RECIBE DEL REY LA PEQUEÑA COMISION DE MATAR O CAPTURAR AL DESCOMUNAL GIGANTE TAN TEMIDO POR TODOS. CUANDO SE TOPA CON EL, MIGUELITO SE ESCONDE EN UNA CARRETA LLENA DE CALABAZAS.



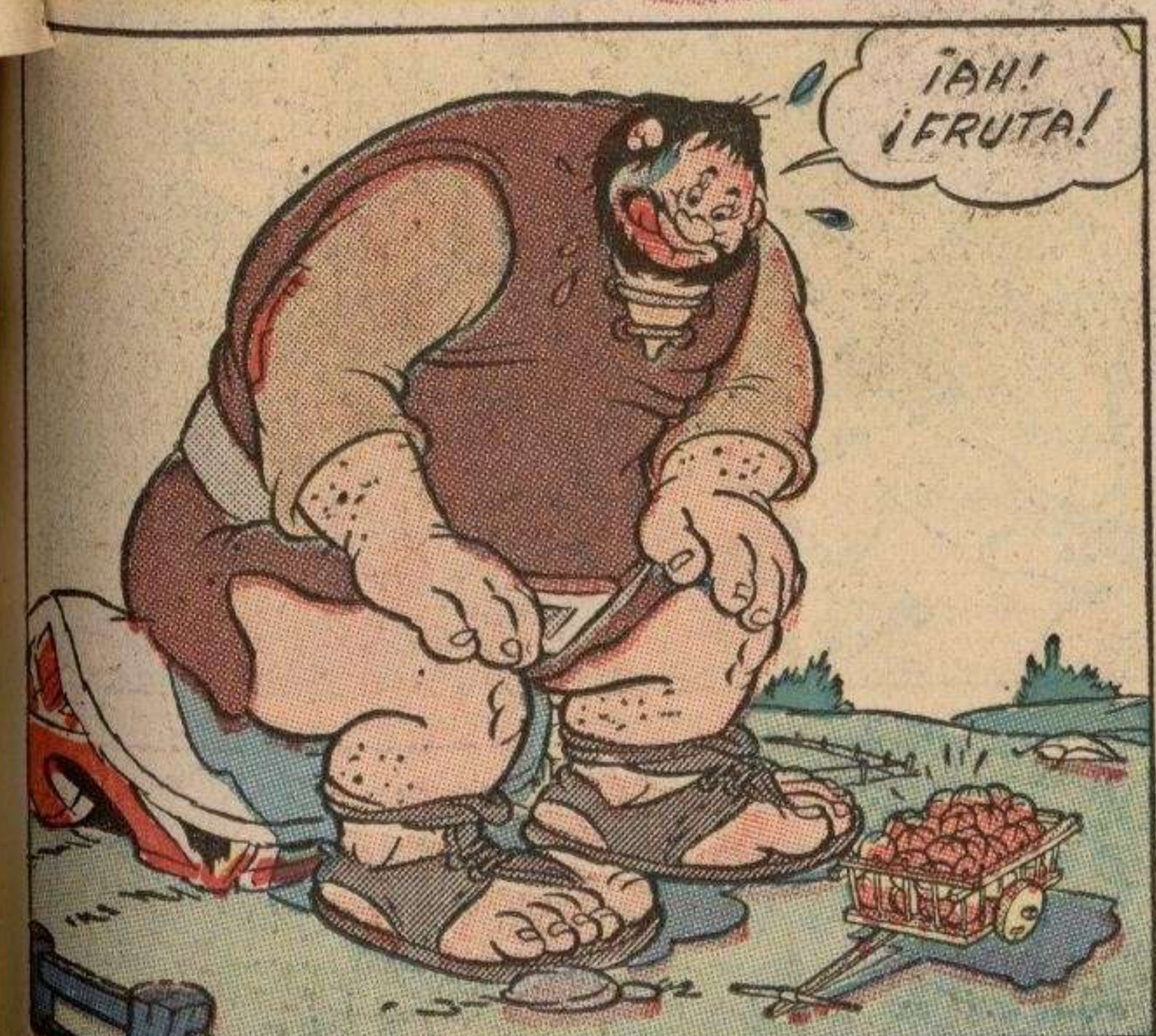
HUM... ME SENTARÉ A DESCANSAR UN RATO.



¡HO-HUM...! ¡QUÉ ABURRIMIENTO!



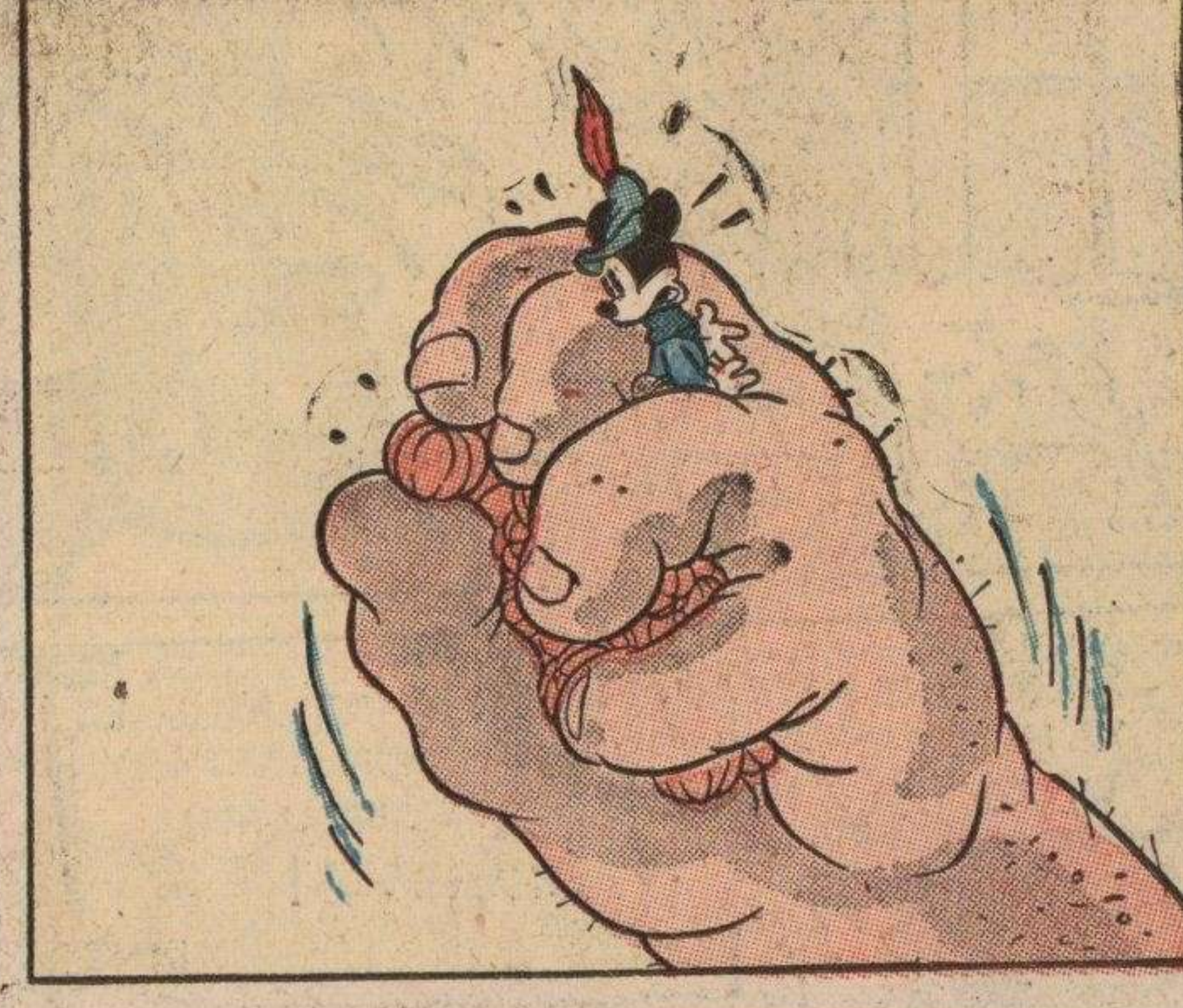
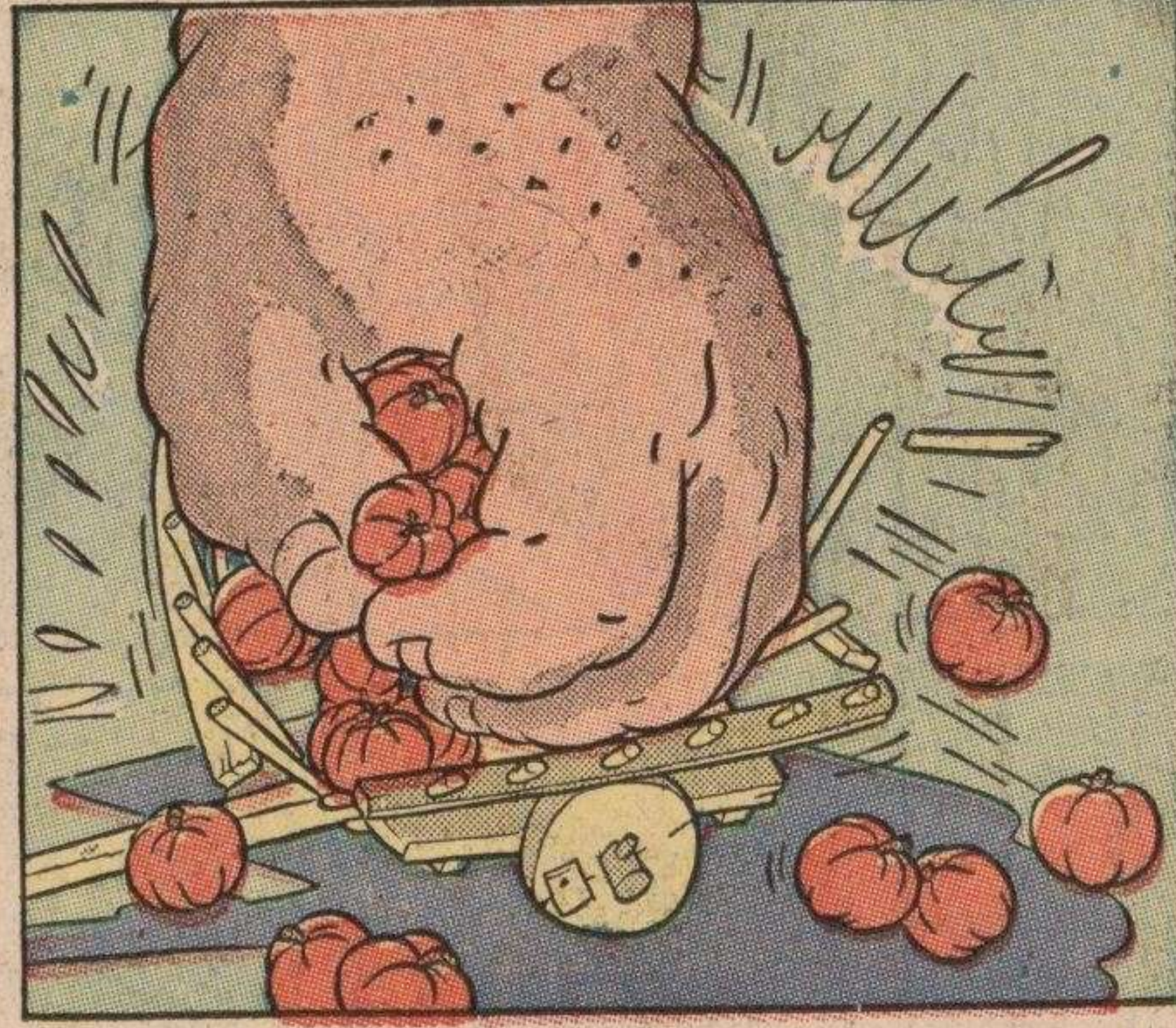
¡OH! ¡HA VENIDO A SENTARSE AQUÍ MISMO!



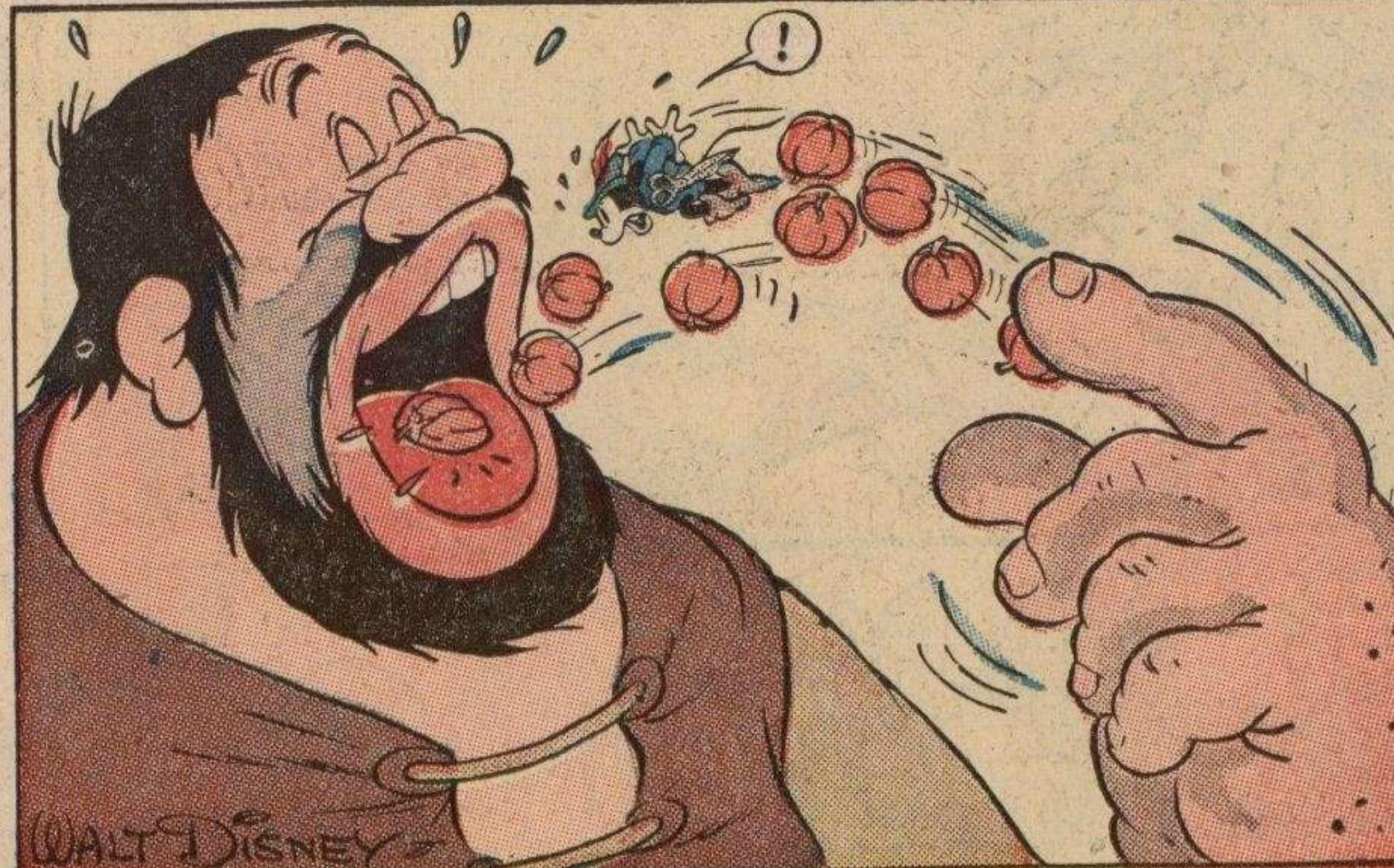
¡AH! ¡FRUTA!



¡MIS FRESAS FAVORITAS!



¡HUM! ¡TIERNAS Y JUGOSAS!



WALT DISNEY

WONG LO

por BRANDON WALSH

LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN ES SEGUIDA POR UN HORROROSO MAREMOTO Y EL HUNDIMIENTO DE TODA LA ISLA, MENOS UN PICO ROCOSO Y SIN VEGETACIÓN ALGUNA. ALLÍ TOMÁS, WONG LO Y CARLITOS, ÚNICOS SUPERVIVIENTES, PASAN LARGAS HORAS DE ANGUSTIA, SOBRECIGIDOS DE TERROR Y CASI MUERTOS DE SED.



ES INÚTIL TRATAR DE RESUCITAR A NUESTRO PEQUEÑO CAMARADA. SIN AGUA NI MÁS COMIDA QUE MOLUSCOS, VAMOS A MORIR TODOS.



ESTÁ ESCRITO: SOLO LOS LIOSOS LE LAS ALTULAS PUEN LESCOL'LEL LA COLTINA QUE OCULTA EL POLVENIL.



¡NUESTROS AMIGOS LOS INDIENAS... EL TESORO DE LAS CAVERNAS... CHANGHO Y SUS SANGUINARIOS PIRATAS... TODO HA QUEDADO SU-MERGIDO EN EL MAR!



¿QUIÉN PUELE NEGAL QUE HASTA A UN EMPELALOL LO ACUESTAN POL FIN CON UNA PALA?...

¡MIRA! ¡MIRA! ¿ES HUMO ES QUE VEO? ¿O SIGUE LA PESADILLA?



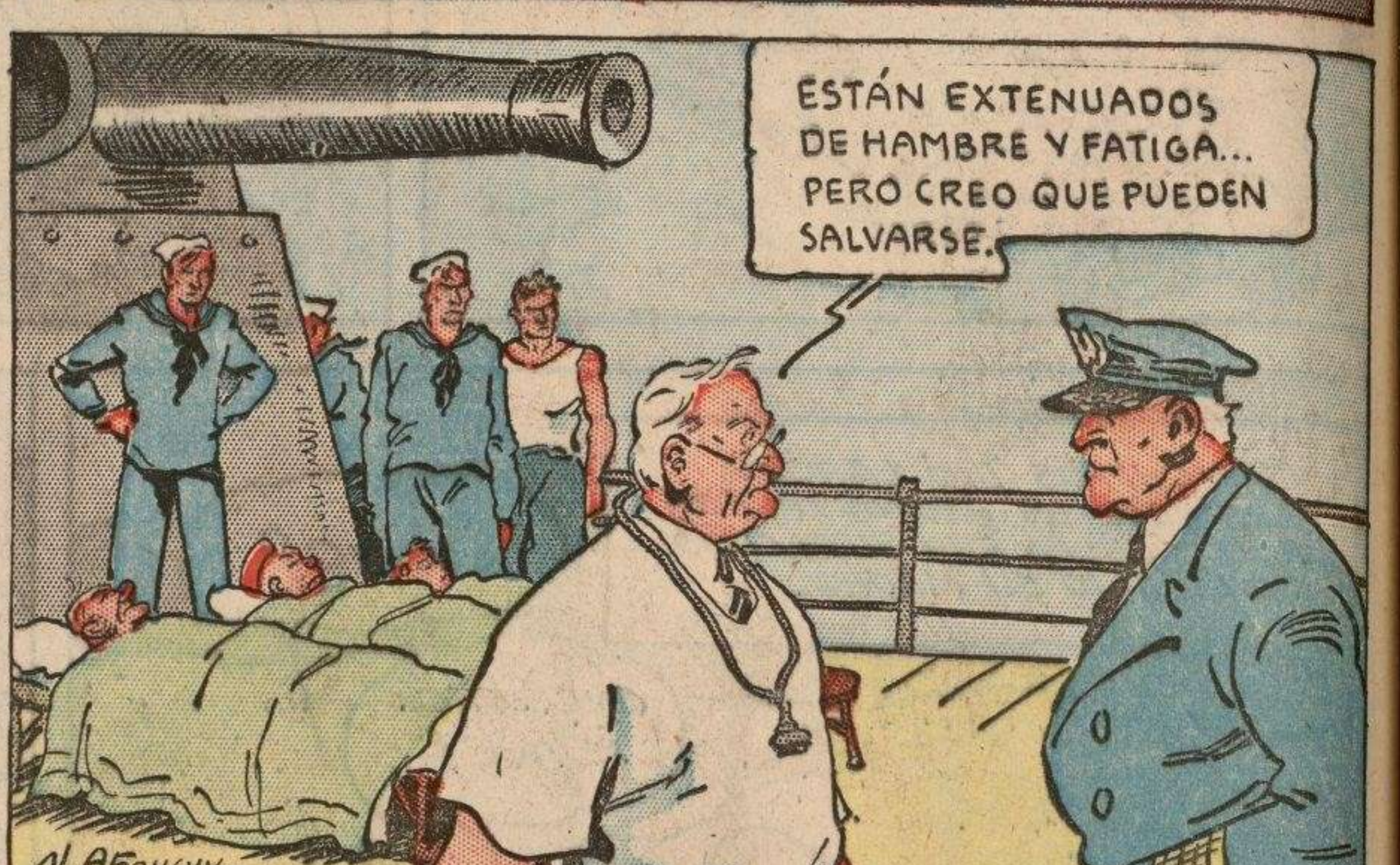
AGUANTAME, CAMARADA, QUE NO ME TENGO... SIEN-TO VERTIGO... SE ME NUBLA LA VISTA... ESTOY.....



¡VAMOS SOBRE ELLOS, CAMARADAS! ¡QUE NO SE NOS ESCAPEN ESOS ASESINOS! ¡HURRA! ¡VA PIDEN CUARTEL!



CON LAZÓN SE HA LICHÓ: EL SUEÑO MÁS FELIZ ES EL LE UN LESLICHALO.



ESTÁN EXTENUADOS DE HAMBRE Y FATIGA... PERO CREO QUE PUEDEN SALVARSE.

ANITA Y SUS AMIGOS

Registered U. S. Patent Office

By Brandon Walsh



COMO HERMANA DEL SEÑOR CALVO, TIENE UD. DERECHO A PREOCUPARSE POR SU BIENESTAR. DESPUÉS DE TODO ÉL YA VA ENTRANDO EN AÑOS.



¡JE! ¡JE! ¡Y SEGUIRÁ ENTRANDO!... ¡HACE DIEZ QUE MATILDE TIENE PREPARADA PARA LA PRENSA LA NOTICIA DE SU DEFUNCIÓN!

¡ENRIQUE! ¡AHORA NO ES TIEMPO PARA BROMAS DE MAL GUSTO!



SU TELEGRAMA MENCIONABA A UNA TAL ANITA COMO CAUSA DE SU PREOCUPACIÓN. PRESUMO QUE ELLA SERÁ ALGUNA CORISTA... ES DECIR.....

¡UNA CORISTA! ¡ESA ES BUENA!

¡ENRIQUE!



LA ANITA QUE MENCIONÉ COMO CAUSA DE NUESTROS DISGUSTOS NO ES UNA CORISTA... ¡OJALÁ LO FUESE, ENTONCES YO SABRÍA QUE HACER PARA SALVARLO DEL RIDÍCULO!



CUÉNTEME DE ELLA. ¿QUIÉNES? ¿DE DÓNDE VIÑO? NECESITO INFORMES DETALLADOS... LA FORTUNA DE SU HERMANO ES UNA TENTACIÓN CONSTANTE PARA LOS TIMADORES.



HAY POCO QUE DECIRLE. ELLA SE HACE PASAR POR UNA HUÉRFANA DESVALIDA. SE DA GRANDES AIRES. DE INOCENCIA Y MI HERMANO LA TRATA COMO AURA REINA.



SOLO TIENE SIETE AÑOS; PERO ES UNA ASTUTA INTRIGANTE Y HA LOGRADO SORBERLE EL SENTIDO A MI HERMANO. ¡EL LA LLAMA SU "PRINCESA"!



¡CREO COMPRENDER!... LOS TIMADORES SE VALEN A VECES DE NIÑOS PARA LOGRAR SUS FINES. ¿PUEDE UD. PONERME AL HABLA CON ESA TAIMADA, SIN QUE ELLA SEPA QUE SOY SU ABOGADO?!



¡YA SE POR QUE LOS PARIENTES DEL SR. CALVO NO ME PUEDEN VER! ¡CREEN QUE QUIERO ROBARLE, PORQUE ES RICO!... ¡PERO TÚ SABES QUE YO ME MORIRÍA, ANTES DESER LADRONA! A ÉL LO APRECIO PORQUE ESTAN BUENO.



MODESTO RIZOS

MODESTO ES ENVIADO A SAN MARCOS A ENTREVISTAR A LA RICA HEREDERA EMILIA PEÑA. UN DESCONOCIDO CON QUIEN CHARLA EN EL TREN, LO EMPUJA DE LA PLATAFORMA DEL TREN EN MARCHA.



¡NO CREERÁ QUE YO PODÍA SUBIR DE NUEVO! ¡AHORA VOY A SABER POR QUÉ!



¡USTED!... ¿SI YO CREÍA QUE...!

¡LE VIA A COSTAR CARA LA JUGARRETA QUE...!



¡EH, SEÑORES! ¿QUÉ PASA AQUÍ?

¡ESTE SEÑOR, ME EMPUJÓ DESDE LA PLATAFORMA!

¡MUY BIEN, DETECTIVE RIZOS! ¡LLEVEME PRESO Y PÉNAL LE PAGARÁ BIEN!



¡BAH! ¡ES INUTIL! ¡USTED SABE QUE SOY JAIME REGIL Y QUE PENSABA FUGARME CON EMILIA PEÑA PARA CASARME CON ELLA!

¿CONQUE PEÑA ME PAGARÁ BIEN, EH? ¡DEJENOS, SEÑOR CONDUCTOR... QUIERO HABLARLE A SOLAS!



¡AH!... ¡EL CÉLEBRE JAIME REGIL! ¿Y USTED PIENSA FUGARSE CON LA HEREDERA? ¿Y POR QUÉ NO LLEVA ADELANTE SUS PLANES?

¿ENTONCES USTED NO ES DETECTIVE? ¡MAGNÍFICO, RIZOS! ¡PERDÓNAME LA ANIMALADA QUE LE HICE!



¿CONQUE SE ENCONTRARÁ CON LA SEÑORITA PEÑA EN CASA DE UN AMIGO CASADO?

¡SI! ¿QUIERE ACOMPAÑARME? ¡IREMOS EN UN TAXI!



¡LO FELICITO, REGIL, POR SU BUENA FORTUNA! ¡UNA NOVIA RICA Y TAN ENCANTADORA!

¡SÍ, RIZOS; PERO EL PADRE NO ME PUEDE VER.



SOY JAIME REGIL, SEÑORA... UN AMIGO DE SU ESPOSO. CREO QUE LA SEÑORITA PEÑA ME ESPERA...

DEBE HABER UNA EQUIVOCACIÓN, SEÑOR REGIL. EMILIA ESTUVO AQUÍ; PERO SALIÓ CON DOS SEÑORES QUE VINIERON POR ELLA.



¡ADIVINO LO QUE PASÓ, RIZOS! ¡LOS DETECTIVES DEL PADRE DE ELLA NOS HAN GANADO LA DELANTERA!

¿QUIZÁS HAYA OTRA EXPLICACIÓN, REGIL? ¡TENEMOS QUE INVESTIGAR ESTO!

CONTINUARA

AVENTURAS DE AGUILUCHO

Registered U. S. Patent Office

By Lyman Young



¡NO DISPARES, QUE HUYEN! ¡NO VOLVERÁN A ATACARNOS!

¡VAN HACIA EL PUEBLO DE SU HERMANA, ALROOD!



MI HERMANA, LA REINA LORONO, QUEMÓ SU VILLA Y SALIÓ CON SU GENTE A BUSCAR EL TESORO DEL VALLE NEGRO.



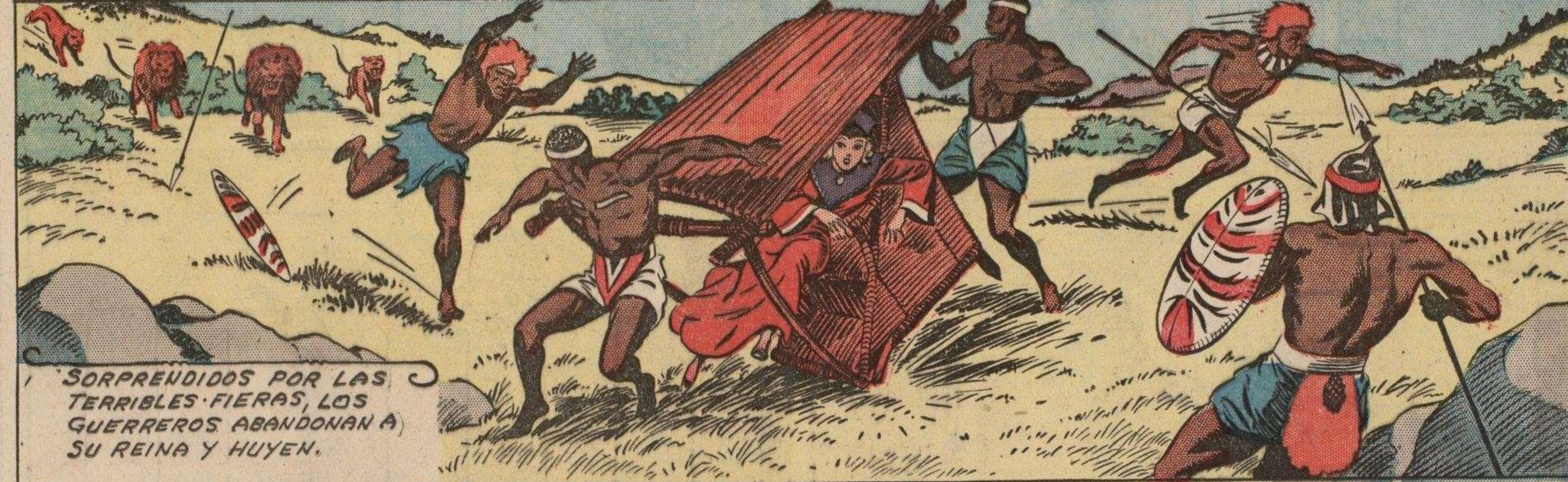
¡NO PODEMOS DEJAR QUE SE NOS ESCAPE! ¡HAY QUE BUSCARLA!

TEMO QUE SEA IMPOSIBLE. ELLA TIENE EL ÚNICO MAPA QUE HAY.

¡ESPEREN! ¡TENGO UNA IDEA! ¡SE COMO PODEMOS ALCANZARLA!



ENTRETANTO, A ALGUNOS KILOMETROS DE DISTANCIA, OJOS FEROCES ATISBAN A UNA CARAVANA QUE SE APROXIMA LENTAMENTE. LAS BESTIAS AVANZAN SIN SER VISTAS.



SORPRENDIDOS POR LAS TERRIBLES FIERAS, LOS GUERREROS ABANDONAN A SU REINA Y HUYEN.



PUM



¡SHSSSS SWISS!

PASADO EL PELIGRO LOS GUARDIAS REGRESAN Y LORONO LOS AZOTA SIN PIEDAD.

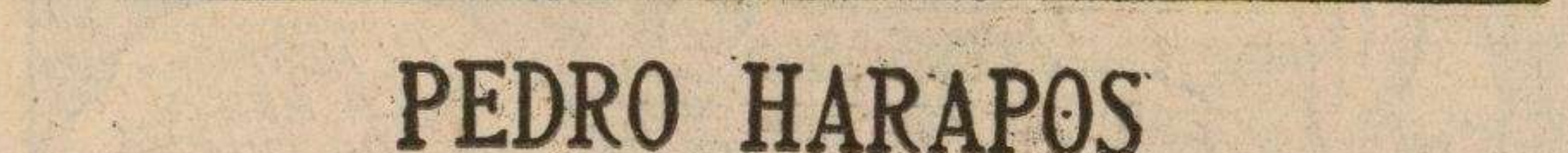


ESTAMOS LISTOS PARA CONTINUAR LA MARCHA, MAJESTAD.

¡SÍ, ALOTO, CONTINUAREMOS CUANDO HAYA ESTUDIADO DE NUEVO EL PLANO.

CONTINUARA





PEDRO HARAPOS

